

DOCUMENTOS DE **PROYECTOS**

La desigualdad a lo largo del ciclo de vida económico en Colombia

Una aproximación a través de las cuentas nacionales de inclusión

Iván Mejía-Guevara
Ángela Patricia Casas Valencia
Raúl Holz
Ana María Mondragón Moreno



NACIONES UNIDAS

CEPAL



DANE

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

[Deseo registrarme](#)

Conozca nuestras redes sociales y otras fuentes de difusión en el siguiente link:

 <https://bit.ly/m/CEPAL>



La desigualdad a lo largo del ciclo de vida económico en Colombia

Una aproximación a través de las cuentas nacionales de inclusión

Iván Mejía-Guevara
Ángela Patricia Casas Valencia
Raúl Holz
Ana María Mondragón Moreno



Este documento fue preparado por Iván Mejía-Guevara, Consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); Ángela Patricia Casas Valencia, Coordinadora del Grupo Interno de Trabajo de Cuentas Nacionales Sociodemográficas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia; Raúl Holz, Asistente de Investigación Superior del CELADE-División de Población de la CEPAL, y Ana María Mondragón Moreno, Estadística del Grupo Interno de Trabajo de Cuentas Nacionales Sociodemográficas del DANE de Colombia. El estudio se llevó a cabo en el marco del proyecto de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo (tramo 15) "Crecimiento económico inclusivo y sostenible en una sociedad para todas las edades en la era post-COVID-19 en Asia y América Latina y el Caribe".

Las Naciones Unidas y los países que representan no son responsables por el contenido de vínculos a sitios web externos incluidos en esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/TS.2025/102
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2025
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.2500532[S]

Esta publicación debe citarse como: Mejía-Guevara, I., Casas Valencia, Á. P., Holz, R. y Mondragón Moreno, A. M. (2025). La desigualdad a lo largo del ciclo de vida económico en Colombia: una aproximación a través de las cuentas nacionales de inclusión. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2025/102). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Diagnóstico socioeconómico de Colombia: cambio demográfico, desigualdad y seguridad social	13
A. Evolución de los patrones de natalidad y supervivencia a lo largo de la transición demográfica	13
B. Cambios en la estructura etaria y envejecimiento poblacional	15
C. Incidencia de la pobreza en un entorno de desigualdad económica	16
D. Sistema de seguridad social integral de Colombia	17
1. Sistema general de pensiones	18
2. Sistema general de seguridad social en salud.....	20
II. Marco conceptual de las Cuentas Nacionales de Inclusión	23
A. Panorama general de las Cuentas Nacionales de Transferencias	23
B. Descripción general de la metodología de las Cuentas Nacionales de Inclusión.....	26
1. Fuentes de datos	26
2. Metodología general	26
III. Ciclo de vida económico y transferencias según nivel educativo	29
A. Ciclo de vida económico según nivel educativo.....	32
1. Ingreso laboral.....	33
2. Consumo total	35
3. Ciclo de vida económico	39
B. Transferencias por edad y según nivel educativo del jefe de hogar.....	40
1. Transferencias públicas.....	40
2. Transferencias entre hogares.....	43
IV. Cuentas Nacionales de Inclusión según quintiles de ingreso disponible	45
A. Ciclo de vida económico según quintiles de ingreso disponible	47
1. Ingreso laboral.....	47

2.	Consumo total	48
3.	Déficit del ciclo de vida	49
B.	Transferencias por edad y según quintiles de ingreso disponible.....	50
1.	Transferencias públicas.....	50
2.	Transferencias privadas entre hogares.....	51
V.	Ingreso, consumo y transferencias según tipología de hogar	53
A.	Ciclo de vida económico según tipología de hogar.....	57
1.	Ingreso laboral.....	57
2.	Consumo total.....	58
3.	Déficit del ciclo de vida	59
B.	Transferencias por edad y según tipología del hogar.....	60
1.	Transferencias públicas.....	60
2.	Transferencias privadas entre hogares.....	61
VI.	Desigualdades por edad, nivel socioeconómico y tipología de hogar	63
A.	Desigualdades según nivel educativo	63
1.	Agregados económicos	63
2.	Fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida económico	66
B.	Desigualdades según quintiles de ingreso disponible.....	68
1.	Agregados económicos	68
2.	Fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida económico	70
C.	Desigualdades según tipología de hogar	72
1.	Agregados económicos	72
2.	Fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida económico	74
D.	Medición del nivel de desigualdad de cada apertura en el modelo CNI.....	76
1.	Índice de Gini como indicador de desigualdad por edad	76
2.	Desigualdades en ingreso laboral, consumo y entradas de transferencias, según índice de Gini	77
VII.	A modo de conclusión: reflexiones finales e implicaciones de política.....	79
A.	Más allá del promedio: desigualdades estructurales en el ciclo de vida económico en Colombia	79
B.	Reflexiones sobre la desagregación multidimensional de la desigualdad y el déficit del ciclo económico vital.....	80
C.	Lecciones para avanzar hacia políticas públicas inclusivas y sostenibles.....	81
1.	Inversión estratégica en educación: la base para la productividad futura.....	82
2.	Avanzar hacia un sistema nacional de cuidados	82
3.	Fomento de empleo decente: construyendo excedente en la edad activa	82
4.	Garantizar la protección en la vejez: ampliación de coberturas, prestaciones suficientes y sostenibilidad financiera	83
	Bibliografía	85
Cuadros		
Cuadro 1	Colombia: diferencias en aspectos relevantes entre los regímenes que componen el sistema pensional	18
Cuadro 2	Colombia: tasas de participación de pensionados, 2020.....	19
Cuadro 3	Colombia: distribución de la población total en hogares, según nivel educativo del jefe de hogar, 2021.....	30
Cuadro 4	Colombia: distribución de la población total según quintiles de ingreso, 2021.....	46
Cuadro 5	Colombia: distribución de la población total según tipología de hogar, 2021.....	54

Cuadro 6	Colombia: distribución de los hogares unipersonales según la ECV por sexo y edad, 2021.....	56
Cuadro 7	Colombia: distribución de los hogares unipersonales por estatus laboral y matrícula educativa según la ECV, 2021.....	56
Cuadro 8	Colombia: ciclo de vida económico total, transferencias públicas y privadas entre hogares según nivel educativo del jefe de hogar, 2021	64
Cuadro 9	Colombia: ciclo de vida económico total, transferencias públicas y privadas entre hogares y según quintiles de ingreso disponible, valores agregados, 2021	69
Cuadro 10	Colombia: ciclo de vida económico total, transferencias públicas y privadas entre hogares y según tipología de hogar, 2021.....	73

Gráficos

Gráfico 1	Colombia: trayectorias de la tasa global de fecundidad y esperanza de vida al nacimiento por sexo, 1950-2070	14
Gráfico 2	Colombia: distribución de la población en el tiempo según grupos de edad seleccionados, 1950-2070	15
Gráfico 3	Colombia: incidencia de la pobreza monetaria y pobreza extrema, 2012-2024	16
Gráfico 4	Colombia: concentración de ingreso del 50% de la población más pobre y el 1% más rico e índice de Gini, 2000-2024.....	17
Gráfico 5	Colombia: proporción de población ocupada informal según sexo y total nacional, 2000-2024	19
Gráfico 6	Colombia: cobertura del sistema de salud, diciembre 2018-junio 2025	21
Gráfico 7	Colombia: ciclo de vida económico y reasignaciones por edad, 2021	25
Gráfico 8	Colombia: distribución etaria de la población según nivel educativo del jefe de hogar, 2021.....	31
Gráfico 9	Colombia: distribución etaria de los jefes de hogar por años de educación, 2021	32
Gráfico 10	Colombia: ingreso laboral por edad y según nivel educativo del jefe de hogar, 2021	33
Gráfico 11	Colombia: distribución etaria del consumo total, privado y público según nivel educativo, 2021	36
Gráfico 12	Colombia: distribución etaria del consumo privado y público en educación según nivel educativo del jefe de hogar, 2021.....	37
Gráfico 13	Colombia: distribución promedio por edad del consumo público y privado en salud según nivel educativo del jefe de hogar, 2021.....	38
Gráfico 14	Colombia: distribución promedio por edad de otro consumo privado, más allá de educación y salud según nivel educativo del jefe de hogar, 2021	39
Gráfico 15	Colombia: déficit del ciclo de vida económico por edad y según nivel educativo del jefe de hogar, 2021	40
Gráfico 16	Colombia (2021): distribución etaria del saldo de transferencias públicas según el nivel educativo del jefe de hogar	41
Gráfico 17	Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias públicas según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021	42
Gráfico 18	Colombia: distribución etaria de las transferencias públicas de entrada (E) y salida (S) en educación y salud, según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021	43
Gráfico 19	Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias privadas entre hogares y remesas familiares según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021.....	44
Gráfico 20	Colombia: distribución etaria de la población según quintiles de ingreso disponible, 2021	47
Gráfico 21	Colombia: ingreso laboral por edad y según quintiles de ingreso disponible, 2021	48
Gráfico 22	Colombia: consumo total por edad y según quintiles de ingreso disponible, 2021.....	49
Gráfico 23	Colombia: déficit del ciclo de vida económico por edad y según quintiles de ingreso disponible, 2021.....	50

Gráfico 24	Colombia: distribución etaria del saldo de transferencias públicas según quintiles de ingreso disponible, 2021.....	50
Gráfico 25	Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias privadas entre hogares y remesas familiares según quintiles de ingreso disponible, 2021.....	51
Gráfico 26	Colombia: distribución etaria de la población según tipología de hogares, 2021	55
Gráfico 27	Colombia: distribución de los hogares según tipología y quintil de ingreso, 2021.....	57
Gráfico 28	Colombia: ingreso laboral por edad y según tipología de hogares, 2021	58
Gráfico 29	Colombia: consumo total por edad y según tipología de hogares, 2021	59
Gráfico 30	Colombia: déficit del ciclo de vida económico por edad y según tipología de hogares, 2021	60
Gráfico 31	Colombia: distribución etaria del saldo de transferencias públicas según tipología de hogares, 2021	61
Gráfico 32	Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias privadas entre hogares y remesas familiares según tipología de hogares, 2021	62
Gráfico 33	Colombia: fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores, según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021.....	68
Gráfico 34	Colombia: distribución por edad del ciclo de vida, transferencias públicas, privadas entre hogares y remesas familiares, 2021.....	71
Gráfico 35	Colombia: fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores, según quintiles de ingreso disponible, 2021.....	72
Gráfico 36	Colombia: distribución por edad del ciclo de vida, transferencias públicas, privadas entre hogares y remesas familiares según tipología de hogar, 2021.....	74
Gráfico 37	Colombia: fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores, según tipología de hogares, 2021	75
Gráfico 38	Colombia: desigualdades por edad del ingreso laboral, consumo total y entradas de transferencias públicas, según índice de Gini y tipo de apertura, 2021.....	77
Gráfico 39	Colombia: desigualdades por edad del ingreso laboral, consumo y transferencias públicas de entrada, según índice de Gini y apertura por ingreso disponible, 2021.....	78

Recuadros

Recuadro 1	Identidad macroeconómica de flujos de las CNT.....	24
Recuadro 2	Metodología estándar para el cálculo de perfiles por edad	25
Recuadro 3	Identidad de flujos del modelo Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI)	26
Recuadro 4	Metodología de estimación y ajuste en el modelo de CNI.....	27
Recuadro 5	Construcción de la variable categórica por nivel educativo	30
Recuadro 6	Ajuste de la población por edad y nivel educativo	31
Recuadro 7	Ingreso laboral por nivel educativo.....	34
Recuadro 8	Construcción de la variable categórica por ingreso disponible.....	46
Recuadro 9	Construcción de la variable categórica por tipología de hogar.....	54
Recuadro 10	Valores agregados por edad y según nivel educativo.....	66

Diagramas

Diagrama 1	Colombia: estructura del Sistema de Seguridad Social en Salud (SGSSS)	20
Diagrama 2	Colombia: distribución de los afiliados a salud en el SGSSS por régimen, 2025	21

Resumen

Este estudio analiza el ciclo de vida económico en Colombia en el contexto de su acelerado envejecimiento poblacional y alta desigualdad económica. Para ello, se emplea la metodología de las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI), que permiten evaluar la distribución del consumo, la capacidad de generación de ingresos laborales y de activos, el ahorro y las transferencias —en este caso públicas— a lo largo de las distintas etapas de la vida y entre diferentes grupos socioeconómicos. El objetivo central es examinar el flujo de recursos entre grupos etarios y su impacto en la economía nacional, con el fin de avanzar hacia la inclusión económica y la sostenibilidad fiscal en un escenario de envejecimiento demográfico.

Las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI) desagregan las estadísticas económicas nacionales por edad y condiciones socioeconómicas —en este caso por educación, ingreso y tipología de hogar—, permitiendo analizar cómo se distribuyen los recursos entre distintos grupos poblacionales. Para ello, se emplea como base el marco analítico de las Cuentas Nacionales de Transferencia (CNT), metodología respaldada por un manual de Naciones Unidas que estandariza los cálculos, y que entrega los principios y fundamentos para desagregar las cuentas por condición socioeconómica. Las Cuentas Nacionales de Inclusión representan una extensión innovadora de las CNT, y este estudio forma parte de los primeros a nivel regional, junto a estudios similares para Costa Rica, Jamaica y Uruguay.

En el caso de Colombia, donde persisten profundas desigualdades económicas y sociales, esta herramienta resulta clave para cuantificar brechas y orientar políticas públicas hacia una asignación más equitativa que faciliten el acceso a la salud, educación, seguridad social y al trabajo decente. Los resultados de este informe muestran que la mayoría de los hogares ni siquiera logra financiar su propio consumo durante los años de mayor productividad, dependiendo de transferencias públicas y familiares en todas las etapas de su vida.

El estudio aporta asimismo información para entender el papel de la familia, el Estado y el mercado en el financiamiento del consumo y la provisión de servicios sociales, como la salud y educación en Colombia. También ilustra las implicaciones en la redistribución de recursos generacionales en los distintos contextos de desigualdad prevalecientes en Colombia, ya sea por educación, ingreso disponible o tipología de hogar. Aunque con variaciones y consecuencias distintas, las disparidades encontradas son marcadas en cada contexto. Al respecto, se destaca la importante contribución de los sistemas públicos de transferencia, así como las desigualdades inherentes en la distribución de recursos intergeneracionales.

Las Cuentas Nacionales de Inclusión demuestran ser una contabilidad crucial para realizar previsiones a largo plazo de los costos y las fuentes de financiación de los sistemas de pensiones, educación y atención sanitaria, a fin de garantizar su sostenibilidad fiscal y evaluar su éxito. El estudio subraya el espacio que existe para evaluar y rediseñar políticas bajo un enfoque de equidad intergeneracional, asegurando que los instrumentos de gasto e impuesto contribuyan a cerrar las brechas socioeconómicas identificadas y a construir un pacto social más justo e inclusivo.

Introducción

A. Antecedentes

Este estudio parte del fenómeno de cambio o transición demográfica en el que Colombia se encuentra inmersa desde mediados del siglo XX. Se trata de un fenómeno global caracterizado por el paso de altas tasas de natalidad y mortalidad en una primera etapa, seguido por una caída paulatina de estas durante las siguientes fases de la transición, que eventualmente conducirá al envejecimiento poblacional, donde el grupo de personas en edades avanzadas representará la mayor proporción de la población total.

Durante este proceso, a medida que las tasas de fecundidad disminuyen, la esperanza de vida aumenta progresivamente. Esto genera cambios marcados en la estructura poblacional, que en una etapa intermedia —como la que atraviesa actualmente Colombia— pueden representar oportunidades para el crecimiento económico, debido a que la población en edad de trabajar es mayor que la población dependiente (niños, niñas y personas mayores). Sin embargo, el envejecimiento poblacional también traerá consigo importantes desafíos, particularmente en los sistemas de salud y pensiones (Bloom et al., 2003; Lee y Mason, 2010).

Uno de los desafíos económicos más urgentes derivados del cambio demográfico es la intersección entre el envejecimiento poblacional y la desigualdad económica. El riesgo es que las economías alcancen la etapa de envejecimiento poblacional sin crecimiento suficiente y sin haber establecido mecanismos sostenibles para distribuir equitativamente los recursos económicos entre los individuos. Este desafío es especialmente crítico en América Latina, donde persisten desigualdades económicas extremas, que se reflejan, entre otros, en un acceso diferenciado a la salud, educación y sistema de pensiones.

Por ejemplo, según CEPAL (2024), la región mantiene altos niveles de desigualdad de ingresos con un índice de Gini de 0,452 en 2023, levemente más bajo que en 2014 cuando fue de 0,51. La riqueza está aún más concentrada que el ingreso en América Latina. Hacia 2021, el 10% más rico de la población obtenía el 52,8% de los ingresos totales y acumulaba el 65,9% de la riqueza (promedios regionales). Por otro lado, el 1% más adinerado captaba el 18,9% del ingreso y poseía el 33,1% de la riqueza total.

Un diagnóstico reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) destaca la desigualdad como un problema crítico para el desarrollo de la región, enfatizando la falta de

equidad en derechos, ingresos, oportunidades y participación en la toma de decisiones públicas. Estas desigualdades están determinadas por múltiples dimensiones, incluidas el género, la etnicidad, la raza y el origen socioeconómico, las cuales crean capas superpuestas de desventaja que afectan los ingresos, el empleo, la educación y el acceso a servicios básicos (CEPAL, 2024).

Sin embargo, se ha dado poco énfasis al hecho de que el arraigo profundo de estas disparidades puede generar importantes consecuencias intergeneracionales, lo que hace esencial comprender los mecanismos que las perpetúan. Esto es, las desigualdades en las primeras etapas de la vida emergen durante la infancia y tienden a ampliarse con el tiempo, reforzando desventajas estructurales entre generaciones (CEPAL, 2016).

Por lo tanto, este estudio adopta una perspectiva generacional y busca generar evidencia y herramientas que permitan medir las posibles implicaciones económicas del envejecimiento poblacional y la desigualdad. Este enfoque permitirá analizar la evolución de la movilidad económica y la equidad intergeneracional en el contexto de los cambios demográficos y económicos en curso.

B. Enfoque generacional de desigualdades

Las Cuentas Nacionales de Transferencia (CNT) fueron diseñadas para comprender mejor las implicaciones económicas de la transición demográfica y el envejecimiento poblacional, ya que proporcionan información valiosa sobre cómo los distintos grupos de edad producen, consumen, comparten y ahorran recursos a nivel nacional y subnacional, abordando las limitaciones de las cuentas económicas tradicionales (Lee y Mason, 2011). Este marco analítico consta de dos elementos clave: el ciclo de vida económico, que capta los patrones de consumo y de ingresos laborales a lo largo de las diferentes edades, y las reasignaciones por edad, que incluyen transferencias y reasignaciones de activos para sostener a las poblaciones dependientes. Una característica fundamental del marco analítico de las CNT es que tanto los niños, niñas y adolescentes como las personas mayores suelen consumir más de lo que producen, mientras que las personas en edad de trabajar generan un excedente que contribuye al sostenimiento de estos grupos dependientes (Lee et al., 2008).

A lo largo del tiempo, el marco CNT ha demostrado ser una herramienta sumamente útil para comprender los efectos económicos del cambio demográfico, proporcionando información sobre el ciclo de vida económico, las diferencias nacionales y regionales en los sistemas de apoyo, y los impactos fiscales del envejecimiento poblacional (Mason et al., 2022). Sin embargo, a pesar de sus numerosas aplicaciones, la dependencia de la metodología en perfiles de edad promedio puede ocultar desigualdades, lo que puede distorsionar el análisis. Estas desigualdades —como se ha resaltado antes— impulsadas por el género, el nivel socioeconómico y la concentración de la riqueza, entre otros, suelen pasar desapercibidas en los análisis tradicionales de modelo CNT.

Para abordar estas limitaciones, se han desarrollado extensiones del modelo que incorporan variaciones a lo largo del ciclo de vida, particularmente en función del género y del nivel socioeconómico, por parte de la red global CNT. Esta red consiste en un grupo extenso de países, con representación en los cinco continentes—incluyendo la región de América Latina y el Caribe¹—, que colaboran en la construcción, análisis y difusión de las estimaciones de las CNT para sus respectivos contextos nacionales, adoptando una metodología estándar que permite la comparación de resultados entre ellos. Una de estas extensiones es la Cuenta Nacional de Transferencias de Tiempo (CNTT), que incorpora la producción doméstica no remunerada para resaltar las disparidades de género (Donehower et al., 2019; Naciones Unidas, 2025). Otra extensión, las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI), mide las desigualdades en los flujos generacionales al considerar diferentes dimensiones socioeconómicas (Tovar y Urdinola, 2014; Mejía-Guevara, 2015; Miller et al., 2014; Bucheli y González, 2024b; Hammer y Prskawetz, 2024; Abio et al., 2024).

¹ Al momento de la elaboración de este documento, la red global de CNT incluye a los siguientes 12 países de Latinoamérica y el Caribe: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Jamaica, México, Perú y Uruguay. Guatemala y Paraguay, aunque no se han incorporado formalmente a la red, ya cuentan con estimaciones y desagregaciones del modelo CNT.

Este estudio aplica los métodos CNI para analizar los patrones de consumo, ingresos laborales, transferencias públicas y privadas entre hogares en Colombia, con el objetivo de capturar las desigualdades a través del ciclo de vida. Si bien el análisis de subgrupos poblacionales por diferentes dimensiones socioeconómicas puede abordarse desde diversas clasificaciones, este estudio desagrega las cuentas generacionales según: i) el nivel educativo, ii) los niveles de ingreso disponible y iii) la tipología de hogar. Las dos primeras clasificaciones, son estratificaciones socioeconómicas comúnmente usados en la literatura para aproximarse al estudio de la desigualdad, mientras que la tercera es menos común, y tiene un carácter más exploratorio. Sin embargo, la tipología familiar, como por ejemplo el tamaño del hogar, la prevalencia de hogares unipersonales o de hogares compuestos también refleja desigualdades socioeconómicas. Las demandas por servicios sociales y las transferencias públicas y privadas para facilitar el acceso a salud, educación y pensiones, por ejemplo, dependen también de la tipología de los hogares y justifica un análisis a partir del marco analítico de las CNT para describir la transferencia de recursos económicos dentro de los hogares. El análisis a lo largo de este informe se sustenta en los métodos descritos en un manual sobre CNI, de próxima publicación, elaborado por miembros de la red global de CNT, y que contiene un capítulo sobre el nivel educativo (Bucheli y González, 2024b), sobre quintiles de ingreso (Hammer y Prskawetz, 2024) y tipología de hogar (Abio et al., 2024). Es importante destacar que la fuente principal de datos de este estudio es la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) para el año 2021, levantada en un período en el que la pandemia de COVID-19 siguió prevalente, por lo que algunos resultados obtenidos a lo largo de este estudio referentes a la distribución intergeneracional de flujos económicos, pudieron ser afectados y no representar patrones esperados en condiciones normales.

Este estudio destaca la utilidad del marco de las CNT para analizar la economía generacional en Colombia, a partir del ciclo de vida económico por edad y su financiamiento mediante transferencias públicas y privadas entre hogares, desagregadas según las tres dimensiones mencionadas. Además, presenta indicadores relevantes y ofrece una herramienta valiosa para la formulación de políticas. El documento está estructurado en seis capítulos, excluyendo esta introducción. El primer capítulo proporciona una visión general del contexto demográfico, económico y social de Colombia. El segundo capítulo resume los principales componentes del marco de CNT y los métodos utilizados para construir el modelo de CNI. El tercer, cuarto y quinto capítulos presentan, respectivamente, los principales resultados de la aplicación de las CNI al ciclo de vida económico y a las transferencias públicas y privadas entre hogares, desglosados por nivel educativo, quintiles de ingreso disponible y tipología de hogar. El análisis de estos tres capítulos se centra en los valores per cápita por edad. Finalmente, el capítulo seis presenta las diferencias observadas, con base en valores agregados e indicadores de desigualdad. Los perfiles agregados en este capítulo permiten apreciar los efectos de la estructura poblacional vigente en la distribución de recursos, que facilita una mejor comprensión del aporte total de cada grupo etario en la economía total, complementando el análisis per cápita de capítulos previos. Este último capítulo también resume los principales hallazgos del análisis de las CNI y propone recomendaciones de política basadas en los resultados del estudio.

I. Diagnóstico socioeconómico de Colombia: cambio demográfico, desigualdad y seguridad social

A. Evolución de los patrones de natalidad y supervivencia a lo largo de la transición demográfica

La transición demográfica en Colombia comenzó aproximadamente a mediados del siglo XX, caracterizada por el paso de altas tasas de natalidad y fecundidad hacia niveles más bajos, lo que ha dado lugar a importantes cambios en la estructura por edades de la población. Como resultado de la caída de la natalidad y la disminución de la mortalidad infantil, la tasa global de fecundidad (TGF) —un indicador que mide el número promedio de hijos que una mujer tendría durante su período reproductivo en una región y momento determinados—, ha experimentado una disminución profunda. Al mismo tiempo, la esperanza de vida al nacer también ha registrado incrementos significativos, debido tanto a la reducción de la mortalidad infantil como a la extensión de la supervivencia en edades adultas, gracias a mejoras en el tratamiento de enfermedades crónicas y degenerativas durante el período (Bruni et al., 2024).

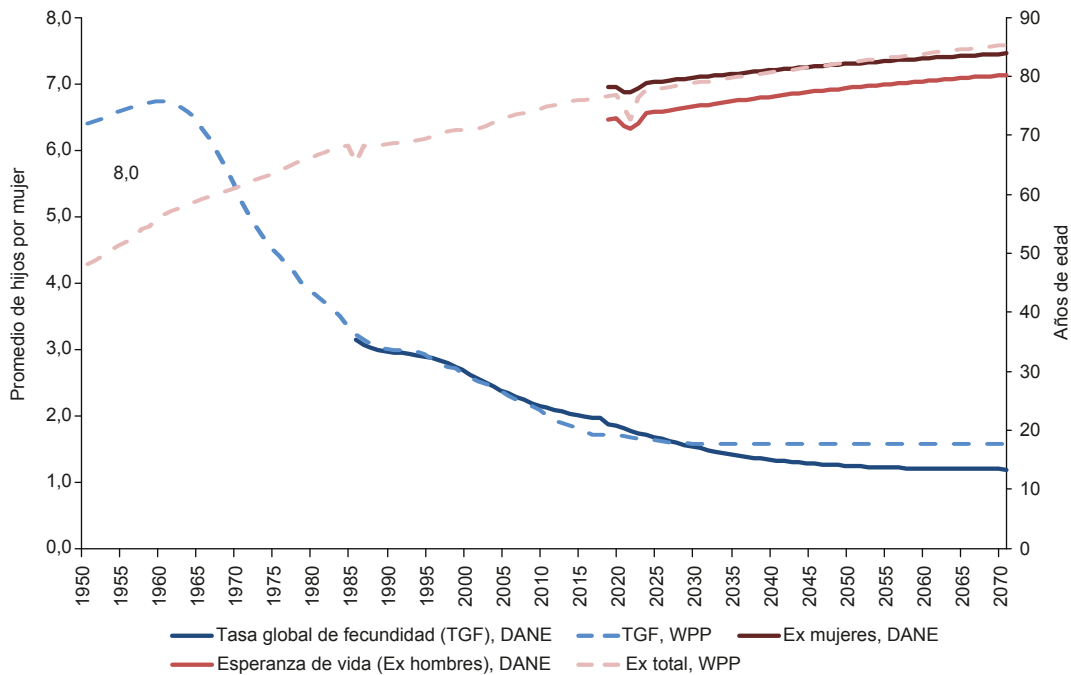
El gráfico 1 ilustra los cambios en estos indicadores. En un inicio, entre 1950 y 1960, la TGF continuaba en ascenso, pasando de 6,4 a 6,7 hijos por mujer en promedio². Sin embargo, a partir de ese punto se observa un descenso muy pronunciado, hasta alcanzar el nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer) en el año 2010. La disminución continúa hasta nuestros días, situándose actualmente en torno a 1,6 y, de acuerdo a las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), se espera que continúe disminuyendo hasta alcanzar el nivel de 1,2 hijos hacia el final del período proyectado, en 2070 (DANE, 2025).

Por su parte, la esperanza de vida al nacer se ubicaba en aproximadamente 48,3 años al comienzo del período, en 1950, y comenzó a incrementarse paulatinamente, alcanzando los 73,9 años para los hombres y 79,0 años para las mujeres en 2023, según las estimaciones más recientes del DANE (DANE, 2025).

² El gráfico 1 integra estimaciones y proyecciones del DANE junto con las previsiones demográficas mundiales de Naciones Unidas (WPP, por sus siglas en inglés). Para los años pasados no cubiertos por el DANE, se utilizan datos del WPP. En cambio, para los años recientes y proyectados, se emplean las cifras disponibles del DANE, basadas en las proyecciones más actualizadas de la Dirección Técnica de Censos y Demografía (DCD), con corte al 30 de julio de 2025.

No obstante, se observaron períodos de deterioro notables, principalmente en la década de 1980 (ésta cae de 68,3 a 65,4 entre 1984 y 1985), debido a la violencia exacerbada³, y en los años 2020 y 2021⁴ (World Health Organization (WHO), 2024) como consecuencia de la pandemia global de COVID-19 (Alvis-Zakzuk et al., 2021; Gutiérrez Cortes y Perdomo Morales, 2021). Se espera que la tendencia al alza de la esperanza de vida continúe hasta situarse en alrededor de 80,3 años para los hombres y 83,9 años para las mujeres al final del período (DANE, 2025)⁵.

Gráfico 1
Colombia: trayectorias de la tasa global de fecundidad y esperanza de vida al nacimiento por sexo, 1950-2070^{a,b}
(En número de hijos y años de edad)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las estimaciones y proyecciones de cambio demográfico del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, líneas continuas) y de las previsiones demográficas mundiales de Naciones Unidas 2024 (WPP por sus siglas en inglés, líneas discontinuas) (UN, 2024).

^a Las líneas continuas muestran estimaciones y proyecciones del DANE de la tasa global de fecundidad durante el período 1985 a 2070, y de la esperanza de vida al nacimiento por sexo durante el período 2018 a 2070. Estimaciones y proyecciones de la esperanza de vida de hombres y mujeres combinada no se encuentran disponibles.

^b Las líneas discontinuas muestran valores de las proyecciones del WPP, cifras entre 1950 y 2023 corresponden a valores observados, estimados a partir de censos nacionales de población realizados en ese período, así como información proveniente del sistema de estadísticas vitales y encuestas representativas a nivel nacional. Los valores entre 2024 y 2100 corresponden a proyecciones de población basadas en escenario intermedio de crecimiento, considerado como la hipótesis más factible de prospectiva dadas las tendencias más recientes.

³ Sobre el impacto de la violencia en la esperanza de vida de Colombia, véase (Núñez Gómez et al., 2001) y <https://colombiareports.com/violence-colombia-significantly-reduces-citizens-life-expectancy/>.

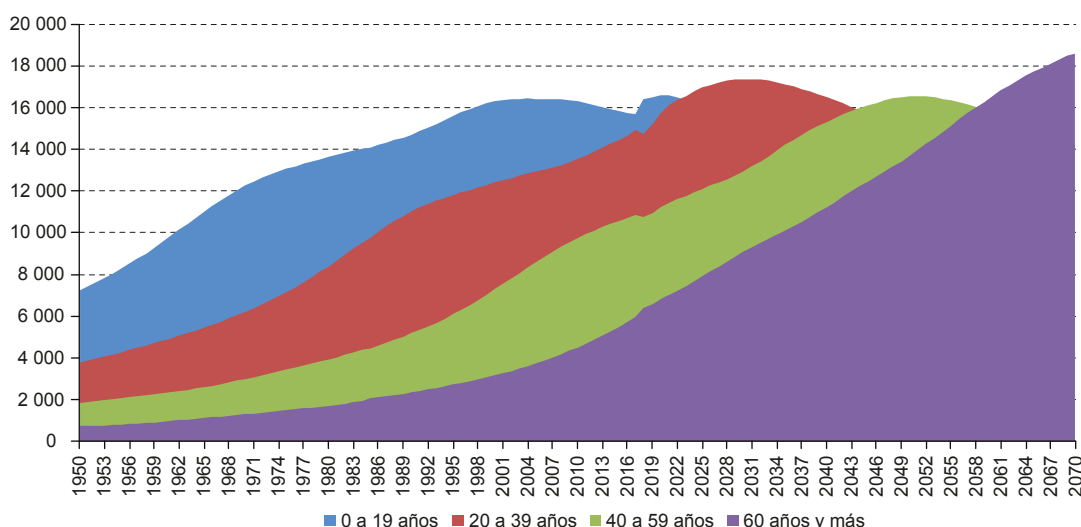
⁴ Según las últimas estimaciones del DANE, la esperanza de vida en 2019 se situaba en 72,9 años para los hombres y 78,3 para las mujeres, pero disminuyó hasta niveles de 71,3 y 77,4 en 2021, respectivamente. No fue sino hasta 2023 que se retomó la tendencia de los niveles prepandemia.

⁵ Nótese que la última revisión de las proyecciones de esperanza de vida al nacimiento del DANE es menos optimista que las de Naciones Unidas. La curva proyectada de la esperanza de vida total por Naciones Unidas coincide con la estimación para mujeres que realiza el DANE a partir del año 2022 en adelante e incluso supera ligeramente dicho pronóstico hacia 2060. Esto se infiere porque la esperanza de vida femenina supera consistentemente la masculina, según se observa en el gráfico 1; en consecuencia, un indicador nacional consolidado se posicionaría entre ambas series temporales.

B. Cambios en la estructura etaria y envejecimiento poblacional

Un aspecto crítico de la transición demográfica es el cambio en la estructura etaria de la población, que eventualmente conduce al fenómeno del envejecimiento poblacional. El gráfico 2 ilustra las trayectorias de la población en Colombia desde 1950 hasta 2070 para cuatro grupos de edad seleccionados: jóvenes (0-19 años), adultos jóvenes (20-39 años), adultos maduros (40-59 años) y personas mayores (60 años y más). Esta figura permite identificar las distintas fases de la transición demográfica a través de la evolución relativa de cada grupo etario.

Gráfico 2
Colombia: distribución de la población en el tiempo según grupos de edad seleccionados, 1950-2070
(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las proyecciones poblacionales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2025).

El grupo de jóvenes predominó durante gran parte del siglo XX y continuó creciendo hasta alcanzar su punto máximo alrededor de 2004 y nuevamente en 2020. A partir de ese momento, comienza una disminución gradual que se espera continúe hasta el final del período proyectado. Por su parte, los grupos de adultos jóvenes y adultos maduros han seguido trayectorias similares, aunque con diferencias en su temporalidad. Se espera que estos grupos dominen la estructura poblacional entre 2023 y 2058, en la fase intermedia de la transición, favoreciendo el fenómeno conocido como bono demográfico⁶. Finalmente, la población de adultos mayores ha mostrado un crecimiento sostenido desde 1950, aunque de manera más moderada en las primeras décadas. A partir de la segunda década del siglo XXI, su ritmo de crecimiento se acelera notablemente. Según las proyecciones intermedias, este grupo se convertirá en el dominante a partir de 2059, marcando el inicio del período de envejecimiento poblacional, una tendencia que se espera continúe hasta el final del siglo.

Esta información proviene del DANE que, como entidad oficial encargada de producir, recopilar, procesar y difundir las estadísticas oficiales del país, actualizó en julio de 2025 las proyecciones poblacionales de acuerdo con un nuevo enfoque metodológico multirregional que incorpora flujos migratorios internos, una regionalización demográficamente coherente, mejoras en la estimación de la población base y la adopción de modelos estadísticos avanzados para proyectar fecundidad, mortalidad y migración, con el fin de ofrecer estimaciones más precisas y consistentes para la planificación y el seguimiento de políticas públicas (DANE, 2025).

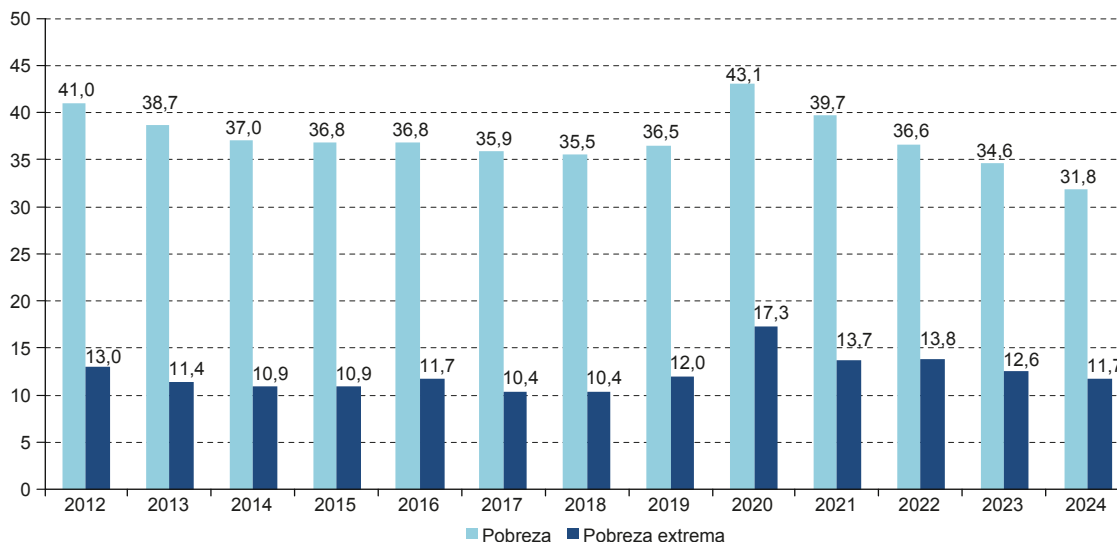
⁶ Este concepto hace referencia al período de la transición demográfica en el que el número de personas en edad de trabajar se acumula o crece a un ritmo superior al de la población dependiente, compuesta generalmente por niños y adultos mayores. Aunque no constituye el tema central de este informe, se trata de un elemento clave dentro de la economía generacional, el cual puede ser cuantificado mediante el uso de las CNT; véase, por ejemplo, el trabajo de (Mason et al., 2016).

C. Incidencia de la pobreza en un entorno de desigualdad económica

Según los rankings de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) basados en el PIB per cápita, Colombia se ubica como un país de renta media alta. En 2024, cerró con un nivel de PIB de 390 mil millones de dólares, equivalente a 7.452,8 dólares per cápita a precios constantes en dólares. En América Latina, este nivel lo posiciona entre las cuatro principales economías de la región, solo superado por Brasil, México y Argentina, y ligeramente por encima de Chile⁷. Este nivel de ingreso se alcanza tras la caída del 7,2% en 2020 provocada por la pandemia de COVID-19, que fue seguida por una recuperación en 2021 y 2022, con crecimientos del 10,8% y 7,3%, respectivamente. La pandemia también interrumpió la recuperación del crecimiento que se venía observando en 2018 y 2019, después de una tendencia a la baja que comenzó en 2014⁸.

En términos de pobreza monetaria, esta comúnmente se liga al ciclo económico, aunque la política social juega también un papel importante. Si bien se registraron reducciones significativas durante el período 2012–2018 —pasando del 41% al 36% de la población por debajo de la línea de pobreza nacional—, la pobreza monetaria repuntó durante los años de mayor incidencia de la pandemia, en 2020 y 2021 (DANE, 2025), pero al término de la pandemia retomó la tendencia a la baja y registró el menor nivel en 2024, donde la incidencia se ubicó en 32%. En cambio, aunque se observó un patrón similar en el porcentaje de personas en situación de pobreza extrema —disminuyendo paulatinamente entre 2012 y 2017 y repuntando durante los años de pandemia—, la incidencia sólo logró bajarse ligeramente de 13% en 2012 a 12% en 2024 (véase el gráfico 3).

Gráfico 3
Colombia: incidencia de la pobreza monetaria^a y pobreza extrema^b, 2012-2024
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH, 2012-2024) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

^a La incidencia de la pobreza monetaria compara el ingreso total de un hogar con la línea de pobreza establecida por el DANE, que representa el costo de una canasta básica de alimentos y otros bienes necesarios para subsistir. La incidencia de la pobreza monetaria es el porcentaje de la población que no logra cubrir esta canasta con sus ingresos y se interpreta como la proporción de personas en situación de pobreza.

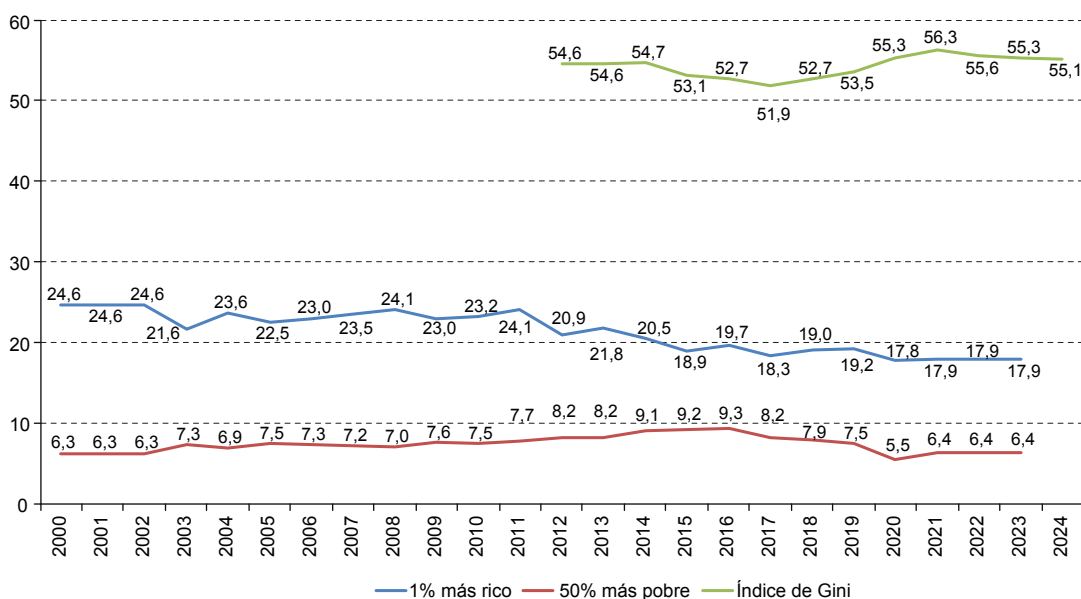
^b La incidencia de pobreza monetaria extrema mide la proporción de personas cuyos ingresos son insuficientes incluso para adquirir la canasta básica de alimentos.

⁷ Este comparativo se basa en cifras más recientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. El comparativo puede cambiar dependiendo de la unidad de comparación que se utilice (CEPALSTAT, 2025).

⁸ Un perfil completo, con diversos indicadores de crecimiento económico, así como otros relativos a población, desarrollo social y económico, está disponible en el portal CEPALSTAT de la CEPAL, disponible en línea en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html>.

Aunque se observa de inicio una correlación en la tendencia en la incidencia de la pobreza monetaria y la desigualdad de ingreso entre 2012 y 2020, con una correlación del 70% entre esta y el coeficiente de Gini —un indicador comúnmente utilizado para medir la desigualdad—, esta relación se rompe en los años posteriores a la pandemia de COVID-19. Es decir, mientras la incidencia de la pobreza retoma su cause a la baja después de la pandemia, el índice de Gini —que también aumenta durante los años de pandemia— se mantiene en niveles elevados hasta alcanzar 55,1 en 2024, superior al 54,6 observado en 2012, borrando todo el avance logrado durante ese período (véase el gráfico 4). Estos resultados reflejan que el 50% más pobre de la población concentra mucho menos ingreso que el 1% más rico, aunque la participación de este último grupo ha disminuido desde el año 2000. Específicamente, entre 2000 y 2023, la participación del 1% más rico disminuyó de 24,6% a 17,9, pero sigue siendo muy superior a la participación del 50% más pobre, que sólo aumentó de 6,3% a 6,4% en el mismo período, después de haber alcanzado el 9,3% en 2017 (gráfico 4). En términos de riqueza, las disparidades son aún mayores: en 2024, el 10% más rico concentraba el 64,5% de la riqueza y el 60,6% del ingreso total, mientras la participación del 1% fue de 33,4% de la riqueza y 19,3% del ingreso (CEPAL, 2024).

Gráfico 4
Colombia: concentración de ingreso del 50% de la población más pobre
y el 1% más rico^a e índice de Gini^b, 2000-2024
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH, 2012-2024) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE 2025) y del portal de datos y publicaciones estadísticas de la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPALSTAT).

^a Este indicador mide la participación en el ingreso nacional del 1% de la población con mayores ingresos y lo compara con el porcentaje de ingresos que queda en manos del 50% de menores ingresos. Cuanto mayor sea la diferencia entre lo que obtiene el 1% en relación con lo que recibe la mitad de la población de menores ingresos, mayor será la situación de desigualdad. Cifras obtenidas de CEPALSTAT.

^b El coeficiente de Gini se utiliza para medir la distribución del ingreso. Es un índice que toma valores en el rango [0,1], donde el valor cero corresponde a la equidad absoluta y el uno a la inequidad absoluta. Cifras obtenidas del DANE, disponibles sólo entre 2012 y 2024.

D. Sistema de seguridad social integral de Colombia

El Sistema de Seguridad Social Integral en Colombia, creado por la Ley 100 de 1993, articula normas, entidades y procedimientos para garantizar condiciones de vida acordes con la dignidad humana. Hace parte del Sistema de Protección Social y cubre prestaciones económicas, de salud y servicios complementarios.

Se trata de un servicio público obligatorio, dirigido y regulado por el Estado, pero prestado por entidades públicas y privadas. Su función principal es proteger a la población frente a contingencias que afectan los ingresos, como enfermedad, accidentes, maternidad o desempleo.

El sistema está integrado por cuatro componentes: pensiones, salud, riesgos laborales y servicios sociales complementarios, constituyendo así el eje central de la protección social en el país.

A continuación, se describe el sistema pensional y el sistema de salud en Colombia.

1. Sistema general de pensiones

El Sistema General de Pensiones en Colombia tiene como objetivo garantizar a la población, el amparo contra las contingencias derivadas de la vejez, invalidez o muerte, mediante el reconocimiento de una pensión y prestaciones determinadas en la Ley (Ministerio de Salud y Protección Social, s.f.a).

El sistema está conformado por dos regímenes: el Régimen Solidario de Prima Media con Prestación Definida, administrado por Colpensiones, entidad estatal encargada de gestionar las pensiones y ofrecer asesoría integral a lo largo de la vida de los ciudadanos (Colpensiones, 2025); y el Régimen de Ahorro Individual con Solidaridad (RAIS), administrado por los fondos privados Porvenir, Colfondos, Protección y Old Mutual (Skandia) (Colpensiones, s.f.).

En el cuadro 1 se presenta una comparación entre los dos regímenes pensionales que operan actualmente en Colombia: el Régimen de Prima Media y el Régimen de Ahorro Individual con Solidaridad.

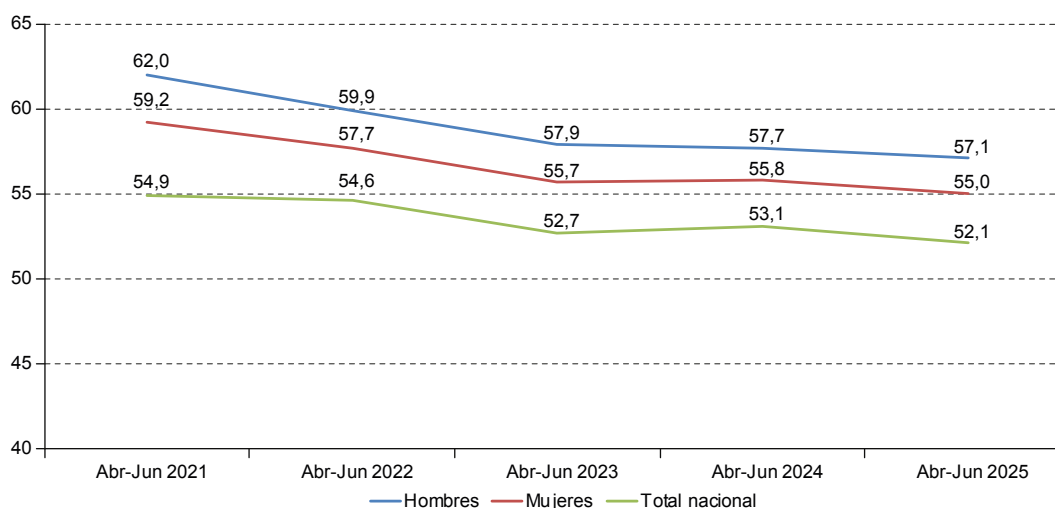
Cuadro 1
Colombia: diferencias en aspectos relevantes entre los regímenes que componen el sistema pensional

Aspecto	Colpensiones (régimen de prima media–RPM)	Fondos privados (régimen de ahorro individual–RAIS)
Edad legal	Mujeres: 57 años Hombres: 62 años	Mujeres: 57 años Hombres: 62 años
Semanas requeridas	1.300 semanas	1.150 semanas (para Garantía de Pensión Mínima)
Forma de cálculo	Beneficio definido: % del Ingreso Base de Liquidación (IBL) según semanas	Depende del saldo acumulado: aportes + rentabilidad–comisiones
Subsidio implícito	Alto para ingresos bajos y medios	Limitado; el foco está en el ahorro individual
Herencia	No hay saldo heredable (sí aplica pensión de sobrevivientes si cumple requisitos)	Sí, el saldo puede heredarse si no hay pensión de sobrevivientes
Riesgo de mercado	Nulo: mesada definida por ley	Presente: los rendimientos de fondos pueden variar
Ventajas	Mesada estable y previsible protección para densidad baja/intermitente de aportes	Posibilidad de pensionarse antes si hay capital suficiente heredabilidad del saldo

Fuente: Elaboración propia.

La baja cobertura pensional en Colombia responde, en gran medida, a la persistencia de elevados niveles de informalidad laboral, los cuales limitan la capacidad de amplios sectores de la población para realizar cotizaciones regulares al sistema. De acuerdo con la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) elaborada por el DANE, en el trimestre abril–junio de 2021 la proporción de ocupados informales se situaba en 59,2% a nivel nacional; para el mismo trimestre de 2025 esta cifra se redujo a 55,0%. Si bien se observa una tendencia descendente, la magnitud de la informalidad continúa siendo un factor estructural que restringe la sostenibilidad y cobertura del sistema pensional colombiano (véase el gráfico 5).

Gráfico 5
Colombia: proporción de población ocupada informal según sexo y total nacional^a, 2000-2024
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Actualizado el 10 de septiembre de 2025.

^aSerie trimestre móvil, abril-junio (2021-2025).

El cuadro 2 evidencia la persistente baja cobertura pensional en Colombia, donde cerca de tres de cada cuatro adultos mayores no cuentan con una pensión. Para 2020, a nivel nacional, el 74,5% de las personas de 62 años o más en el caso de los hombres, y de 57 años o más en el caso de las mujeres, se encontraban excluidas de este beneficio. La diferencia por género es notoria: mientras el 30,8% de los hombres accede a una pensión, solo el 22,4% de las mujeres lo logra, lo que implica una brecha de 8,4 puntos porcentuales. Este resultado refleja las mayores barreras que enfrentan las mujeres para consolidar trayectorias contributivas estables, asociadas a una inserción laboral más precaria, mayores niveles de informalidad y la interrupción de sus carreras debido a responsabilidades de cuidado no remunerado.

En las cabeceras municipales, la cobertura pensional es relativamente mayor (29,5%), aunque la brecha de género también se amplía, alcanzando 11,3 puntos porcentuales. Esto sugiere que, incluso en contextos urbanos con mejores oportunidades de empleo formal, persisten desigualdades significativas en el acceso de las mujeres al sistema pensional. En contraste, en los centros poblados y áreas rurales dispersas la cobertura es extremadamente baja (9,6%), con una brecha de género más reducida (4,3 puntos porcentuales). Sin embargo, esta menor disparidad no responde a una mejora en la equidad, sino a la precariedad estructural del mercado laboral rural, caracterizado por altos niveles de informalidad que afectan de manera generalizada a hombres y mujeres.

Cuadro 2
Colombia: tasas de participación de pensionados, 2020
(En porcentajes)

Zona	Total		Hombres (H)		Mujeres (M)		Brecha H-M con Pensión
	Sin pensión	Con pensión	Sin pensión	Con pensión	Sin pensión	Con pensión	
Total nacional	74,5	25,5	69,2	30,8	77,6	22,4	8,4
Cabeceras	70,5	29,5	63,1	36,9	74,4	25,6	11,3
Centros poblados y rural disperso	90,4	9,6	88,1	12	92,3	7,7	4,3

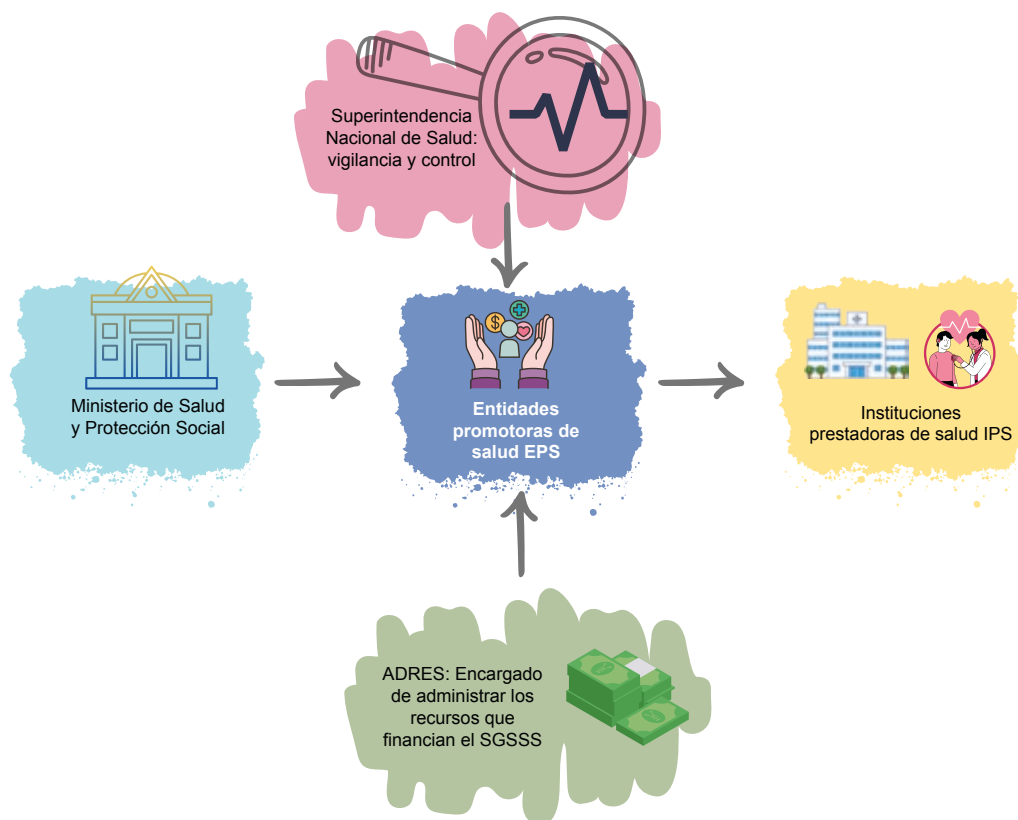
Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Registro Administrativo Programa Colombia Mayor, GEIH y RRAA 2020, del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

2. Sistema general de seguridad social en salud

En Colombia, el Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) busca garantizar que todas las personas tengan acceso a servicios médicos, sin importar su nivel de ingresos (véase el diagrama 1). Funciona bajo la coordinación del Ministerio de Salud y Protección Social, que es la entidad responsable de dirigir, coordinar y controlar todo el sistema. Bajo su orientación se encuentran las Entidades Promotoras de Salud (EPS), encargadas de afiliar a la población, recaudar los aportes y garantizar que los afiliados accedan al plan de beneficios en salud.

La atención médica es prestada directamente por las Instituciones Prestadoras de Salud (IPS), que incluyen hospitales, clínicas y laboratorios. De manera transversal, las Entidades Territoriales y la Superintendencia Nacional de Salud cumplen funciones de supervisión, control y vigilancia, asegurando que las EPS e IPS cumplan con sus obligaciones y que el sistema proteja efectivamente el derecho a la salud de la población (Ministerio de Salud y Protección Social, s.f.a).

Diagrama 1
Colombia: estructura del Sistema de Seguridad Social en Salud (SGSSS)

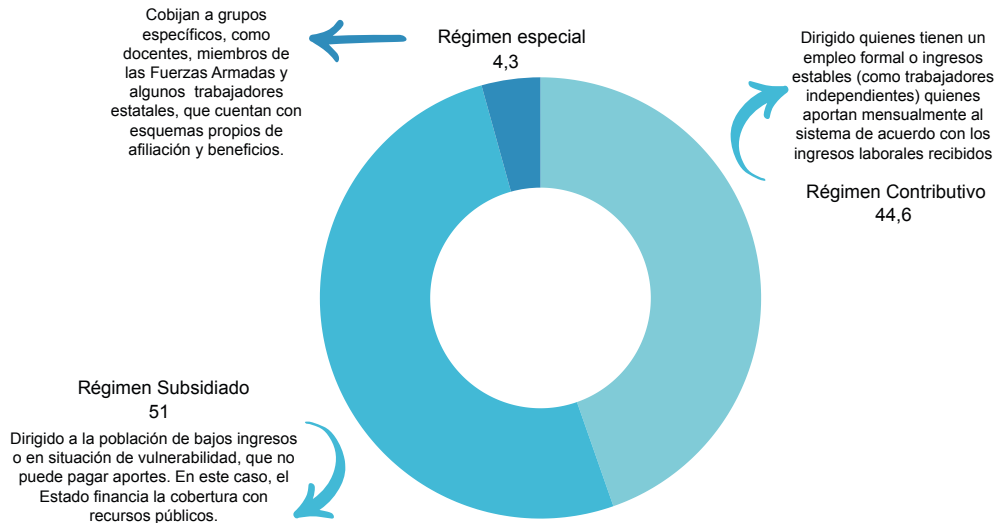


Fuente: Elaboración propia.

Las personas que viven en Colombia acceden al sistema de salud afiliándose a una EPS del régimen contributivo (si tienen ingresos o empleo) o a una EPS del régimen subsidiado (si no pueden pagar). Quienes no están afiliados a ninguno de estos regímenes ni al especial, y no han sido inscritos automáticamente, reciben la atención en salud con cargo a las entidades territoriales, siempre que no tengan capacidad de pago. En estos casos, la norma prevé el cobro de cuotas de recuperación, que corresponden a pagos directos por parte del usuario a las instituciones prestadoras de servicios de salud, definidos según el nivel del SISBEN y con topes máximos en salarios mínimos legales mensuales vigentes, con excepción de la población indígena e indigente que está exenta de este cobro (Ministerio de Salud y Protección Social, s. f. b; Decreto 2357 de 1995, art. 18).

El diagrama 2 presenta la distribución de la población afiliada al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) de Colombia según régimen de aseguramiento. Se observa que la mayor proporción corresponde al Régimen Subsidiado (51%), dirigido a personas de bajos ingresos o en situación de vulnerabilidad que no pueden asumir aportes y cuya cobertura es financiada con recursos públicos. En segundo lugar, se encuentra el Régimen Contributivo (44,6%), que agrupa a quienes cuentan con empleo formal o ingresos estables y realizan aportes periódicos al sistema. Finalmente, el Régimen Especial (4,3%) cobija a grupos específicos como docentes, miembros de las Fuerzas Armadas y algunos trabajadores estatales, quienes disponen de esquemas propios de afiliación y beneficios.

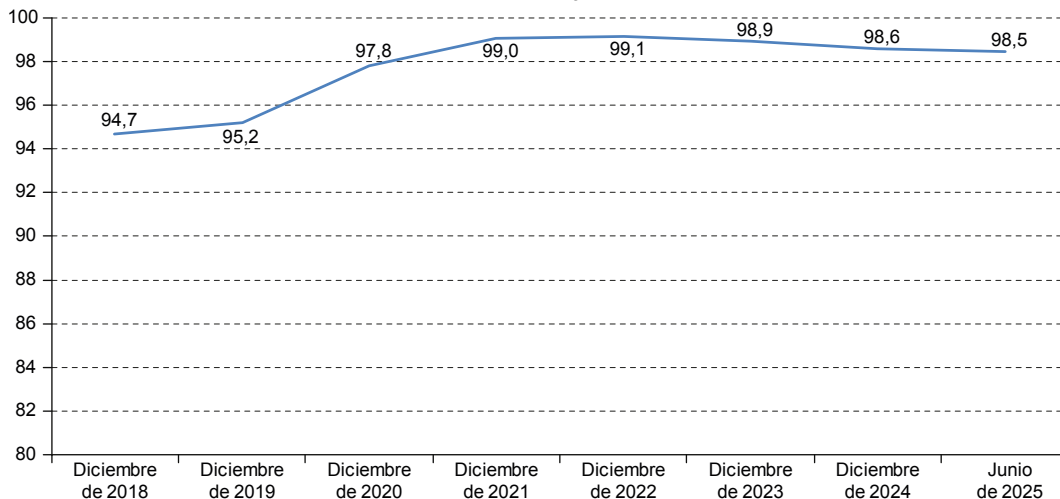
Diagrama 2
Colombia: distribución de los afiliados a salud en el SGSSS por régimen, 2025
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Salud y Protección Social (2025).

Bajo esta estructura, Colombia muestra una expansión sostenida en cobertura entre 2018 y 2022, pasando de 94,7% a 99,1% y alcanzando su máximo en 2022; desde entonces se observa una meseta alta con ajustes menores hasta junio de 2025 (98,5%) (véase el gráfico 6).

Gráfico 6
Colombia: cobertura del sistema de salud, diciembre 2018-junio 2025
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Ministerio de Salud y Protección Social (2025).

Como ha quedado demostrado, el contexto colombiano se caracteriza por profundas desigualdades socioeconómicas, precariedad laboral, baja cobertura en sistemas pensionales y un acelerado envejecimiento poblacional. Frente a este escenario, la elaboración de las CNI se erige como una oportunidad metodológica al permitir cuantificar las brechas en acceso a la educación, salud, pensiones y oportunidades económicas, en poblaciones etarias y grupos socioeconómicos desfavorecidos.

Los capítulos siguientes resumen los aspectos metodológicos detrás del modelo de las CNI, las variables de clasificación que permiten ilustrar diferencias socioeconómicas en términos de educación, ingreso y tipología familiar, así como los resultados específicos de la desagregación de las CNT que resultan de cada una de ellas en el ciclo de vida económico y los sistemas de transferencias en Colombia.

II. Marco conceptual de las Cuentas Nacionales de Inclusión

A. Panorama general de las Cuentas Nacionales de Transferencias

Las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI) desagregan a las Cuentas Nacionales de Transferencia (CNT) por diferentes dimensiones socioeconómicas. En otras palabras, las CNI se construyen sobre el marco metodológico de las CNT, por lo que comprender sus principios fundamentales—como la coherencia con los datos que provienen de las Cuentas Nacionales, la obtención del consumo y de los ingresos partir de las encuestas de hogares o datos administrativos, las transferencias públicas y privadas, y reasignaciones de activos para financiar el consumo— es esencial para garantizar la comparabilidad y robustez de las CNI.

El modelo de CNT proporciona un marco analítico robusto para comprender cómo los individuos reasignan recursos económicos entre los distintos grupos de edad y evaluar el impacto de los cambios en la estructura etaria de la población. Se puede entender como una cuenta complementaria o satélite a la contabilidad nacional, que se fundamenta en una identidad clásica de flujo macroeconómico en la que las entradas totales son equivalentes a las salidas totales. Las entradas están constituidas por los ingresos laborales, los ingresos por activos y las transferencias públicas y privadas recibidas, mientras que las salidas incluyen el consumo, el ahorro y las transferencias otorgadas (Lee y Mason, 2011). El recuadro 1 describe esta ecuación macroeconómica básica y el reacomodo de las cuentas de la forma estándar del esquema CNT, donde la premisa fundamental del modelo es que esta identidad no solo se cumple a nivel nacional, sino también a nivel de edad o individual.

Recuadro 1
Identidad macroeconómica de flujos de las CNT

La siguiente expresión representa la identidad de los flujos económicos agregados en los que se basa el sistema de las Cuentas Nacionales de Transferencia, donde las fuentes de ingreso (ingresos laborales y de activos, más las transferencias públicas y privadas recibidas) corresponden exactamente a los usos o salidas (consumo, ahorro, más las transferencias públicas y privadas otorgadas) de la economía total, conforme a lo establecido por la contabilidad nacional.

Fuentes	=	Usos
Ingreso laboral (Y^l)		Consumo (C)
Ingreso de activos (Y^a)		Ahorro (S)
Transferencias del Gobierno Recibidas (TG^*)		Impuestos y Contribuciones (TG^*)
Transferencias Privadas Recibidas (TF^*)		Transferencias Privadas Otorgadas (TF^*)

En el esquema CNT, se realiza un reacomodo de las cuentas con el objetivo de establecer que el ciclo de vida económico debe ser igual a la suma de las transferencias netas y las reasignaciones de activos. La premisa central del modelo es que esta identidad se mantiene válida también a nivel etario (ver identidad al final del párrafo). Es decir, en el lado izquierdo de la identidad, el ciclo de vida económico se estima como la diferencia entre el consumo y el ingreso laboral en cada edad. En el lado derecho, las transferencias netas se calculan como la diferencia entre las transferencias recibidas y las otorgadas, también por edad. Finalmente, el segundo componente del lado derecho de la identidad —las reasignaciones de activos— se calcula como la diferencia entre los ingresos por activos y el ahorro. Este desglose se presenta a continuación mediante símbolos (donde $\tau = TG + TF$):

$$C(a) - Y^l(a) = \tau^+(a) - \tau^-(a) + Y^l(a) - S(a)$$

Entradas
Salidas

Ciclo de vida económico
Saldo de transferencias
Reasignaciones basadas en archivos

Reasignaciones por edad

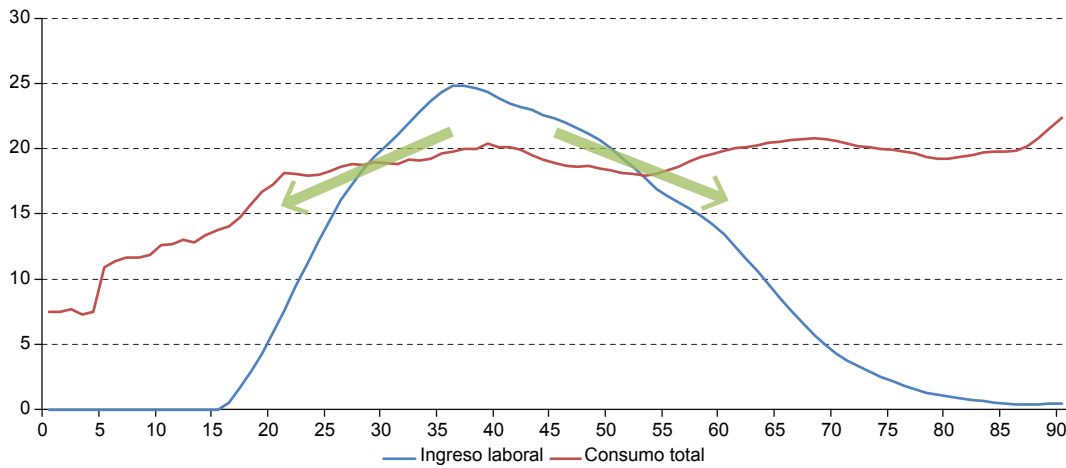
Fuente: Lee y Mason (2011); Manual de Cuentas Nacionales de Transferencia (Naciones Unidas 2013).

El modelo CNT parte del ciclo de vida económico, en el que jóvenes y adultos mayores consumen más de lo que producen, mientras que los adultos en edad laboral generan un superávit que financia parte de este consumo en exceso, o déficit. Esto es, el superávit contribuye, pero generalmente resulta insuficiente para cubrir el total del déficit generado en edades dependientes y por ello es necesario recurrir a fuentes de financiamiento adicionales. El gráfico 7 ilustra este hecho con estimaciones del ciclo de vida económico por edad de Colombia para el año 2021, que representa la base de análisis del presente estudio y obtenida con base en la metodología estándar de las CNT, aplicada por el DANE para el caso colombiano⁹. En este gráfico, el área comprendida entre la curva de consumo e ingreso laboral en el caso de los jóvenes y adultos mayores representa el déficit referido, mientras que en edades productivas se observa un superávit, ya que el ingreso supera al consumo. Las flechas en el gráfico representan otras fuentes de financiamiento, consistentes en la redistribución de recursos por edad basadas en transferencias públicas, privadas y de activos, facilitadas por tres instituciones clave: el gobierno, los mercados y las familias. Esto se debe a que los ingresos laborales generalmente son insuficientes para cubrir los déficits generados por grupos dependientes.

Este marco analítico permite desagregar las cuentas entre sectores público y privado, incorporando también las transferencias dentro del núcleo familiar, usualmente excluidas de las cuentas nacionales. Además, considera la interacción con el resto del mundo, como las remesas. En conjunto, el CNT proporciona una visión integral de cómo se financia el consumo en cada etapa de la vida.

⁹ Estimaciones previas de las CNT fueron producidas en 2008 por Urdinola y Tovar (2008) y en 2014 por Urdinola y Tovar (2020). Sin embargo, estimaciones más recientes de los años 2017 y 2021 ya se convierten en estadística oficial del DANE, disponibles en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-de-transferencia-cntr>.

Gráfico 7
Colombia: ciclo de vida económico y reasignaciones por edad, 2021
 (Valores promedio en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

La metodología detallada para la construcción de los perfiles por edad se muestran en el manual de Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2013), pero el recuadro 2 muestra los pasos generales seguidos en el marco CNT para la construcción de perfiles por edad promedio de los componentes de la identidad de flujos.

Recuadro 2
Metodología estándar para el cálculo de perfiles por edad

Aquí resumimos el procedimiento estándar empleado para construir perfiles por edad en el marco de las Cuentas Nacionales de Transferencia. Este proceso implica tres pasos clave:

- i) Estimar los perfiles por edad utilizando datos de encuestas o registros administrativos, siguiendo la metodología estándar descrita en el Manual de la ONU de las CNT.
- ii) Suavizar estos perfiles por edad para reducir las variaciones que surgen durante el proceso de estimación, donde el método sugerido más empleado es el *Supersuavizador de Friedman* (Friedman, 1984).
- iii) Aplicar un ajuste macroeconómico usando las ecuaciones siguientes para alinear los perfiles por edad estimados con los totales de las cuentas nacionales. Esto se logra calculando un factor de ajuste, que compara el valor agregado de una variable (como el ingreso laboral) con el perfil estimado según la encuesta. Luego, este factor se aplica a cada edad para escalar los valores y reflejar los datos macroeconómicos reales.

$\theta = \frac{X}{\sum_{a=0}^{\omega} x(a) \cdot n(a)}$ <p>Factor de ajuste</p> $\tilde{x}(a) = \theta \cdot x(a)$ <p>Perfil etario ajustado (edad a)</p> $\tilde{X}(a) = N(a) \cdot \tilde{x}(a)$ <p>Perfil etario agregado (edad a)</p> <p>a: Edad [0, ω = (85/90 +)]</p> <p>N(a): Población a edad a [n(a): de ECV-2021]</p> <p>X: Valor agregado (Cuentas Nacionales)</p> <p>x(a): Perfil promedio por edad (edad a, de ECV-2021)</p>	(1)
---	-----

Fuente: Manual de Cuentas Nacionales de Transferencia (Naciones Unidas, 2022).

B. Descripción general de la metodología de las Cuentas Nacionales de Inclusión

1. Fuentes de datos

La metodología de CNT, y por tanto la CNI, requiere una amplia recopilación de datos provenientes de diversas fuentes, organizados en dos grandes categorías: micro y macrodatos.

Para el caso de Colombia, los microdatos provienen de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2021 (ECV-2021), realizada por el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) de Colombia, y describen los patrones de ingresos y gastos de los hogares. El objetivo de esta encuesta es proporcionar información que permita analizar y comparar las condiciones socioeconómicas de los hogares del país, y dar seguimiento a variables clave para el diseño e implementación de políticas públicas. La ECV-2021 se aplicó entre septiembre y diciembre de 2021¹⁰, con un total de 89.203 hogares encuestados y datos completos para 257.589 personas. Es representativa a nivel nacional, por área (urbana/rural) y para nueve regiones del país (Amazonas y Putumayo, Caribe, Pacífico, Central, Oriental, Antioquia, Valle del Cauca, Bogotá y Orinoquía)¹¹.

Por su parte, los macrodatos incluyen el sistema de cuentas nacionales, gasto del gobierno por finalidad, y gasto público y social también provenientes del DANE.

2. Metodología general

La metodología general de las CNI se basa en la identidad de flujo del modelo estándar, pero asume que esta identidad se mantiene para cada grupo poblacional en modelos desagregados. El recuadro 3 ilustra la identidad de flujo del modelo CNI, derivado de la identidad de flujo macroeconómico mostrado anteriormente en el recuadro 1. El modelo de CNI amplía este concepto al incorporar una dimensión adicional, más allá de la edad, para el análisis generacional de subgrupos socioeconómicos.

Recuadro 3
Identidad de flujos del modelo Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI)

La identidad se mantiene válida no sólo a nivel agregado y por edad, sino también a nivel de cada subgrupo socioeconómico. Por tanto, la ecuación específica que representa este nuevo esquema se muestra enseguida:

$$C(a,g)-Y^l(a,g) = \tau^+ (a,g) - \tau^- (a,g) + Y^a(a,g) - S(a,g) \quad (1)$$

Nótese que la ecuación 1 es muy similar a la mostrada en el recuadro 1, salvo que ahora muestra un nuevo índice, g , que representa al nuevo grupo poblacional, que en el contexto de este estudio se limita a representar a un grupo por nivel educativo, ingreso disponible, o tipología de hogar, según el tipo de análisis, como se verá más adelante.

Fuente: Bucheli y González (2024b), Hammer y Prskawetz (2024), Abio et al. (2024).

El análisis más específico de las CNI se desarrolla en cuatro etapas principales (ver el recuadro 4). Primero, se seleccionan indicadores clave de estratificación —nivel educativo, quintiles de ingreso y tipología de hogar en este reporte— definidos a nivel de hogar para reflejar con precisión las dinámicas socioeconómicas y de estratificación familiar bajo el modelo CNT. Esta clasificación facilita la asignación coherente de activos y transferencias, y permite la exploración de diferencias por nivel socioeconómico y composición familiar. Segundo, se ajustan y suavizan los perfiles por edad, alineándolos con la estructura

¹⁰ Por motivos de calamidad pública en Sucre se extendió el período de recolección en este departamento hasta la segunda semana de enero de 2022.

¹¹ Información más detallada disponible en: https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/734#metadata-data_access.

demográfica nacional y los agregados macroeconómicos, utilizando factores de corrección derivados de encuestas representativas. Tercero, se sintetizan los resultados mediante indicadores que permiten condensar la información y captar desigualdades intergeneracionales que no se evidencian en valores promedio. Finalmente, se realiza un análisis comparativo y de sensibilidad que evalúa la robustez de los modelos y permite contrastar los hallazgos con otros indicadores relevantes.

Recuadro 4
Metodología de estimación y ajuste en el modelo de CNI

1. **Seleccionar un indicador de interés.** Al definir un indicador para el análisis CNI, se consideran tres criterios fundamentales (Rosero-Bixby, 2024). En primer lugar, debe construirse a nivel del hogar, dado que los recursos económicos y los patrones de consumo suelen compartirse entre sus miembros, lo que proporciona una visión más precisa de las condiciones socioeconómicas. En segundo lugar, debe ser lo más exógeno posible al flujo económico de las CNTs, evitando que esté influenciado por variables como ingreso o consumo, con el fin de prevenir sesgos y asegurar la validez analítica. Por último, el indicador debe mantener neutralidad respecto a la edad, garantizando una distribución equitativa entre los grupos etarios. Estos criterios permiten diseñar un indicador sólido que capte adecuadamente las diferencias socioeconómicas sin comprometer el rigor metodológico.
2. **Suavizar y ajustar los perfiles etarios.** El procedimiento sigue el enfoque estándar del recuadro 2, comenzando con la estimación y suavizamiento de los perfiles por edad para cada subgrupo poblacional. Sin embargo, el ajuste macroeconómico requiere atención adicional, ya que el Sistema de Cuentas Nacionales no ofrece desagregaciones por características como educación, ingreso o estructura familiar. Para resolver esta limitación, se utilizan encuestas representativas que permiten calcular la proporción de cada subgrupo respecto a la población total. Con ello, se estima un factor de ajuste específico por edad, comparando el perfil nacional con la estimación ponderada por encuesta. Este factor se aplica a los perfiles de cada subgrupo, alineándolos con los agregados macroeconómicos sin perder sus diferencias relativas. El procedimiento se formaliza mediante el siguiente bloque de ecuaciones.

$\theta(a) = \frac{\bar{x}(a)}{\sum_{a=0}^{\infty} \frac{x(a,g) \cdot N(a,g)}{N(a)}}: \text{Factor de ajuste}$ <p>$\bar{x}(a)$: perfil promedio de CNT con ajuste macroeconómico</p> <p>$\bar{x}(a, g) = \theta(a) \cdot x(a, g)$: Perfil etario ajustado (edad a, grupo g)</p> <p>$\bar{X}(a, g) = N(a, g) \cdot \bar{x}(a, g)$: Perfil etario agregado (edad a, grupo g)</p> <p>$N(a, g)$: Población a edad a, en grupo g</p> <p>$x(a, g)$: Perfil promedio por edad a, en grupo g (de ECV-2021).</p>	(1)
--	-----

3. **Generar indicadores de desigualdad** para resumir, condensar y presentar los resultados generados por en el proceso de estimación de manera efectiva, ya que representan un volumen extenso de información. El análisis de las desigualdades trasciende el estudio de los valores promedio, ya que los promedios enmascaran disparidades significativas que pueden existir entre edades, reflejando marcadas desigualdades económicas entre generaciones y subgrupos poblacionales.
4. Realizar análisis comparativo y de sensibilidad para evaluar el ajuste de los modelos y comparar los resultados con otros indicadores, que nos permita identificar diferencias en los resultados.

Fuente: Naciones Unidas (en prensa), Bucheli y González (2024b), Hammer y Prskawetz (2024), Abio et al. (2024).

III. Ciclo de vida económico y transferencias según nivel educativo

El análisis de las CNI por nivel educativo ofrece varias ventajas para medir el estatus socioeconómico en el contexto de las transferencias intergeneracionales. La educación es un indicador estable y estructural que, una vez completado, permanece fijo para la mayoría de los individuos, lo que lo convierte en una métrica confiable para la comparación a lo largo del tiempo (Bucheli y González, 2024b; Mejía-Guevara, 2015; Miller et al., 2014; Rosero-Bixby, 2024). Además, refleja capacidades en términos de habilidades, conocimientos y competencias, lo que facilita el análisis de su impacto en el desarrollo económico, la productividad y la dinámica generacional (Woodhall, 1987). A pesar de algunas limitaciones, incluyendo la dificultad de clasificar a personas jóvenes que no han completado sus estudios, el nivel educativo también está altamente correlacionado con los ingresos, la calidad de vida y el acceso a oportunidades, convirtiéndose en un indicador clave para comprender las desigualdades intergeneracionales (McMahon y Oketch, 2013).

Para la estimación del modelo CNI por nivel educativo, el procedimiento metodológico sigue el modelo estándar de las CNT, pero utiliza el nivel educativo más alto alcanzado por el jefe del hogar como una variable proxy del estatus socioeconómico para desagregar los perfiles de consumo por edad en Colombia, lo cual es consistente con estudios previos (Urdinola y Tovar, 2008; Tovar y Urdinola, 2014). Específicamente, se combinaron dos preguntas de la ECV-2021. La primera indaga sobre el nivel educativo más alto alcanzado y el último año o grado aprobado dentro de dicho nivel. La segunda pregunta aborda el número de años de estudios superiores cursados y aprobados, incluyendo niveles técnicos, tecnológicos, universitarios y de posgrado. El recuadro 5 ilustra estas variables y la equivalencia usada para la construcción de la variable categórica por nivel educativo.

Recuadro 5
Construcción de la variable categórica por nivel educativo

La variable que clasifica el nivel educativo del jefe de hogar en Colombia se construyó a partir de la combinación de dos variables de la ECV-2021: la primera indica el nivel educativo alcanzado, mientras que la segunda considera el número máximo de años de educación completados.

Colombia: información empleada para la construcción de la variable de clasificación por nivel educativo del jefe de hogar, 2021

Nivel educativo	Años de estudio requeridos ^b	Categoría Educativa (años)
Ninguno	0	Básica (0-7)
Preescolar	1 ^c (Prejardín, jardín y transición)	Básica (0-7)
Básica Primaria	5	Básica (0-7)
Básica Secundaria	4	Media (8-12)
Media	2	Media (8-12)
Técnico/Tecnológico ^a	2-3	Superior (13 y más)
Pregrado (Universitario) ^a	4-5	Superior (13 y más)
Posgrado (Especialización) ^a	1-2	Superior (13 y más)
Maestría ^a	2	Superior (13 y más)
Doctorado ^a	4-5	Superior (13 y más)

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la ECV-2021, DANE y estructura del sistema educativo en Colombia, según el Ministerio de Educación Nacional - MEN.

^a Incluye nivel educativo con o sin título.

^b Indica el número de años de educación formal en Colombia "estándar" para culminar un nivel de estudios.

^c Comprende mínimo un año obligatorio.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021 y estructura del sistema educativo de Colombia, según el Ministerio Nacional de Educación – MEN.

La distribución de la población de la variable resultante se muestra en el cuadro 3, con los niveles educativos correspondientes. A partir del número de años de escolaridad, se establecieron tres grupos. El primero, de 0 a 7 años, incluye a quienes no han recibido educación formal, así como a quienes han cursado preescolar y primaria básica (grados 1 a 5), y representa el 35,6% de la población total. El segundo grupo, de 8 a 12 años de escolaridad, comprende los niveles de educación básica secundaria (grados 6 a 9) y reúne al 41,1% de la población. Finalmente, el tercer grupo, con 13 años o más de instrucción, abarca los niveles de educación técnica, tecnológica, universitaria y de posgrado, representando el 23,3% restante de la población (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
Colombia: distribución de la población total en hogares, según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(En miles de personas y porcentajes)

Nivel o grado educativo (en años)	Número de personas ^a	Porcentaje
Básica (0 a 7 años)	18 219	35,6
Media (8 a 12 años)	20 989	41,1
Superior (13 años y más) ^b	11 910	23,3
Total ^c	51 117	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Totales poblacionales ponderados usando la ECV-2021 y ajustados a la población total de Colombia.

^b 52 individuos en la muestra con nivel mayor a 5 fueron clasificados en el grupo de educación superior (13 años y más).

^c Las sumas parciales respecto al total pueden no coincidir con los totales debido al redondeo.

Una vez construida la variable de clasificación según el nivel educativo del jefe del hogar, se procede con la desagregación de la población por edad en cada grupo. Este paso resulta esencial para la construcción de todos los perfiles etarios que integran la cuenta de flujos del modelo CNT, ya que constituye el denominador de los perfiles promedio por grupo educativo (véase el recuadro 6 para mayores detalles).

Recuadro 6
Ajuste de la población por edad y nivel educativo

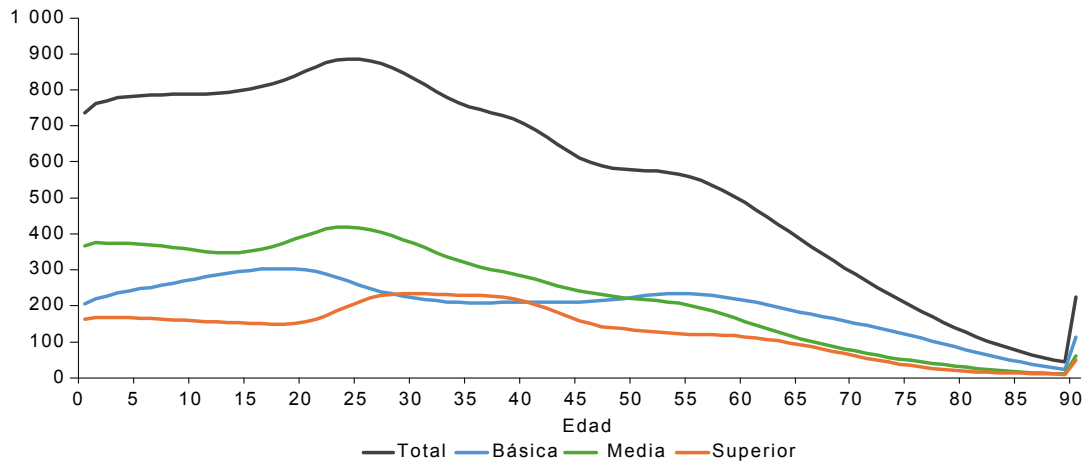
La desagregación etaria de la población por grupo educativo se obtiene directamente a partir de la información de la ECV-2021. Sin embargo, es necesario realizar algunos ajustes.

- En primer lugar, la proyección de la población según la ECV para cada grupo de edad solo representa una aproximación a la distribución real, la cual se desconoce a priori, ya que las proyecciones poblacionales generalmente no incluyen una desagregación por nivel educativo. Por ello, la distribución obtenida a partir de la ECV debe ser compatible con la distribución total por edad proveniente de las proyecciones oficiales. Para lograr esta compatibilidad, se ajustan los perfiles de la ECV según su representatividad en la muestra y se utilizan dichas proporciones para distribuir la población total de manera proporcional. De esta forma, se preserva la estructura relativa por nivel educativo, garantizando al mismo tiempo la coherencia con los totales poblacionales por edad.
- En segundo lugar, si los perfiles etarios por nivel educativo presentan una alta variabilidad dentro de cada grupo de edad, se procede a aplicar un suavizamiento a estos perfiles para evitar que dichas fluctuaciones impacten negativamente los perfiles etarios de las CNT.
- Finalmente, como el proceso de suavizamiento puede causar pequeños desajustes que afectan la compatibilidad de los perfiles resultantes con el perfil etario de la población total, se aplica la ecuación 1 del recuadro 4 a estos perfiles suavizados para corregir cualquier desajuste.

Fuente: UNPD (en prensa), Bucheli y González (2024b), Hammer y Prskawetz (2024), Abio et al. (2024).

El gráfico 8 ilustra la distribución etaria de la población por grupo educativo. En ella se observa que, entre la población menor de 50 años, predomina el grupo que reside en hogares cuyo jefe alcanzó la educación media, en comparación con los demás grupos. Entre los menores de 29 años, los grupos etarios que predominan son aquellos que viven en hogares cuyo jefe tiene educación básica, ocupando este nivel el segundo lugar, seguido por el grupo de educación superior. Sin embargo, en el grupo de 29 a 40 años, la población en el grupo de educación superior supera a la básica, quedando esta última en tercer lugar. Asimismo, entre los adultos mayores (a partir de los 50 años), se observa una mayor representación de hogares con menor nivel educativo en comparación con el resto de los grupos educativos.

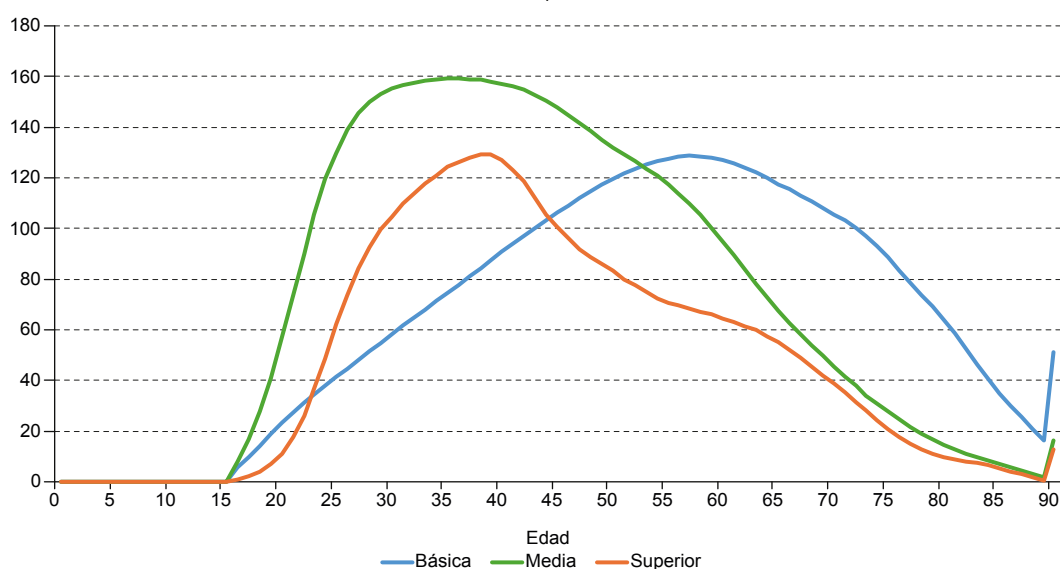
Gráfico 8
Colombia: distribución etaria de la población según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Es importante aclarar que la gráfica anterior muestra la distribución de la población según el nivel educativo del jefe del hogar en el que residían, lo que explica la presencia de menores de edad en hogares con jefaturas de nivel educativo superior. El gráfico 9 ayuda a clarificar este punto, al mostrar la distribución de los jefes de hogar según su nivel educativo. En este caso, no se observa población menor de 18 años con educación superior. Además, al comparar los grupos con educación básica y superior, se aprecia una menor concentración de los primeros en edades avanzadas y una mayor presencia de los segundos en edades adultas jóvenes. Este patrón resulta relevante, ya que sugiere una mejora en la escolaridad a lo largo del tiempo: las cohortes más jóvenes tendrían, en promedio, un mayor número de años de escolaridad que las cohortes de mayor edad.

Gráfico 9
Colombia: distribución etaria de los jefes de hogar por años de educación, 2021
(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Este aspecto debe considerarse al interpretar los resultados en términos de nivel socioeconómico, ya que el valor informativo de la educación como indicador de estatus socioeconómico puede variar entre generaciones. Es decir, aunque las cohortes de mayor edad tienen, en promedio, menos años de escolaridad, esto no implica necesariamente que sus condiciones socioeconómicas hayan sido inferiores a las de las personas jóvenes con el mismo nivel educativo en la actualidad.

En contextos pasados, niveles bajos de educación podían ser suficientes para acceder a empleos relativamente estables o bien remunerados, algo que ha cambiado con la expansión educativa y el aumento de las exigencias del mercado laboral. Por ello, es fundamental considerar esta variación intergeneracional en el valor relativo de la educación al analizar perfiles y evitar interpretaciones erróneas sobre desigualdad o pobreza basadas únicamente en los años de escolaridad alcanzados (Rosero-Bixby, 2024).

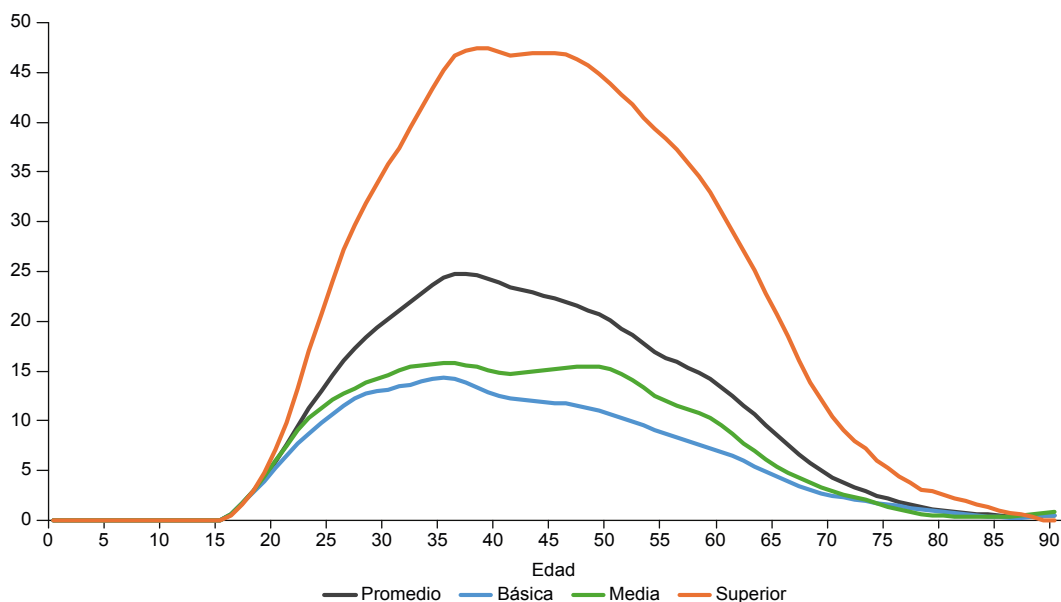
A. Ciclo de vida económico según nivel educativo

Esta sección presenta los principales resultados derivados de la desagregación del ingreso laboral y el consumo total según nivel educativo, a partir del modelo CNT de Colombia para el año 2021. Como se describió anteriormente, la variable de desagregación considera tres grupos educativos, definidos según los años de escolaridad del jefe de hogar: 0 a 7 años (básica), 8 a 12 años (media), y 13 años o más de educación formal (superior). A continuación, se muestran los resultados más relevantes del ejercicio de desagregación de las cuentas del ciclo de vida económico según esta clasificación.

1. Ingreso laboral

El gráfico 10 ilustra la distribución promedio por edad del ingreso laboral por nivel educativo del jefe de hogar. Si bien los individuos en hogares con educación media superan ligeramente en ingresos a aquellos con educación básica, quienes provienen de hogares cuyo jefe tiene educación universitaria superan claramente a ambos. En las edades más productivas (entre los 35 y 48 años), esta diferencia se acentúa, alcanzando una relación de aproximadamente tres a uno o más en la parte superior de la distribución.

Gráfico 10
Colombia: ingreso laboral por edad y según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Esto refleja profundas desigualdades salariales y un mayor acceso de este grupo a empleos mejor remunerados, así como a sectores de la economía que, en general, no están al alcance de los individuos con niveles educativos más bajos (Tovar y Urdinola, 2014). Además, cabe destacar que, dado que la prevalencia de la pandemia de COVID-19 seguía siendo alta y con una elevada incidencia en la mortalidad durante el año de estudio, los grupos con mayores niveles de escolaridad tuvieron un menor nivel de impacto en sus ingresos laborales (CEDE, 2020; Galvis-Aponte et al., 2021). La mayor posibilidad de continuar trabajando de forma remota habría contribuido a esto, ya que a este grupo en particular le permitió evitar o disminuir los riesgos de contagio y, por lo tanto, estuvieron menos propensos a perder su ingreso laboral en comparación con los grupos de menores estratos educativos.

En el caso del grupo con educación media, la parte superior de la distribución se prolonga más (entre los 30 y los 50 años), pero el nivel de ingreso se ubica por debajo del promedio nacional, al igual que en el grupo con educación básica. Esto también puede atribuirse, en buena parte, a los efectos de la pandemia de COVID-19 (Galvis-Aponte et al., 2021). Resalta, asimismo, que la distribución de ingresos laborales se extiende hacia edades avanzadas, pero de manera más prominente en los individuos del grupo con mayor nivel educativo. Este patrón se alinea con una tendencia reciente en la literatura, que vincula el nivel educativo con una mayor participación laboral en edades más tardías (Martin, 2018).

Dentro de cada grupo educativo se aprecian diferencias en los componentes del ingreso laboral, particularmente al comparar los hogares con educación superior con aquellos de menores niveles educativos (para más detalles ver recuadro 7).

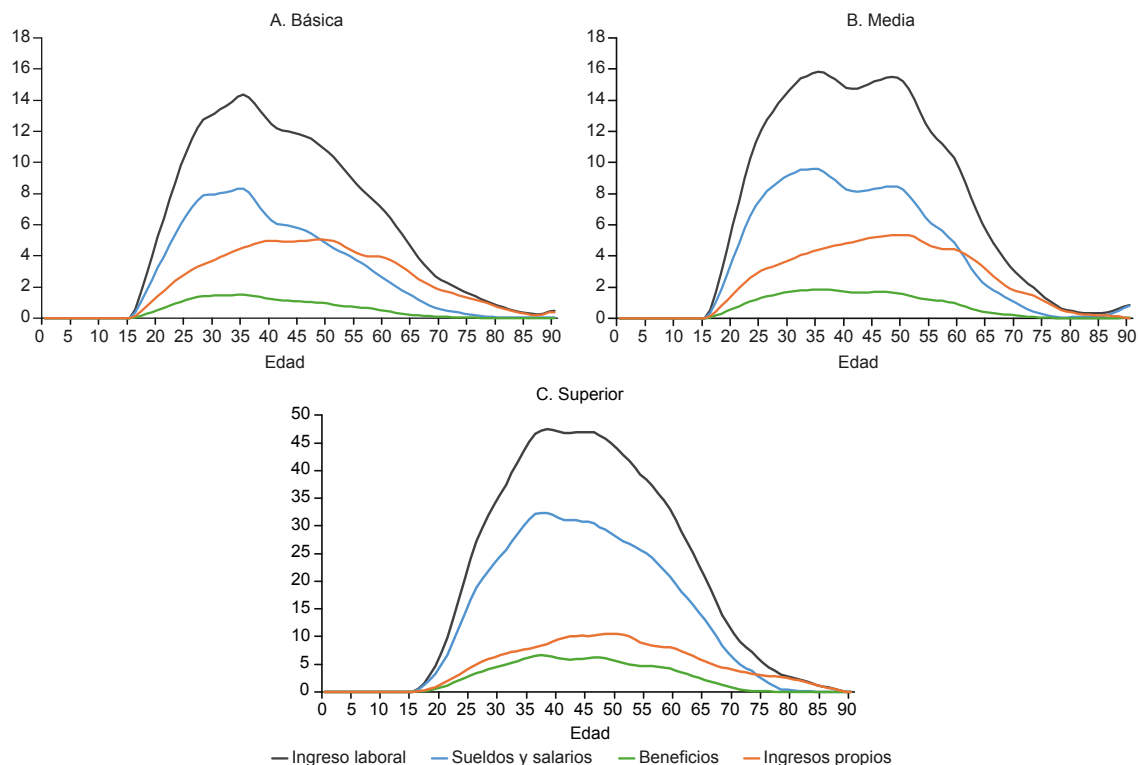
Recuadro 7
Ingreso laboral por nivel educativo

La importancia relativa de los componentes del ingreso laboral total dentro de cada grupo educativo varía. En los tres grupos, los ingresos por sueldos y salarios tienden a ser más altos en edades jóvenes. No obstante, los ingresos por cuenta propia —el ingreso por actividades empresariales en que participa el hogar, incluyendo aquellas en el sector informal de la economía— predominan en edades avanzadas para los tres grupos educativos, aunque la edad en que comienzan a superar a los ingresos salariales varía. En el grupo de educación básica, esto ocurre alrededor de los 50 años, mientras que en los hogares cuyo jefe tiene educación media y superior, acontece a los 65 y 73 años, respectivamente. Ello sugiere que la trayectoria laboral de los empleados es relativamente más estable para los individuos en estratos educativos más altos. Esta tendencia también se refleja en la distribución de los beneficios laborales —se refieren a beneficios accesorios como prestaciones de los empleadores en cuanto a servicios de guardería, seguro médico o contribuciones a los planes de jubilación—, que son significativamente mayores en el grupo de mayor nivel educativo, especialmente en las edades productivas.

Esta disparidad podría explicarse por la mayor participación de los estratos con menor nivel de instrucción en el mercado laboral informal, lo cual se debe tanto a la prevalencia del trabajo por cuenta propia como a la limitada cobertura de los beneficios de la seguridad social. Sin embargo, la influencia del COVID-19 también habría afectado significativamente estos patrones (Vásquez Jaramillo, 2021). Asimismo, los notables niveles de ingresos por cuenta propia en edades avanzadas se explican probablemente por la escasa o nula cobertura de los sistemas de pensiones para aquellos que estuvieron empleados predominantemente en el sector informal durante la totalidad o buena parte de su vida laboral, aunque la pandemia de COVID-19 también podría haber tenido efectos importantes. Finalmente, es importante destacar el nivel de ingreso en cada componente, especialmente la marcada diferencia en sueldos y salarios a favor del grupo con educación superior.

**Colombia: distribución por edad del ingreso laboral por componente
y según grupo educativo del jefe de hogar, 2021^a**

(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a La escala en el panel C es significativamente mayor que en los paneles A y B para mejorar la visualización de los patrones etarios.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), sobre la base de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

2. Consumo total

En esta sección analizamos las diferencias en la distribución del consumo total según el grupo socioeconómico aproximado por los tres grupos educativos. Un primer resultado claro, es que, al igual que en el caso del ingreso, a mayor educación se tiene mayor nivel de consumo. Las disparidades son especialmente marcadas en lo que respecta a las personas que viven en hogares cuyo jefe tiene educación superior, en comparación con quienes residen en hogares con niveles educativos más bajos. El gráfico 11 ilustra con detalle estas disparidades en el consumo.

Además de las diferencias en los niveles de consumo mencionadas, destaca la pronunciada caída del consumo entre los 40 y 53 años en el grupo de mayor educación. Sin embargo, a partir de esa edad, el consumo repunta y crece en edades avanzadas, posiblemente debido a un incremento en otro consumo privado, así como de los gastos de salud. En los hogares con menor nivel educativo, los patrones etarios de consumo del grupo con educación media son ligeramente superiores o similares en poblaciones jóvenes, pero divergen en edades posteriores. Es decir, el nivel de consumo en el grupo educativo medio es ligeramente superior o igual al del grupo de educación básica hasta los 30 años; a partir de ese punto, se observa una brecha creciente con la edad a favor de las personas en el grupo de educación media, mientras que el consumo de aquellos en el grupo de educación básica tiende a disminuir o fluctuar en niveles entre los 13 y 15 millones de pesos.

Para comprender mejor estas diferencias por grupo de edad, se desagrega el consumo total en consumo privado y público. El panel B del gráfico 11 muestra las variaciones observadas en el consumo privado, cuyos patrones son muy similares a los del consumo total y, en gran medida, determinan la forma de su distribución en los tres grupos. Esto se debe a que el consumo privado representa una proporción significativamente mayor que el consumo público, como se muestra en el panel C del gráfico 11 (aunque la magnitud no se aprecia claramente por la escala de las gráficas), donde se presenta la distribución correspondiente del consumo público.

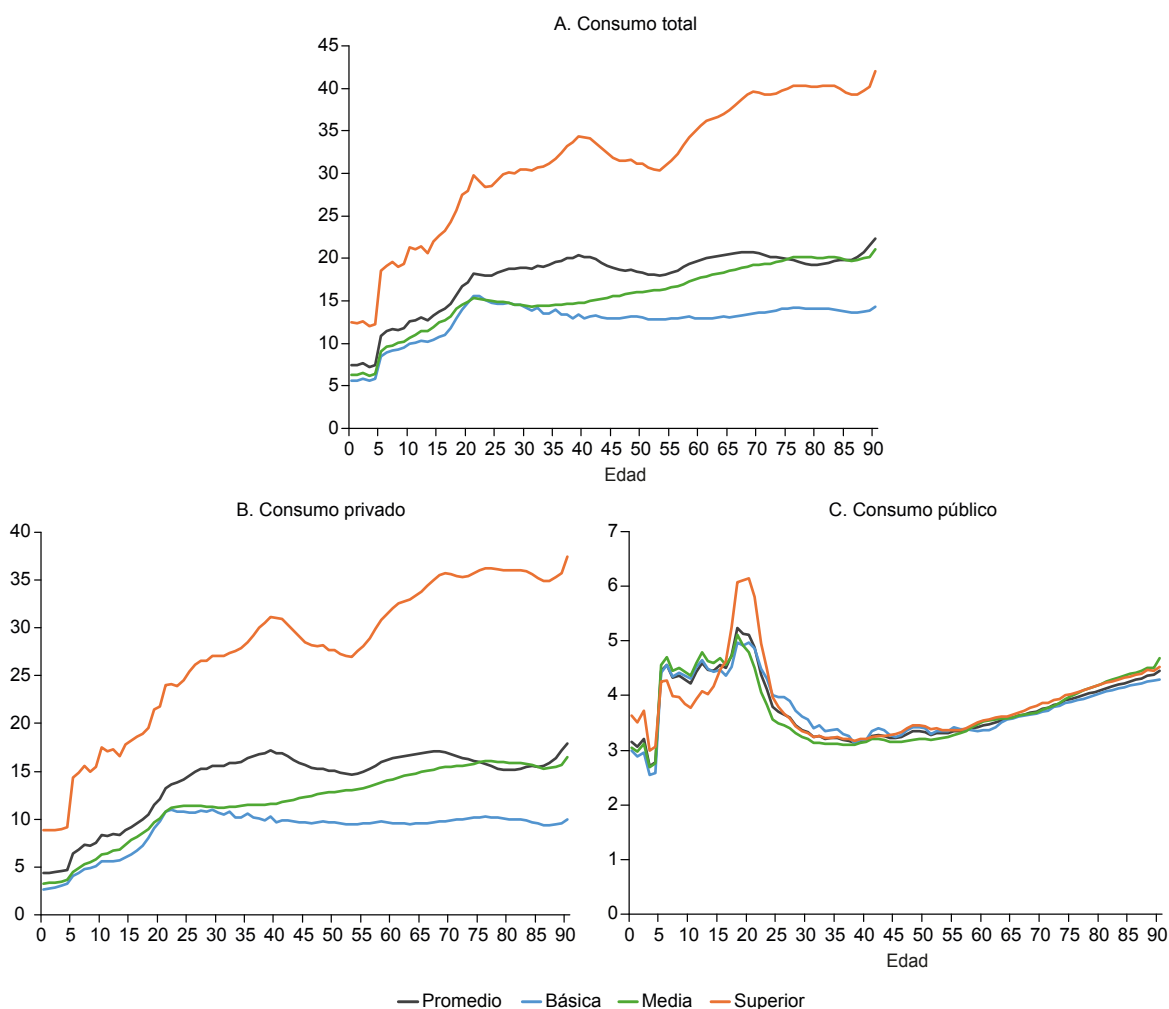
A pesar de estas diferencias en niveles, es importante resaltar que existen variaciones interesantes entre los grupos de edades jóvenes, que no se mantienen en edades mayores. En estas últimas, la distribución por edad del consumo público es bastante homogénea entre los grupos educativos. Específicamente, en las edades entre los 5 y los 15 años se observa un patrón progresivo del consumo público: a mayor nivel educativo del jefe del hogar, menor es el consumo público promedio de los integrantes del hogar. Sin embargo, entre los menores de 5 años y entre los 15 y 25 años ocurre lo contrario: se registra un mayor consumo público en el grupo de hogares con educación superior, lo que se explica por su mayor nivel de consumo en educación pública (ver la siguiente sección), que podría explicarse como una cuestión de preferencia o selectividad, donde los hijos de jefes en este grupo educativo prefieren enviar a sus hijos a escuelas públicas, tal vez debido a la mejor calidad de estas (Barbosa-Camargo et al., 2022; Bru y Javier, 2022).

Es importante resaltar que las principales diferencias en términos de magnitud entre el consumo público y el privado se explican por otros componentes del consumo. Sin embargo, ciertos patrones etarios están estrechamente influenciados por el gasto en educación y salud. El gasto en educación y salud se consideran como los componentes principales de la inversión para fortalecer y desarrollar las capacidades humanas. Al observar la distribución por edad de estos componentes en los sectores privado y público, es posible entender algunas de las variaciones en el consumo total, como se expone a continuación.

a) Consumo en educación privada y pública

El panel A del gráfico 12 evidencia el predominio del consumo privado en educación entre los grupos socioeconómicos altos, representado por los hogares cuyo jefe tiene educación superior: el consumo per cápita es casi cinco veces mayor que el de los hogares con menor nivel educativo del jefe. Aunque este gasto disminuye después de alcanzar su punto máximo en los grupos de edad de menores de 15 años, la relación se mantiene alta —alrededor de cuatro veces más alta— respecto a los otros grupos educativos en las edades entre 15 y 25 años.

Gráfico 11
Colombia: distribución etaria del consumo total, privado y público^a según nivel educativo, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)

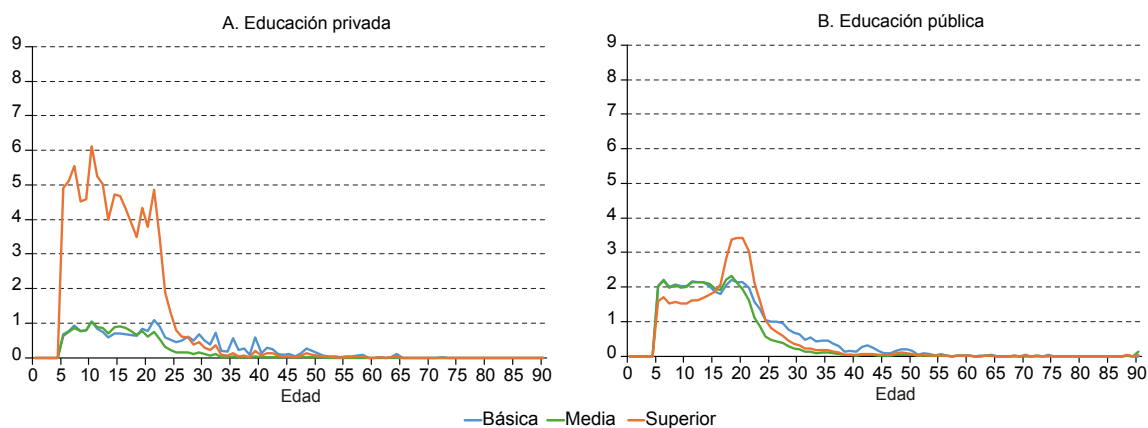


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a La escala de valores en los paneles B y C no coincide, lo que dificulta apreciar la magnitud real entre el consumo privado y público, pero sí facilita la observación de los patrones etarios del consumo público.

En cambio, en el caso del consumo público en educación, se aprecia cierta progresividad en el gasto: la mayor inversión promedio del gobierno se concentra en los hogares con menor nivel educativo (básica y media) en personas menores de 15 años, pero esta tendencia se revierte a favor de los hogares con educación superior, donde se observa un fuerte repunte del gasto público entre los 15 y 22 años. Ello sugiere que los estratos altos, priorizan la educación primaria y secundaria privada, mientras que a nivel terciario optan por la educación pública. Este patrón ayuda a explicar las diferencias observadas previamente en el consumo público total en ese mismo rango de edad.

Gráfico 12
Colombia: distribución etaria del consumo privado y público en educación
según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Con base en esta evidencia, es importante resaltar que el nivel educativo de los padres, y en especial el de la madre, constituye uno de los determinantes más influyentes en el acceso a la educación superior en Colombia. Según Barbosa-Camargo (2022), la formación universitaria de los padres incrementa significativamente la probabilidad de que los jóvenes ingresen a programas de nivel universitario, incluso dentro de la oferta pública, caracterizada por su alta selectividad. El efecto positivo de la educación materna es más fuerte que el del padre, pues refleja la transmisión de capital cultural, expectativas educativas y acompañamiento académico que inciden tanto en el desempeño en pruebas de ingreso como en la decisión de continuar estudios superiores. En consecuencia, los estudiantes que provienen de hogares con madres universitarias presentan una ventaja sustancial frente a aquellos que son primera generación universitaria, lo que refuerza el carácter desigual de las oportunidades de acceso a universidades públicas de calidad.

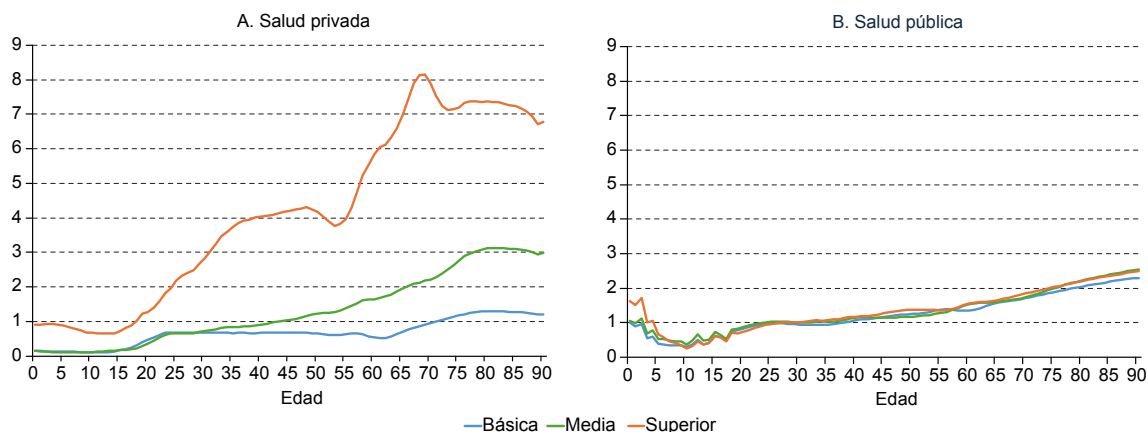
Sumado a lo anterior de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional, para el año 2020 un total de 24 instituciones de educación superior públicas contaban con acreditación de alta calidad, lo que refleja un avance en el fortalecimiento del aseguramiento de la calidad dentro del sector oficial¹². Sin embargo, estas instituciones públicas de alta calidad se localizan principalmente en las grandes ciudades y regiones centrales, mientras que las instituciones situadas en zonas periféricas y apartadas enfrentan rezagos significativos en recursos, infraestructura y desempeño académico. Este patrón reproduce desigualdades territoriales y limita el acceso de estudiantes provenientes de regiones con menor desarrollo económico a programas de alta calidad. Esta distribución desigual plantea el reto de promover una política de calidad más equilibrada que garantice oportunidades académicas de excelencia en todo el territorio nacional (Pérez Bonfante, 2019).

b) Consumo en salud privado y público

En cuanto al consumo privado en salud, se observan grandes similitudes con el patrón del consumo privado total (véase el gráfico 13). En los hogares cuyo jefe tiene mayor nivel educativo, se registra un gasto considerable durante las edades reproductivas (entre los 20 y 55 años), posiblemente asociado al mayor gasto en salud y cuidados materno-infantiles. Durante este período, el gasto alcanza su punto máximo entre las edades de 40 y 50 años, disminuye posteriormente, pero vuelve a incrementarse de forma acelerada a partir de los 55 años, alcanzando un nuevo pico hacia los 70 años, para luego fluctuar alrededor de esos niveles elevados al final de la vida.

¹² Ministerio de Educación Nacional, 2020: https://www.mineducacion.gov.co/portal/#menu_principal.

Gráfico 13
Colombia: distribución promedio por edad del consumo público y privado en salud
según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(En millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

En los hogares con menor nivel educativo del jefe, el gasto en salud privada es consistentemente más bajo en comparación con el grupo con educación terciaria. En cuanto a los individuos en hogares con educación básica y media, las diferencias son menores en edades tempranas, pero la brecha se amplía considerablemente durante las edades reproductivas y avanzadas. Ello también se puede deber a que, para las cohortes de edades mayores, la educación media bastaba para acceder a estratos socioeconómicos mayores que hoy día. Además, no se observan las mismas variaciones que en el grupo con educación superior. También es destacable que el consumo privado en salud para los grupos con educación primaria y media es prácticamente nulo durante la niñez y la adolescencia, lo que podría deberse a que la mayor parte de este consumo está cubierta por el sector público.

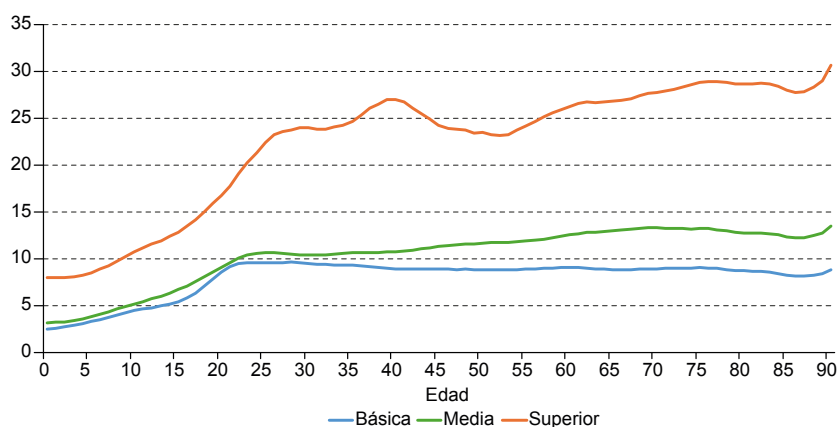
En el caso del consumo público en salud, no se observan diferencias marcadas entre los distintos grupos educativos. Este consumo es ligeramente más alto en hogares cuyo jefe tiene educación superior en relación con aquellos con educación básica, tanto en edades tempranas como avanzadas; sin embargo, es menor en edades reproductivas. En este sentido, es importante tratar de explicar por qué el gasto público en salud es mayor en el caso de los jóvenes en hogares con mayor nivel educativo, si consideramos que la variable de desagregación por nivel educativo se considera como un proxy del nivel socioeconómico. Un análisis posterior podría ofrecer más información al respecto (véase el gráfico 13).

c) Otro consumo más allá de educación y salud¹³

El componente de “otro consumo privado”, que incluye rubros como transporte, entretenimiento, alimentos, ropa, etc., pero que excluye los gastos asociados a la educación y salud, tiene una importancia fundamental en la distribución del consumo total, debido a su elevado peso relativo. Este patrón se observa en todos los niveles educativos, donde es evidente el origen de las marcadas diferencias en el consumo promedio entre grupos socioeconómicos. Además, se percibe una similitud en los niveles de consumo entre los grupos con menor educación en edades jóvenes, mientras que la brecha se amplía progresivamente con la edad, tal como se ilustra en el gráfico 14.

¹³ Este rubro comprende todos aquellos gastos que no corresponden a educación ni salud. En el caso del sector privado, incluye gastos en alimentos, vestuario, calzado, entretenimiento, transporte, electrodomésticos, bienes durables, renta imputada de la vivienda propia, entre otros. En el caso del sector público, se refiere a los gastos que benefician a la población pero que excluyen educación y salud, como la administración pública y la defensa. El manual de las CNT ofrece mayor detalle al respecto (Naciones Unidas, 2022).

Gráfico 14
Colombia: distribución promedio por edad de otro consumo privado, más allá de educación y salud según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

En cuanto al componente de “otro consumo público”, su influencia en el consumo público total se refleja únicamente en el nivel agregado, ya que, por definición, los valores se calculan de forma per cápita bajo el supuesto de que se trata de un consumo sin destinatarios específicos, que beneficia por igual a todos los ciudadanos.

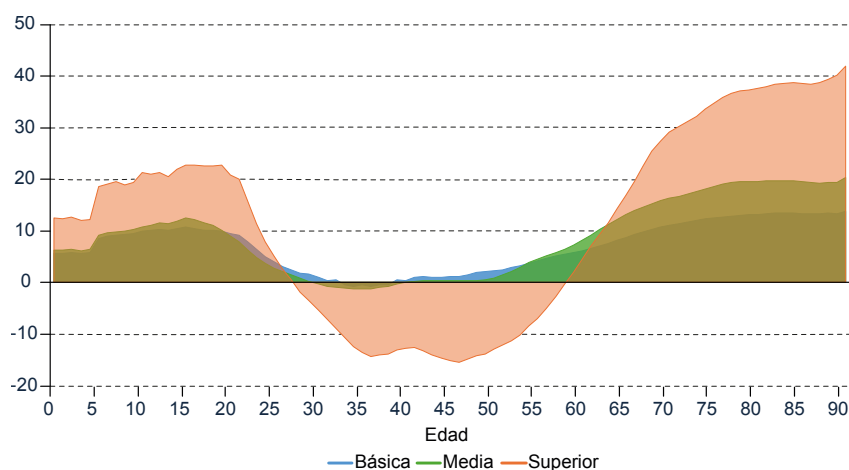
3. Ciclo de vida económico

El gráfico 15 muestra el déficit del ciclo de vida económico en Colombia, por edad y según grupos socioeconómicos aproximados por el nivel educativo del jefe de hogar. Las diferencias entre los perfiles etarios de los grupos de educación básica y media son mínimas en las edades jóvenes y productivas, pero se acentúan en edades avanzadas, donde el grupo de educación media presenta un déficit mayor, producto de un nivel de consumo más elevado en relación con su ingreso.

Sin embargo, las diferencias son marcadamente mayores en hogares con nivel educativo universitario, que no solo exhiben déficits más altos en las edades dependientes —jóvenes y adultos mayores— debido a su mayor capacidad de consumo, sino que también presentan un elevado superávit en edades productivas, mismo que es prácticamente nulo o ligeramente deficitario en los grupos de menor nivel educativo. El mayor consumo en edades tempranas de individuos en el grupo de educación alta refleja la mayor inversión en capacidades humanas, particularmente en el rubro de educación privada, como se mostró anteriormente, mientras que en edades avanzadas podría deberse a un mayor acceso a pensiones o activos, lo que les permite mantener altos niveles de gasto, especialmente en salud. No obstante, no se descartan los efectos de la epidemia de COVID-19 en los patrones de ingreso y consumo, como se ha mencionado antes.

En cuanto al superávit en edades productivas, la notable diferencia se explica por los mayores ingresos laborales observados en el grupo socioeconómico alto en el gráfico 10, descritos previamente, pero también podría deberse a los efectos de COVID-19, que pudieron ampliar las brechas económicas entre los diferentes grupos socioeconómicos, especialmente el representado por el grupo de hogares cuyo jefe tiene educación superior. Los resultados sobre transferencias públicas, que se presentan en la siguiente sección, permitirán comprender con mayor profundidad estas diferencias observadas en el ciclo de vida económico.

Gráfico 15
Colombia: déficit del ciclo de vida económico por edad y según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

B. Transferencias por edad y según nivel educativo del jefe de hogar

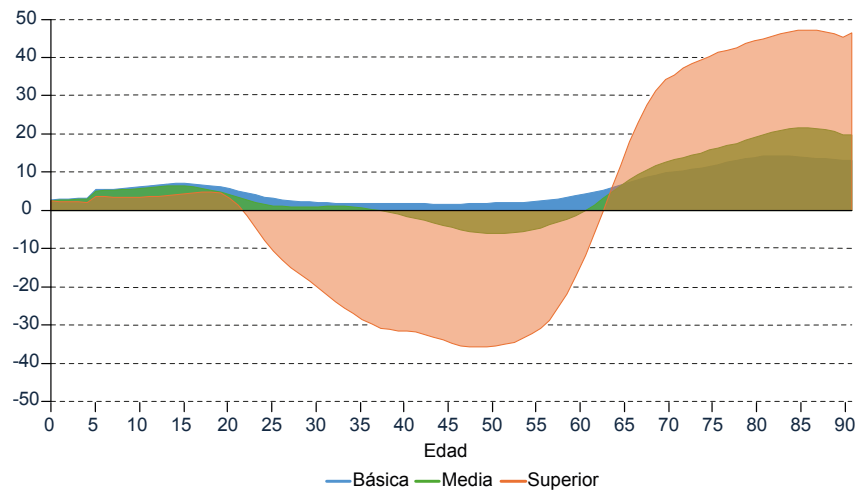
1. Transferencias públicas

Como se describió en el capítulo II, las transferencias públicas son un componente de la ecuación de flujo contable de la economía. En el marco de las CNT, se considera el saldo de transferencias por edad, definido como la diferencia entre las entradas y las salidas de transferencias. Este modelo adopta la perspectiva del individuo, por lo que las entradas incluyen transferencias corrientes recibidas (como programas sociales y pensiones públicas) y transferencias en especie (educación, salud y otras, como gastos en administración y defensa). Las salidas, por su parte, corresponden a las fuentes de financiamiento del gobierno provenientes de los contribuyentes, como impuestos y contribuciones a la seguridad social (Naciones Unidas, 2022).

El gráfico 16 ilustra la distribución etaria del saldo (entradas menos salidas) de transferencias públicas totales para cada grupo educativo. Se observa que en edades jóvenes el menor monto promedio corresponde al grupo de educación superior, seguido por los grupos de educación media y básica. En cambio, en edades avanzadas, quienes reciben mayor beneficio pertenecen al grupo con educación superior. Destaca, no obstante, que en todas las edades el grupo de educación básica presenta un saldo positivo, lo cual indica que los individuos de este grupo son beneficiarios netos de las transferencias públicas independientemente de su edad, con los dependientes—jóvenes y especialmente las personas mayores—recibiendo los mayores beneficios netos.

En los otros grupos no ocurre lo mismo, siendo los contribuyentes del grupo con educación terciaria quienes soportan la mayor carga fiscal y de contribuciones sociales para el financiamiento de estas transferencias entre todos los niveles educativos. El gráfico 16 parece reflejar cierta progresividad del sistema fiscal, ya que los grupos con mayor nivel educativo en edades productivas contribuyen, en forma de impuestos y aportaciones sociales, con montos significativamente superiores a los de los grupos con menor escolaridad, lo que permitiría financiar parte de las transferencias netas de otros grupos. No obstante, en edades avanzadas se observa que este grupo también es el que recibe mayores transferencias per cápita, dando indicios de regresividad por el lado de los beneficios.

Gráfico 16
Colombia (2021): distribución etaria del saldo de transferencias públicas según el nivel educativo del jefe de hogar
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)

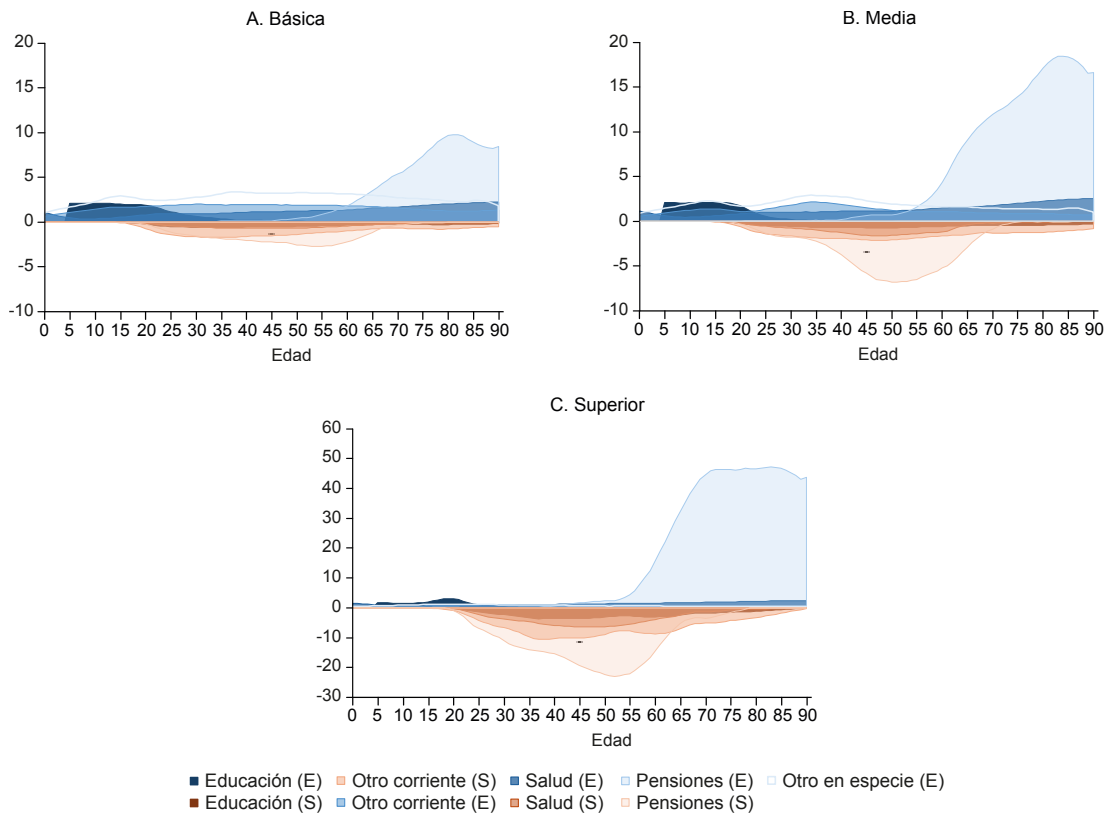


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Para brindar más información sobre los patrones del saldo de transferencias, el gráfico 17 muestra la distribución por edad de los diferentes componentes de entradas y salidas de transferencias públicas en Colombia, según el nivel educativo del jefe de hogar. Destacan las pensiones recibidas en edades avanzadas y que su importancia relativa aumenta conforme al nivel educativo, reflejando la regresividad del sistema. Esta diferencia marca el principal contraste entre los distintos grupos educativos, ya que el resto de las transferencias de entrada se mantienen en niveles por debajo de los cinco millones de pesos en promedio anuales para todos los grupos. Esto contrasta de forma marcada con el tope de las pensiones que varía entre 10 y 50 millones entre el grupo de educación básica y superior, respectivamente.

En cuanto a las transferencias de salida, el rubro de pensiones también sobresale en todos los grupos. No obstante, se observan diferencias más marcadas en otros rubros, en los cuales los grupos con educación media y superior presentan valores comparativamente más altos que el grupo con educación básica. Además, el monto de las transferencias de entrada favorece claramente a los hogares con jefe de hogar con educación superior, en comparación con aquellos con jefes de menor nivel de educación formal. Sin embargo, el saldo en las edades productivas resulta más favorable para estos últimos y menos para el grupo con educación superior, lo que sugiere cierta progresividad en este grupo etario.

Gráfico 17
Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias públicas
según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

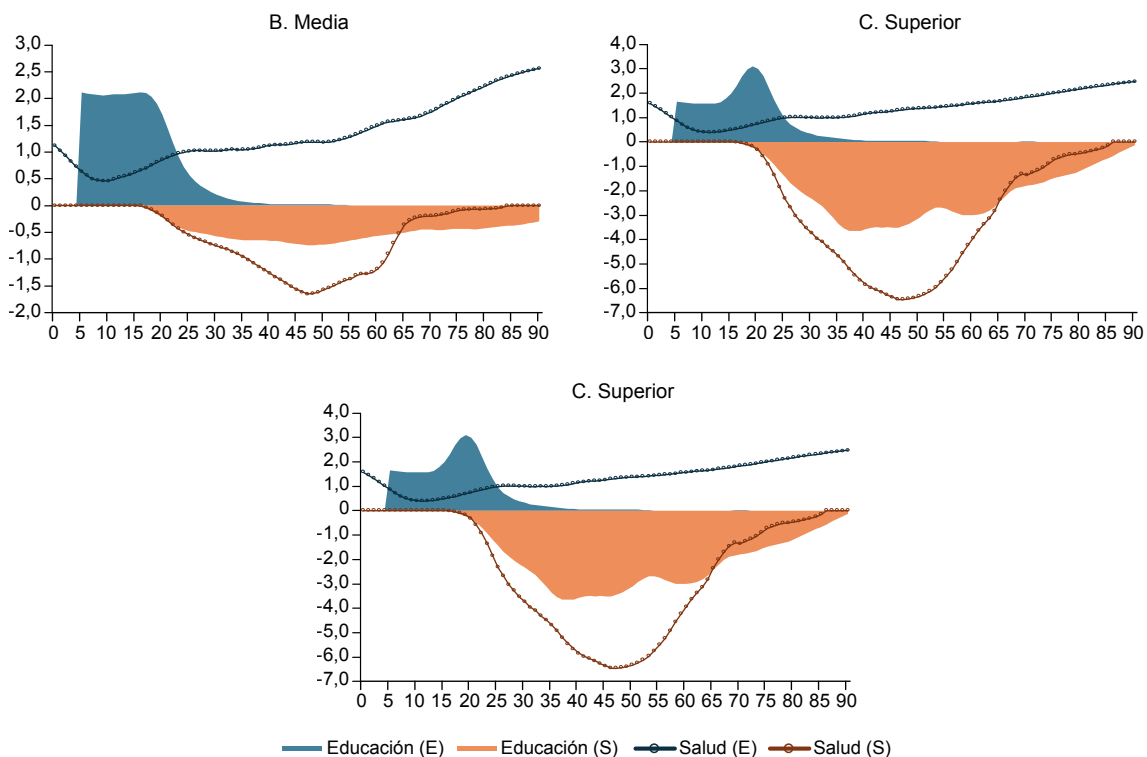
a) Transferencias públicas en educación y salud

Para apreciar mejor los patrones por edad de las transferencias públicas de educación y salud por nivel educativo del jefe de hogar, el gráfico 18 muestra la distribución etaria de los valores per cápita de las transferencias públicas de entrada y salida en educación y salud, según el nivel educativo del jefe de hogar.

Los patrones de entradas y salidas relacionadas con la educación de individuos cuyo jefe de hogar tiene educación básica o media son similares, aunque con algunas diferencias. En el grupo de educación básica, se observa un menor nivel de transferencias en las edades relacionadas con la educación superior. Por otro lado, las salidas de transferencias en el grupo de educación media son mayores en grupos de edades más avanzadas. Al comparar estos dos grupos con el de educación superior, se observa que este último presenta un monto de entradas ligeramente superior en menores de 15 años, pero claramente inferior en edades entre los 15 y 25 años. En cuanto a las salidas, la diferencia es marcadamente superior en el grupo de educación superior. En todos los grupos, la concentración de las entradas se sitúa en edades jóvenes, como es de esperarse, mientras que las salidas se concentran principalmente en grupos de edad productiva, dado que los padres son quienes asumen el financiamiento de la educación.

Respecto a la redistribución de las transferencias en salud, se observan patrones similares entre los diferentes grupos en las transferencias de entrada. Sin embargo, las salidas presentan patrones diferenciados y son significativamente mayores en el grupo de educación superior, cuyo monto excede claramente al de las entradas en ese grupo (Panel C).

Gráfico 18
Colombia: distribución etaria de las transferencias públicas de entrada (E) y salida (S)^a
en educación y salud, según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores promedio en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base en datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Las letras "E" y "S" entre paréntesis indican entradas y salidas de transferencias, respectivamente.

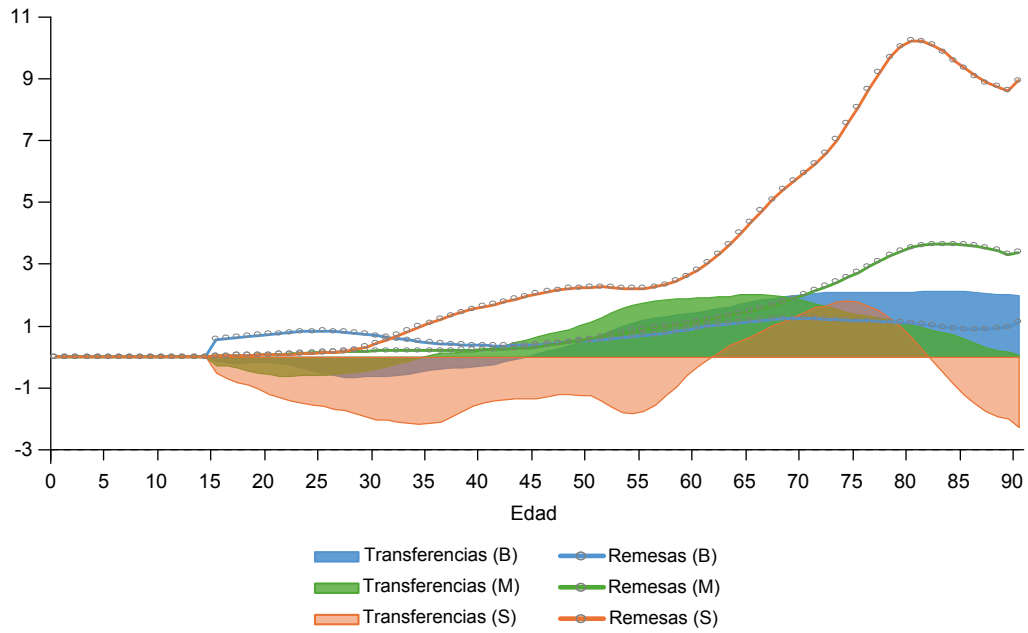
2. Transferencias entre hogares

Este capítulo concluye mostrando la distribución etaria de las transferencias privadas entre hogares. Este rubro incluye todas aquellas transferencias que ocurren entre miembros de distintos hogares y que pueden presentarse en diversas formas, como donaciones, regalos en efectivo o en especie. También comprende las remesas familiares provenientes del exterior. En cuanto a este último componente, las cuentas nacionales las registran como todas aquellas transferencias corrientes otorgadas o recibidas desde y hacia el extranjero (Naciones Unidas, 2022).

El gráfico 19 ilustra la distribución etaria de estos flujos según el nivel educativo del jefe de hogar. En el caso de las transferencias, destaca que las personas mayores de 33 años (en el grupo con nivel educativo medio) y de 43 años (en el grupo con educación básica) son receptoras netas de transferencias. En contraste, sólo una minoría entre los 15 y 33 años, y entre los 15 y 43 años respectivamente, presenta un saldo neto negativo. En tanto, en el grupo con educación superior, únicamente las personas entre 62 y 81 años son receptoras netas.

En lo que respecta a las remesas, los patrones varían claramente según el nivel educativo del jefe de hogar. En los hogares con educación básica, no se observan grandes fluctuaciones en el monto neto promedio, aunque predominan levemente los adultos jóvenes y los adultos mayores como receptores. En el grupo cuyo jefe de hogar posee educación media, los adultos mayores son claramente los principales beneficiarios netos. Por otro lado, en los hogares con jefes con educación superior, los adultos entre 30 y 55 años reciben remesas netas importantes; sin embargo, a partir de los 55 años, el monto recibido aumenta considerablemente, llegando a ser hasta tres veces superior al registrado en el grupo con educación media y hasta nueve veces mayor que el del grupo con educación básica.

Gráfico 19
Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias privadas entre hogares y remesas familiares según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021^a
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Las letras "B", "M", "S" entre paréntesis, hacen referencia a las categorías de nivel básico, medio y superior del jefe de hogar, respectivamente.

IV. Cuentas Nacionales de Inclusión según quintiles de ingreso disponible

Este capítulo tiene como objetivo ilustrar las diferencias en la distribución del ciclo de vida económico, así como en las transferencias públicas y privadas entre hogares, según los niveles de ingreso disponible. La elección del ingreso disponible como variable central obedece a su capacidad para capturar las disparidades en los extremos de la distribución, las cuales podrían no reflejarse plenamente mediante el indicador basado en la educación del jefe de hogar.

Si bien el uso de quintiles de ingreso presenta ciertos desafíos —dado el riesgo de endogeneidad por su correlación o asociación directa con el consumo y las transferencias— sigue siendo una herramienta valiosa para comprender las desigualdades en los extremos de la distribución. Este enfoque permite captar la dispersión del ingreso disponible dentro de los distintos grupos etarios, ofreciendo una mirada más detallada sobre las diferencias en ingreso, consumo y transferencias.

Además, la distribución conjunta de edad e ingreso disponible ofrece una perspectiva más amplia sobre las desigualdades económicas entre grupos de edad, al integrar ingresos laborales, transferencias y activos, excluyendo el monto correspondiente a los impuestos directos (ver recuadro 8). La desagregación del modelo CNT por quintiles de ingreso también facilita el análisis de cómo las variaciones en el ingreso afectan intergeneracionalmente tanto a los hogares más ricos como a los más pobres, proporcionando información valiosa sobre los más vulnerables y los más privilegiados (Hammer y Prskawetz, 2024).

Recuadro 8
Construcción de la variable categórica por ingreso disponible

Debido a que la distribución del ingreso laboral en Colombia presentaba un sesgo significativo en detrimento de los estratos de ingreso más bajos —con cerca del 90% de los individuos en el primer quintil reportando valores iguales a cero— se decidió emplear el ingreso disponible como alternativa. Utilizar el ingreso disponible permite corregir este sesgo al considerar las transferencias recibidas por los grupos poblacionales menos favorecidos. No obstante, esta metodología presenta la desventaja de ocultar el verdadero grado de marginalidad que existiría en ausencia de dichas transferencias. Esta decisión también es acorde con las recomendaciones del Manual de Cuentas Nacionales de Inclusión, sobre su uso en el análisis del NIA por nivel de ingreso. El siguiente cuadro muestra la forma en que se estima el ingreso disponible en este estudio, a partir de la información disponible en la ECV-2021.

Ingreso disponible = Ingreso Primario + Saldo de Transferencias Corrientes – Impuestos Directos	
Ingreso Primario:	Incluye ingreso laboral más ingreso por activos
Saldo de Transferencias Corrientes:	Diferencia entre transferencias recibidas (e.g., beneficios sociales) y transferencias otorgadas (e.g., donaciones).
Impuestos Directos:	Impuestos al ingreso y contribuciones a la seguridad social.

Una vez calculado el ingreso disponible se agregan estos valores por hogar. Cada hogar se pondera por su tamaño para representar adecuadamente a sus integrantes en el análisis.

Luego, se aplica una elasticidad de equivalencia de 0,5, lo que supone que el ingreso del hogar se ajusta por el tamaño del hogar elevado a la potencia 0,5 (equivale a dividir por la raíz cuadrada del tamaño del hogar). Esto refleja las economías de escala en el consumo.

El ingreso disponible ajustado por persona equivalente se calcula como sigue:

$$DI_{ij} = \frac{Y_i}{S_i^{\varepsilon}}$$

donde Y_i es el ingreso disponible total del hogar i , S_i es el número de miembros del hogar y $\varepsilon = 0.5$ es la elasticidad.

Este ingreso ajustado permite comparar niveles de bienestar entre personas que viven en hogares de diferente tamaño.

Una vez construida la variable de ingreso disponible, se procedió a generar una variable categórica, utilizando la distribución observada en la ECV-2021 y los ponderadores de la muestra. Esta clasificación se realizó en quintiles de ingreso disponible, de tal forma que cada quintil represente el 20% de la población total en Colombia^a.

Fuente: Terms of reference: OECD project on the distribution of household incomes (véase en: <https://www.oecd.org/content/dam/oe.cd/en/data/datasets/income-and-wealth-distribution-databases/idd-tor-2012-onwards.pdf>); Hammer y Prskawetz (2024).

^a Es importante mencionar que los efectos de la pandemia de COVID-19 podrían haber afectado a segmentos importantes de la población y, por consiguiente, afectado la distribución del ingreso laboral de los grupos más marginados.

La distribución de la población según la estratificación por quintiles de ingreso disponible se muestra en el cuadro 4.

Cuadro 4
Colombia: distribución de la población total según quintiles de ingreso, 2021
(En miles de personas y porcentajes)

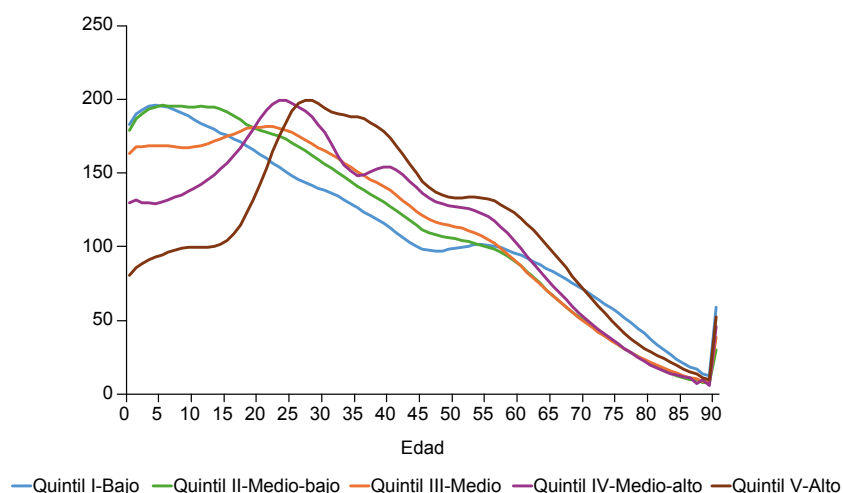
Quintil de ingreso disponible	Número de personas ^a	Porcentaje
Quintil I-Bajo	10 155	19,9
Quintil II-Medio-bajo	10 295	20,1
Quintil III-Medio	10 210	20,0
Quintil IV-Medio-alto	10 262	20,1
Quintil V-Alto	10 195	19,9
Total	51 117	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Calidad de vida (ECV) 2021.

^a Totales poblacionales ponderados usando la ECV-2021 y ajustados a la población total de Colombia.

Adicionalmente, el gráfico 20 muestra la distribución etaria de la población total, según la estratificación por quintiles de ingreso disponible. Se destacan diferencias en las edades tempranas, donde la proporción de jóvenes menores de 20 años disminuye conforme aumenta el nivel de ingreso, lo que podría asociarse con el hecho de que las tasas de fecundidad son mayores en poblaciones de menores ingresos. En cambio, en los grupos etarios posteriores, hasta los 55 años, ocurre lo contrario: la proporción de población aumenta a medida que el ingreso es mayor. A partir de los 55 años no se observa un patrón definido, aunque se destaca una mayor presencia de población adulta en el quintil más bajo de la distribución del ingreso.

Gráfico 20
Colombia: distribución etaria de la población según quintiles de ingreso disponible, 2021^a
(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a La distribución por edad de cada perfil se obtuvo de la ECV 2021, mismos que se ajustaron proporcionalmente para hacerlos compatibles con la distribución total de la población por edad.

A. Ciclo de vida económico según quintiles de ingreso disponible

1. Ingreso laboral

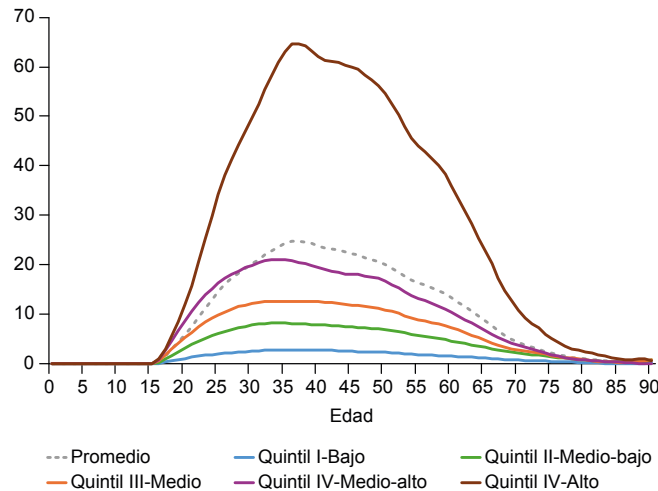
El gráfico 21 presenta la distribución etaria del ingreso laboral, estratificado por quintiles de ingreso disponible. En línea con la clasificación por nivel educativo, las disparidades entre estratos socioeconómicos son evidentes; sin embargo, en este caso, resultan considerablemente más marcadas. Además, esta estratificación por quintiles permite identificar los niveles de ingreso asociados con el porcentaje de la población total según edad y estrato—donde cada quintil de ingreso representa al 20% de la población total.

Por ejemplo, los ingresos promedio de los cuatro primeros quintiles—que en conjunto abarcan el 80% de la población total colombiana— presentan valores significativamente inferiores al del quintil de mayor ingreso. Estos ingresos no solo se sitúan por debajo del promedio nacional, sino que la brecha entre ellos y el grupo de ingreso más alto es notable.

Al comparar los extremos de la distribución, el ingreso laboral del grupo Quintil V (Alto), ubicado en la cúspide, resulta diez veces superior—o más—al del quintil de menor ingreso (Quintil I). Este último se sitúa, además, por debajo de la media nacional en una proporción de más de cinco a uno dentro de los mismos grupos etarios.

Tal como se anticipó previamente, las repercusiones de la pandemia de COVID-19 probablemente influyeron de manera sustancial en esta distribución. En condiciones "normales", se esperaría que el quintil medio (Quintil III) se aproximara a la media nacional, mientras que el estrato medio-alto (Quintil IV) se ubicaría por encima de ella. Más adelante, se presentarán otros indicadores que permitirán contrastar directamente los resultados derivados de la desagregación por niveles educativos frente a los obtenidos según los distintos niveles de ingreso disponible.

Gráfico 21
Colombia: ingreso laboral por edad y según quintiles de ingreso disponible, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

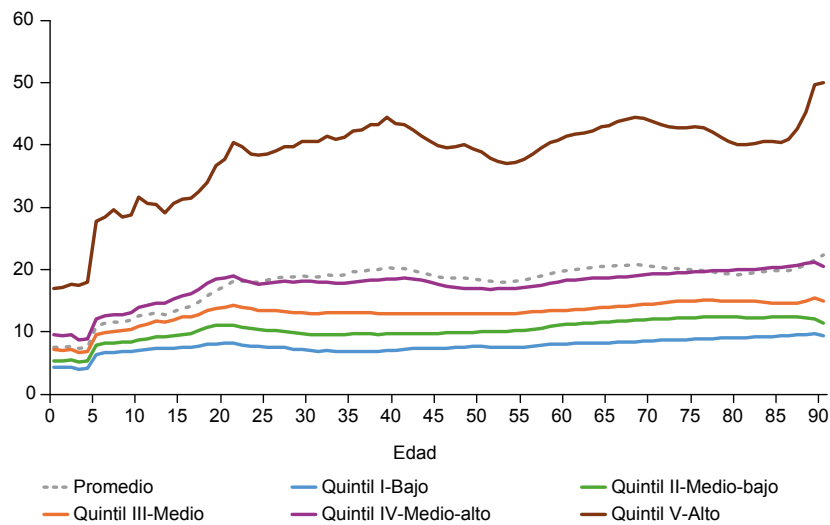
2. Consumo total

Las disparidades en el ingreso laboral por edad, según quintiles de ingreso, se reflejan también en la distribución del consumo. Los niveles de consumo en los cuatro quintiles inferiores se sitúan por debajo de la media nacional, con excepción del grupo de ingreso medio-alto en edades jóvenes (menores de 24 años) y muy avanzadas (mayores de 76 años). Sin embargo, los valores promedio de consumo en el quintil superior son considerablemente más altos, especialmente en edades adultas y avanzadas, donde las diferencias se amplían (véase el gráfico 22).

En cuanto a las diferencias entre quintiles, se observa el patrón esperado: el consumo aumenta en cada grupo etario conforme al nivel de ingreso disponible. No obstante, las brechas también se amplían a medida que se incrementa el ingreso. Aunque las diferencias entre los extremos de consumo no son tan marcadas como en el caso del ingreso laboral, siguen siendo significativas. Por ejemplo, en edades productivas (entre los 20 y 45 años), el consumo promedio del quintil más alto es aproximadamente cinco veces superior al del quintil más bajo. Este último, a su vez, presenta una relación cercana a tres a uno respecto al promedio nacional.

Las trayectorias de consumo muestran un patrón común en todos los quintiles: son más bajas durante la primera infancia (hasta alrededor de los 5 años) y luego aumentan. A partir de los 20 años, el consumo se estabiliza y permanece prácticamente constante en los cuatro quintiles de menores ingresos. Sin embargo, en el quintil más alto se observa un comportamiento distinto: una marcada disminución entre los 40 y 52 años, seguida de un repunte en edades avanzadas. Estos hallazgos, similares a los observados al analizar la distribución por nivel educativo, sugieren que el examen de las transferencias públicas podría ayudar a explicar dichos patrones.

Gráfico 22
Colombia: consumo total por edad y según quintiles de ingreso disponible, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

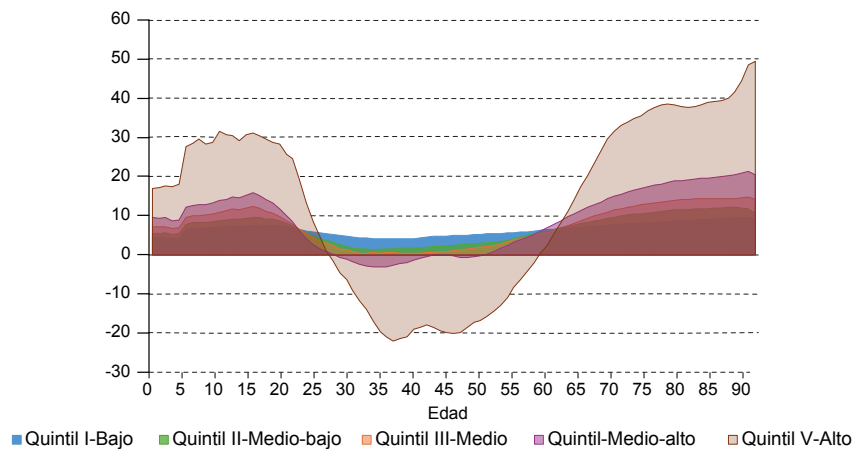
3. Déficit del ciclo de vida

Para valorar la influencia conjunta de la distribución por edad del ingreso laboral y del consumo en los distintos quintiles de ingreso disponible, se analiza en el gráfico 23 la distribución del déficit del ciclo de vida económico por edad. Este gráfico complementa lo previamente observado en cuanto a la asignación diferenciada del ingreso laboral y los patrones de consumo entre los grupos.

Una vez más, destaca que los únicos quintiles que generan un superávit en edades productivas son el medio-alto (Quintil IV) y el alto (Quintil V). En el caso de Quintil IV, el superávit se presenta únicamente entre los 28 y 48 años y resulta bastante limitado. Para el grupo Quintil V, este excedente se extiende desde los 27 hasta los 57 años. Fuera del grupo medio-alto, todos los demás quintiles exhiben valores deficitarios en todas las etapas de la vida. En otras palabras, no pueden financiar por sí mismos el consumo durante las etapas de mayor dependencia (como la infancia y la vejez), pero tampoco durante sus años laborales. Por lo tanto, dependen de transferencias —públicas y/o privadas— u otras reasignaciones para subsistir.

Este patrón reitera lo observado en secciones anteriores, donde el grupo de menor ingreso muestra los déficits menos pronunciados en edades tempranas y adultas, pero se convierte en el más deficitario durante las edades productivas. En los grupos de edad joven y avanzada también se hace evidente el elevado déficit registrado en los quintiles de ingreso más alto. Este fenómeno está directamente relacionado con la amplia brecha en los niveles de consumo respecto a los grupos con menor ingreso, tal como se describió anteriormente.

Gráfico 23
Colombia: déficit del ciclo de vida económico por edad y según quintiles de ingreso disponible, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

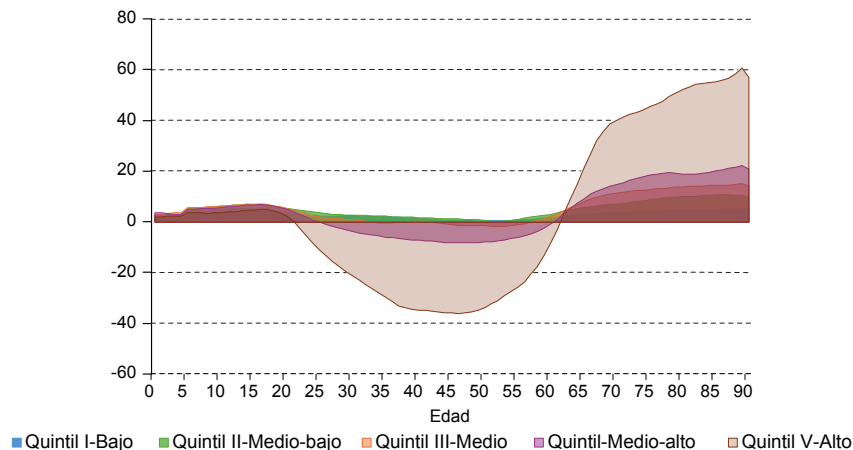
B. Transferencias por edad y según quintiles de ingreso disponible

1. Transferencias públicas

Esta sección presenta diferencias en la distribución del saldo de transferencias públicas según quintiles de ingreso disponible, tal como se ilustra en el gráfico 24. Al igual que en la clasificación por nivel educativo, las disparidades entre los quintiles de ingreso son significativas, e incluso más pronunciadas. Se evidencia además un marcado desequilibrio entre el saldo de transferencias que reciben los jóvenes en comparación con los adultos, lo cual se explica principalmente por el elevado flujo de pensiones destinado a estos grupos etarios.

Respecto al saldo negativo, nuevamente se observa que los quintiles de ingreso más alto (medio-alto y alto) son los que registran las mayores contribuciones, siendo particularmente destacada la del quintil superior de ingreso disponible. Por el contrario, los quintiles más desfavorecidos (bajo y medio-bajo) exhiben un saldo positivo en todas las edades, lo que indica que son beneficiarios netos de transferencias gubernamentales.

Gráfico 24
Colombia: distribución etaria del saldo de transferencias públicas según quintiles de ingreso disponible, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



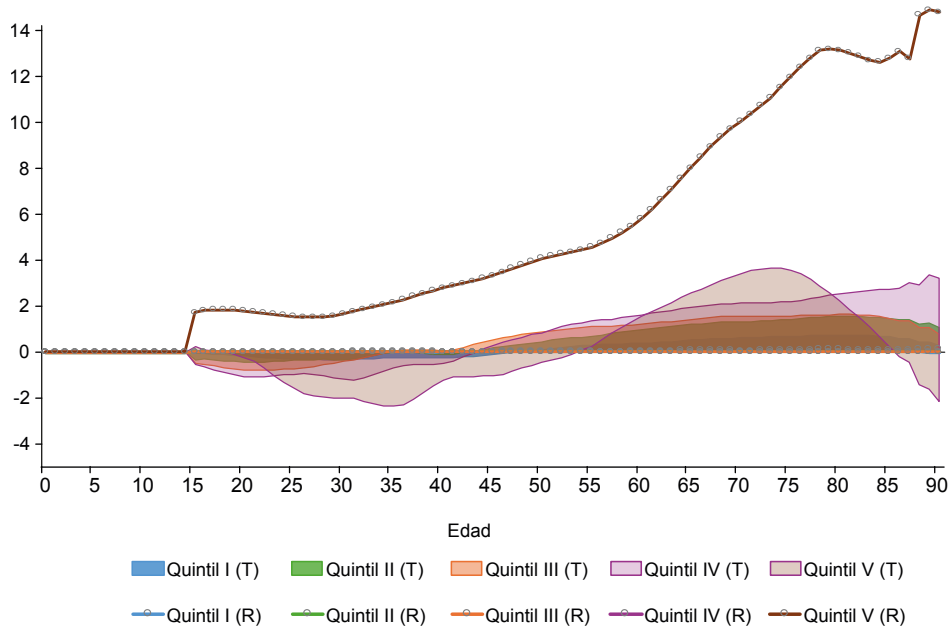
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

2. Transferencias privadas entre hogares

Este capítulo también concluye con la descripción de las diferencias en los patrones etarios de las transferencias entre hogares, según los quintiles de ingreso. El gráfico 25 presenta la distribución del saldo entre entradas y salidas de este tipo de transferencias, así como la distribución de las remesas familiares.

En relación con los patrones etarios de las transferencias entre hogares, la distribución refleja una tendencia similar a la observada en la clasificación por nivel educativo: los adultos en edad productiva registran saldos negativos, mientras que los adultos mayores presentan saldos positivos en casi todos los grupos. Finalmente, las remesas familiares también aumentan con la edad, repuntando de manera notable entre las personas mayores del quintil de ingreso más alto. Este comportamiento es consistente con lo observado según el nivel educativo; sin embargo, en este caso, el monto de las transferencias en los demás grupos es prácticamente nulo en comparación con el quintil más alto. Una hipótesis de este comportamiento podría deberse a que se trataba de un año en el que la pandemia del COVID-19 era muy prevalente y sólo aquellos residentes en el extranjero con familiares en el quintil más alto fueron capaces de mantener este tipo de apoyo de forma consistente a diferencia de los otros quintiles.

Gráfico 25
Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias privadas entre hogares y remesas familiares según quintiles de ingreso disponible, 2021^a
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Las letras "T" y "R" entre paréntesis, hacen referencia a las transferencias y remesas familiares, respectivamente, asociadas a cada quintil de ingreso disponible.

V. Ingreso, consumo y transferencias según tipología de hogar

El tercer enfoque para examinar la dimensión socioeconómica a través del ciclo de vida, se centra en la tipología del hogar en la redistribución de los recursos generacionales. La mayoría de los individuos no viven solos, sino que comparten un hogar con miembros de la familia durante al menos parte de sus vidas, lo que influye significativamente en sus comportamientos económicos a lo largo del ciclo de vida, como trabajar, consumir, ahorrar y transferir recursos. Este enfoque captura las dinámicas intrafamiliares al analizar cómo se distribuyen el ingreso, el consumo y las transferencias, considerando las interacciones entre los diferentes miembros y generaciones. Además, mejora la precisión del análisis económico para el diagnóstico y el diseño de políticas públicas contar con información sobre las diferencias en las necesidades, redes de apoyo y recursos según la composición del hogar, como hogares con niños, adultos mayores o familias monoparentales.

Metodológicamente, esta clasificación es la más novedosa en América Latina, refleja indirectamente diferencias socioeconómicas, pero su objetivo es más exploratorio en el sentido de indagar la influencia de arreglos intrafamiliares en la distribución de recursos generacionales. Este enfoque sigue el modelo estándar de CNT, pero con algunos ajustes, como la redefinición del jefe de hogar al estar claramente ligada a la estructura familiar, la tipología de hogar y la preparación de datos poblacionales desagregados (Abio et al., 2024).

Para construir este indicador, seguimos la clasificación propuesta por la CEPAL, que categoriza los hogares según su tipología en seis grupos: 1) Unipersonal: compuesto solo por el jefe del hogar; 2) Nuclear sin hijos: compuesto por el jefe y su cónyuge; 4) Monoparental: integrado por uno de los padres e hijos; 3) Nuclear con hijos: formado por el jefe, su cónyuge e hijos; 5) Extenso: incluye a la familia nuclear junto con otros parientes no nucleares; 6) Compuesto: conformado por una familia nuclear o extensa junto con otros miembros no parientes. Sin embargo, para efectos de este proyecto, las categorías 5 y 6 se fusionaron en una sola categoría (Extenso/Compuesto) dado el limitado número de observaciones en la categoría 6 que impide un análisis estadístico robusto. El recuadro 9 resume este procedimiento para el caso de Colombia.

Recuadro 9
Construcción de la variable categórica por tipología de hogar

El cuadro siguiente presenta la clasificación de los hogares según su estructura familiar utilizada en este documento, siguiendo la tipología de hogares utilizada por la CEPAL. Para el caso de Colombia, este indicador se reporta directamente en la ECV-2021, que proporciona información sobre la relación de cada integrante con el jefe de hogar, el estado civil, así como el número de integrantes del hogar. La columna de la izquierda muestra esta tipología de hogares, que inicialmente incluye 6 categorías, pero por el limitado número de observaciones, las dos últimas se fusionaron en una sola incluyendo hogares con una composición compuesta o extensa. En relación con la categoría de hogares monoparentales, el DANE la desagrega en hogares con jefe hombre con hijos y jefe mujer con hijos.

La clasificación que consideramos en este estudio proporciona un marco amplio y, al mismo tiempo, se alinea con el enfoque más detallado propuesto por Abio et al. (2024), que distingue los hogares según el sexo del jefe y su situación parental, misma que se propone en el Manual de Cuentas Nacionales de Inclusión. El lado derecho de la tabla muestra esta tipología, que es esencialmente la misma pero desagregada por sexo.

Colombia: categorización de hogares según su tipología

Clasificación CEPAL	Manual CNI	
1 Unipersonal	Hombres solteros, sin hijos	Mujeres solteras, sin hijos
2 Nuclear sin hijos	Hombres en pareja, sin hijos	Mujeres en pareja, sin hijos
3 Nuclear con hijos	Hombres en pareja, con hijos	Mujeres en pareja, con hijos
4 Monoparental	Padres solteros	Madres solteras
5 Extenso / Compuesto	Otros hombres, sin hijos	Otras mujeres, sin hijos
	Otros hombres, con hijos	Otras mujeres, con hijos

Fuente: CEPAL, sobre la base de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021 y Abio et al. (2024).

La distribución de la variable resultante se presenta en el cuadro 5, donde se observa que los hogares nucleares con hijos concentran el mayor número de personas, con un 41,0% del total, seguidos por los hogares extensos/compuestos, con un 32,0%. El 27,0% restante se reparte entre hogares unipersonales, nucleares sin hijos y monoparentales; este último con un 13,1% que es considerable dado que concentra cerca de 7 millones de personas a lo largo del país.

Cuando se analiza esta información por cantidad de hogares (cuadro 3), se observa que los hogares nucleares con hijos también representan la mayor proporción, con 5,5 millones de hogares (32,2% del total), seguidos por los hogares extensos o compuestos, que suman 3,9 millones (22,8%). Los hogares unipersonales, aunque agrupan solo el 6,0% de la población, constituyen el 18,0% del total de hogares. Los hogares monoparentales, que concentran el 13,1% de la población, representan 2,6 millones (15,0%) del total de hogares, mientras que los nucleares sin hijos corresponden al 12% restante.

Cuadro 5
Colombia: distribución de la población total según tipología de hogar, 2021
(En miles de personas u hogares y porcentajes)

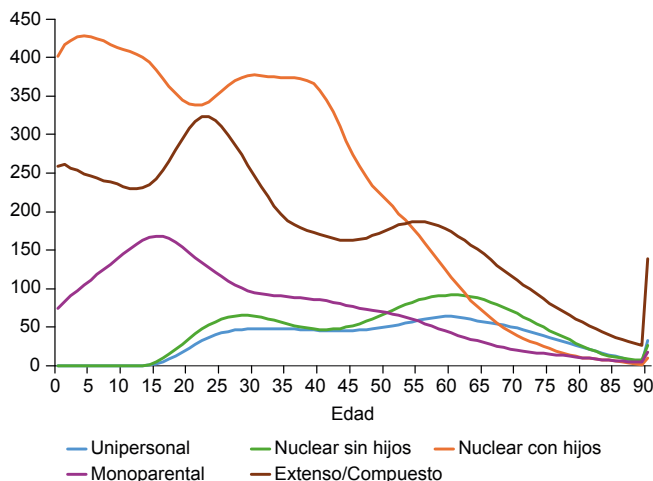
Tipología del Hogar	Número de personas ^a	Porcentaje de personas	Número de hogares	Porcentaje de hogares
Unipersonal	3 075	6,0	3 075	18,0
Nuclear sin hijos	4 034	7,9	2 042	12,0
Nuclear con hijos	20 978	41,0	5 496	32,2
Monoparental	6 694	13,1	2 552	15,0
Extenso o Compuesto	16 338	32,0	3 879	22,8
Total	51 117	100,0	17 044	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta nacional de condiciones de vida (ECV) 2021.

^a Totales poblacionales ponderados usando la ECV-2021 y ajustados a la población total de Colombia.

El gráfico 26 muestra la distribución etaria de la población según la tipología de hogares, destacando diferencias significativas. El grupo más numeroso corresponde a los hogares nucleares con hijos, concentrando la mayoría de la población infantil y adolescente. Esto no es sorprendente, ya que es el grupo más tradicional en las sociedades modernas, lo que también explica la mayor concentración de personas en edades productivas.

Gráfico 26
Colombia: distribución etaria de la población según tipología de hogares^a, 2021
(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^aLa distribución por edad de cada perfil se obtuvo de la ECV 2021, mismos que se ajustaron proporcionalmente para hacerlos compatibles con la distribución total de la población por edad.

El segundo grupo más numeroso, los hogares extensos o compuestos, se caracteriza por una alta proporción de adolescentes y adultos jóvenes. Ello se puede deber posiblemente a la presencia significativa de estudiantes universitarios o jóvenes que trabajan y comparten vivienda con colegas, o a hogares multigeneracionales, donde, por ejemplo, comparten el hogar abuelos, padres y los nietos. En tercer lugar, los hogares monoparentales también exhiben una elevada proporción de jóvenes, sobre todo adolescentes y adultos jóvenes, lo cual es lógico, dado que la mayoría de estos hogares están conformados por madres solteras.

Los siguientes grupos, unipersonal y nuclear sin hijos, son menos representativos en la sociedad y presentan una distribución etaria similar, salvo el nuclear sin hijos con un mayor número de adultos mayores. Esto podría deberse a hogares donde los hijos han dejado la vivienda, que previamente fueran nucleares con hijos. Este punto es clave, ya que evidencia que la tipología familiar es dinámica en el tiempo, y su análisis longitudinal debe abordarse con detenimiento.

Dado el comportamiento de los hogares unipersonales en las CNT (detalladas a continuación), se presentan datos detallados de la ECV 2021 sin ajustar al total poblacional. Del total de hogares unipersonales, el 57,2% son hombres y el 42,8% mujeres. Más de la mitad de quienes residen solos (61,3%) tienen entre 20 y 59 años, con una mayor proporción en los hombres (69,3%) frente a las mujeres (50,7%), lo que refleja que la independencia residencial se concentra en la etapa productiva. Por su parte, el 37,6% de las personas en hogares unipersonales tiene 60 años o más, proporción que alcanza el 48,3% entre las mujeres y el 29,6% entre los hombres, evidenciando una presencia relevante de adultos mayores en este tipo de hogar. Finalmente, apenas alrededor del 1% de los hogares unipersonales está conformado por personas menores de 20 años (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
Colombia: distribución de los hogares unipersonales según la ECV por sexo y edad, 2021
(En miles de personas y porcentajes)

Grupo de edad	Unipersonal hombre		Unipersonal mujer		Total	
	Número de personas	Porcentaje	Número de personas	Porcentaje	Número de personas	Porcentaje
Menores de 20 años	20	1,1	13	1,0	33	1,1
20 a 59 años	1 227	69,3	673	50,7	1 901	61,3
60 años o más	525	29,6	640	48,3	1 165	37,6
Total	1 772	100,0	1 327	100,0	3 099	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

En cuanto a la situación laboral y educativa de las personas que viven en hogares unipersonales, el 37,8% se clasifica como independiente, el 29,2% como asalariado y el 32,7% no tiene empleo. Solo el 4,0% de estos hogares está compuesto por personas que estudian, de las cuales el 44,7% son asalariadas, el 34,0% no trabaja y el 21,4% es independiente. La tasa de estudio es más alta en asalariados (6,5%) y más baja en independientes (2,4%). Los empleados no remunerados y familiares representan el 0,3% del total y no registran estudiantes. Finalmente, el 32,7% de las personas en hogares unipersonales no estudia ni trabaja (véase el cuadro 7).

Cuadro 7
Colombia: distribución de los hogares unipersonales por estatus laboral y matrícula educativa según la ECV, 2021
(En miles de personas y porcentajes)

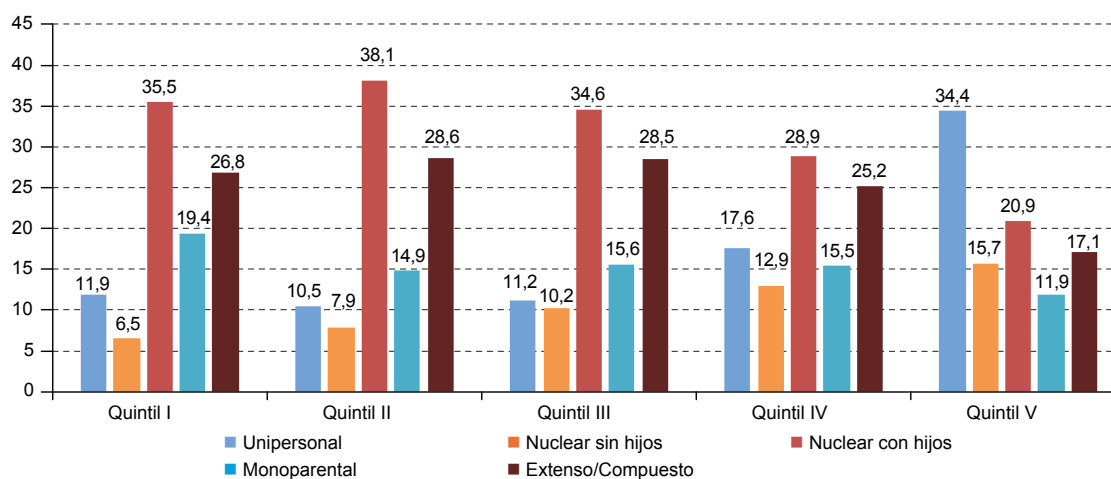
Estatus laboral	¿Actualmente estudia?					
	Sí		No		Total	
	Número de personas	Porcentaje	Número de personas	Porcentaje	Número de personas	Porcentaje
Empleado	59	44,7	846	28,5	905	29,2
Independiente	28	21,4	1 143	38,5	1 171	37,8
Empleado no remunerado/ familiar ^a	0	0,0	9,1	0,3	9,1	0,3
No trabaja	45	34,0	967	32,7	1 015	32,7
Total	131	100,0	2 968	100,0	3 099	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Debido al escaso número de observaciones las categorías de 'Empleado no remunerado' y 'Empleado familiar' se agruparon en una sola categoría.

Una desagregación adicional que facilita la interpretación de los resultados según la tipología de hogar se obtiene al cruzar cada categoría con los quintiles de ingreso de los hogares. El gráfico 27 presenta esta distribución para Colombia en 2021, evidenciando una correlación entre el nivel de ingreso y el tipo de hogar. Por ejemplo, en el quintil más bajo predominan los hogares nucleares con hijos (35,5% del total), seguidos por los hogares extensos o compuestos (26,8%) y los monoparentales (19,4%). En contraste, los hogares nucleares sin hijos son los menos representativos en este grupo (6,5%). En el quintil más alto de ingreso, destacan los hogares unipersonales (34,4%), mientras que los monoparentales presentan la menor participación (11,9%).

Gráfico 27
Colombia: distribución de los hogares según tipología y quintil de ingreso, 2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

A. Ciclo de vida económico según tipología de hogar

Si bien la desagregación de cuentas por nivel educativo y quintiles de ingreso es el enfoque más utilizado para analizar la desigualdad entre grupos socioeconómicos, la tipología de hogar —aunque revela diferencias clave como el número de hijos, la mayor presencia de hogares unipersonales en los quintiles ricos y de hogares monoparentales en los quintiles pobres— se emplea con menos frecuencia para estudiar la distribución desigual de recursos económico entre estos grupos.

Sin embargo, analizar la desigualdad desde la estructura del hogar puede ofrecer una perspectiva complementaria clave, ya que el consumo en salud, educación y otros ámbitos está directamente influenciado por factores como la composición familiar, destacando la presencia de niños o adultos mayores, entre otros. Asimismo, tanto las transferencias públicas como privadas toman en cuenta estas características al asignar recursos. Este enfoque permite captar vulnerabilidades o ventajas intrínsecas a la composición del hogar, que afectan su capacidad para generar y distribuir ingresos. En esta sección se presentan los resultados desagregados por ciclo de vida según dicha clasificación.

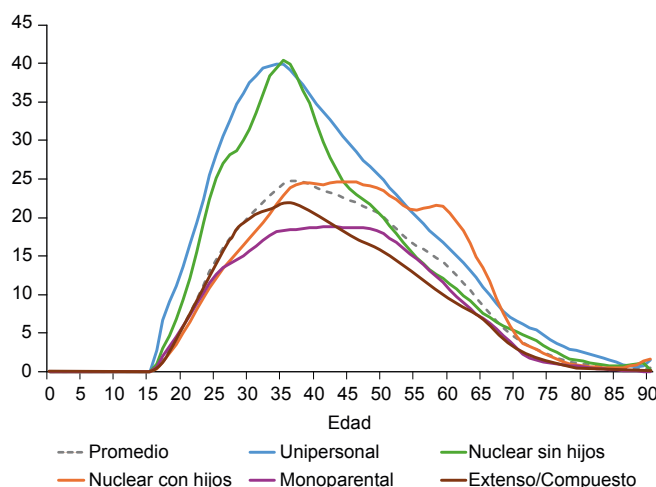
1. Ingreso laboral

Esta sección presenta la distribución del ingreso laboral por edad, desagregando según la tipología de hogar. El gráfico 28 evidencia notables diferencias entre los distintos grupos familiares. En primer lugar, los niveles de ingreso de individuos en familias unipersonales o nucleares sin hijos destacan considerablemente. Es importante destacar que los hogares unipersonales y nucleares sin hijos tienen mayor preponderancia en los quintiles superiores. Vivir sólo y no aprovechar las economías de escala tiende a ser más caro y puede ser considerado un privilegio. Los hogares unipersonales perciben ingresos laborales a edades más tempranas que individuos en el resto de los grupos familiares, y muestran los ingresos más altos entre los 30 y 40 años. Además, en el caso de los hogares unipersonales, los ingresos se mantienen elevados durante casi todo el ciclo de vida, excepto entre los 55 y 65 años, donde son superados por los individuos en hogares nucleares con hijos.

Por otro lado, los hogares monoparentales presentan los niveles de ingreso más bajos hasta aproximadamente los 43 años. Este tipo de hogares tiende a ser encabezado por mujeres y son particularmente vulnerables a caer en la pobreza, por la desigualdad salarial que enfrentan las mujeres, la

sobrecarga de trabajo no remunerado, la falta de acceso a empleos formales y las barreras en educación y capacitación, entre otros. A partir de esa edad, comienzan a superar a los individuos que pertenecen a hogares extensos o compuestos, que también están sobrerrepresentados en los quintiles más bajos. Los hogares nucleares con hijos, que constituyen la mayoría, alcanzan su máximo nivel de ingreso laboral hacia los 40 años. Posteriormente, se mantienen en torno a los 25 millones COP \$ en promedio hasta los 50 años, para luego disminuir progresivamente hasta los 60, con una caída más pronunciada en edades avanzadas. La distribución de los diferentes tipos de hogares con el ingreso mostrados en el gráfico 27 ayudan explicar estos patrones de ingreso laboral de los individuos que habitan estos hogares.

Gráfico 28
Colombia: ingreso laboral por edad y según tipología de hogares, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Cabe destacar que la distribución observada podría haber sido afectada por los efectos de la pandemia de COVID-19, por lo que los patrones observados en el gráfico 28 podrían no representar la distribución en condiciones normales en cada caso. En este contexto, una de las razones por las que los individuos en hogares unipersonales y nucleares con hijos presentan niveles elevados de ingreso podría estar relacionada con su mayor nivel educativo, lo que les permite acceder a empleos mejor remunerados durante sus edades productivas. En el caso de los hogares monoparentales, donde la gran mayoría cuenta con jefatura femenina, su situación de vulnerabilidad económica tiende a ser más precaria al carecer de otro soporte de ingreso. A esto se suma la doble carga que implica generar sustento para el hogar mientras se asume la responsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados, generalmente no remunerados.

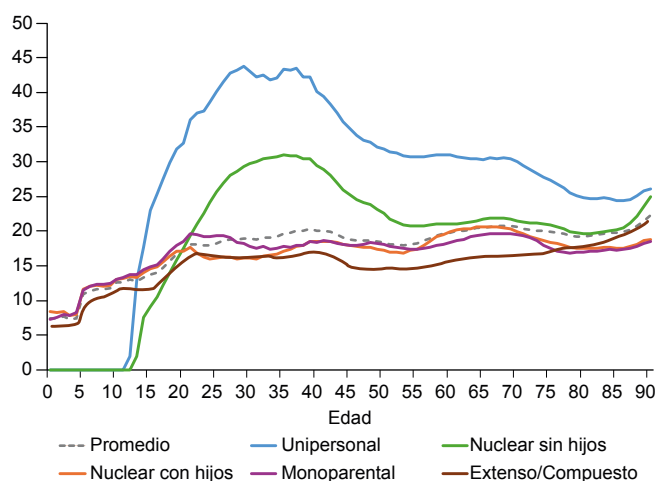
2. Consumo total

En relación con la distribución etaria del consumo total según la tipología de hogares, el gráfico 29 presenta los perfiles correspondientes a cada grupo. Como ocurre con el ingreso —y en reflejo de ello—, los perfiles promedio de los individuos en hogares unipersonales y nucleares sin hijos muestran los mayores niveles de consumo en todas las edades, superando claramente al resto de los grupos. Sin embargo, esta diferencia es más pronunciada en el caso de los hogares unipersonales, que presentan niveles superiores a los de los hogares nucleares sin hijos en todas las edades.

En las edades donde la brecha se vuelve más evidente, entre los 20 y 45 años, el consumo promedio de los hogares unipersonales supera al del resto de los grupos en una proporción de 2 a 1 o más, mientras que los individuos en hogares nucleares sin hijos lo superan en una relación de hasta 1,5 a 1 en edades productivas.

Respecto a los otros grupos, destaca el hecho de que los individuos en hogares monoparentales presentan niveles de consumo cercanos al promedio nacional y, en algunos casos, ligeramente superiores a los de los hogares nucleares con hijos. Asimismo, en casi todas las edades—excepto en edades avanzadas, más allá de los 75 años—, los hogares monoparentales superan los valores promedio registrados por aquellos en hogares extensos o compuestos.

Gráfico 29
Colombia: consumo total por edad y según tipología de hogares, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

Estos patrones reflejan que, en ausencia de hijos, los niveles de ingreso y consumo son notablemente más altos en comparación con aquellos hogares donde una parte significativa de los recursos se destina a ellos. Esto repercute en la capacidad de generación de ingresos y en el consumo de los adultos en otros tipos de hogares, posiblemente debido al tiempo necesario que se dedica a las actividades de cuidado. Sin embargo, también debe considerarse el potencial efecto de la pandemia del COVID-19 en estos patrones de consumo, que podrían verse afectados por ayudas o transferencias monetarias destinadas a afrontar la emergencia de ese tiempo.

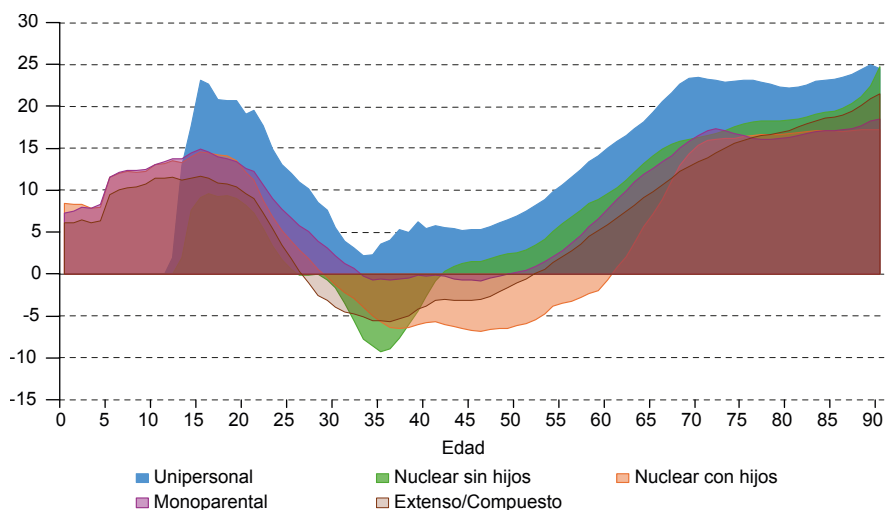
3. Déficit del ciclo de vida

Finalmente, el ciclo de vida económico permite contrastar, a nivel de edad, los valores del ingreso laboral y el consumo total en cada grupo familiar. Nuevamente, destaca el caso de los hogares unipersonales, que muestran un déficit en todas las edades. Es decir, los elevados flujos de ingreso laboral observados en cada edad son superados claramente por sus respectivos niveles de consumo (véase el gráfico 30). Para financiar estos déficits, es posible que los individuos recurran a otras fuentes, como activos financieros, especialmente en edades avanzadas.

Otro caso relevante es el de los hogares monoparentales, donde se genera un superávit muy tenue, casi nulo. En este contexto, el ingreso laboral de los jefes de hogar resulta suficiente únicamente para cubrir su propio consumo, pero es claramente insuficiente para sostener el consumo de sus dependientes. Por ello, se requieren otras fuentes de financiamiento, probablemente a través de transferencias gubernamentales.

En los hogares nucleares sin hijos, se observa un superávit significativo, aunque de corta duración, entre los 29 y 41 años. Por su parte, el superávit de los hogares nucleares con hijos y de los hogares extensos-compuestos es más amplio, aunque con un desfase entre ellos: en el segundo caso, el superávit comienza antes, pero en el primero, se extiende a edades más avanzadas, con una duración de 30 años (entre las edades 30 y 60 años).

Gráfico 30
Colombia: déficit del ciclo de vida económico por edad y según tipología de hogares, 2021
(Valores promedio en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

B. Transferencias por edad y según tipología del hogar

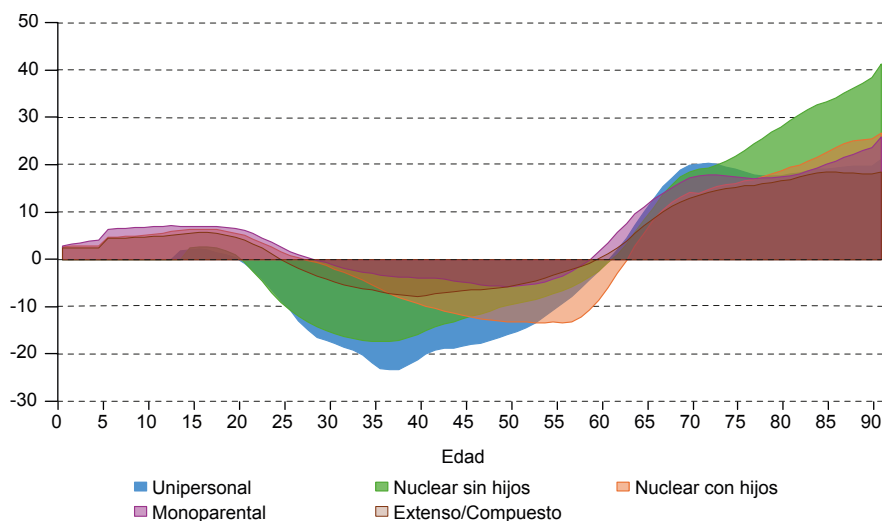
1. Transferencias públicas

Siguiendo la línea de análisis de los dos capítulos anteriores, esta sección aborda las diferencias en la distribución de las transferencias públicas. A diferencia de las disparidades observadas en el análisis por grupos educativos y quintiles de ingreso disponible, aquí se evidencian menores diferencias entre los grupos familiares, aunque se distinguen patrones interesantes inherentes a cada tipo de hogar (véase el gráfico 31).

Por ejemplo, los individuos en hogares unipersonales y nucleares sin hijos son contribuyentes importantes durante períodos extensos de su etapa productiva —entre los 20 y 60 años de edad— y también se convierten en beneficiarios relevantes durante la etapa de retiro. En particular, el grupo nuclear sin hijos recibe, en promedio, los mayores beneficios gubernamentales en edades avanzadas.

En contraste, otros grupos presentan apoyos significativos en edades de infancia y juventud, así como beneficios moderados en edades mayores. Sin embargo, su contribución durante la etapa productiva tiende a ser menor y de menor duración que la de los grupos mencionados previamente. Por ejemplo, los niños y adultos mayores en hogares monoparentales reciben transferencias considerables, pero su contribución económica es más baja, lo que podría estar vinculado a una mayor precariedad laboral y económica. Este hallazgo es importante porque priorizar las transferencias públicas en hogares monoparentales, mayoritariamente liderados por mujeres, puede ser clave para reducir la pobreza infantil y la desigualdad de género, al compensar la falta de recursos, la sobrecarga de trabajo no remunerado y las barreras de acceso al mercado de trabajo formal.

Gráfico 31
Colombia: distribución etaria del saldo de transferencias públicas según tipología de hogares, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

2. Transferencias privadas entre hogares

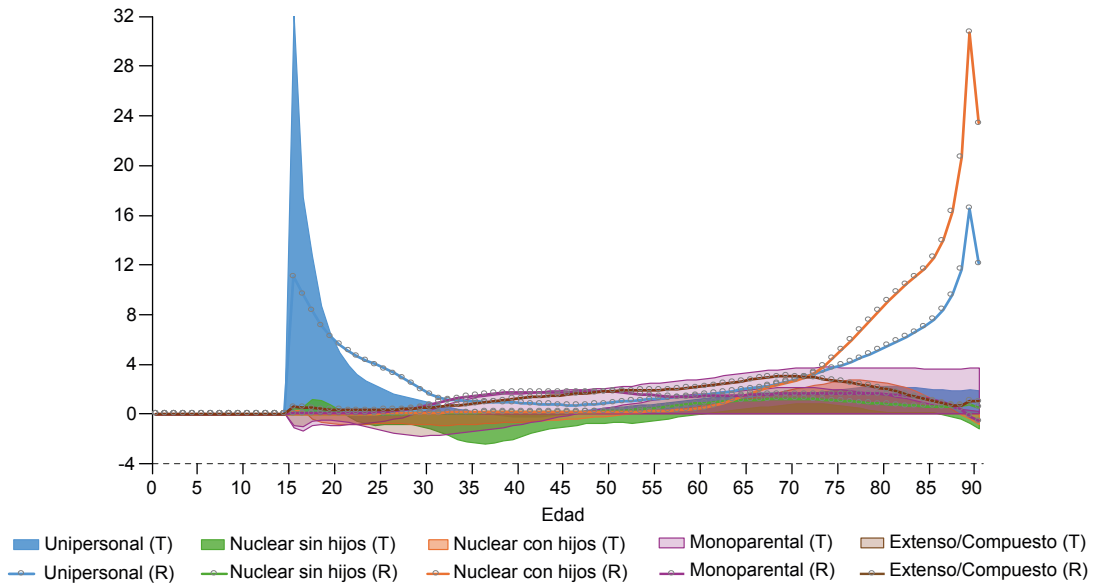
En esta última sección del capítulo, mostramos cómo varía la distribución de las transferencias privadas entre hogares según tipología de hogares. El gráfico 32 presenta el saldo de este tipo de transferencias, así como el de las remesas familiares provenientes del exterior, desglosado por grupo etario y composición del hogar.

El resultado más destacado es el elevado monto de transferencias positivas hacia individuos de entre 15 y 20 años que residen en hogares unipersonales. Este fenómeno podría explicarse por la existencia de estudiantes universitarios que viven fuera del núcleo familiar —ya sea en residencias estudiantiles o en otros lugares— y reciben apoyo económico de sus padres para cursar sus estudios. Sin embargo, se requiere un análisis más detallado de la información disponible para validar esta hipótesis. En este mismo grupo, el saldo de transferencias permanece positivo en edades posteriores, aunque en niveles significativamente más bajos.

Otros dos casos notables son los de los hogares nucleares sin hijos, que tienden a otorgar transferencias durante las etapas productivas de la vida, y los hogares monoparentales, que son receptores netos de este tipo de apoyo prácticamente en todas las edades adultas. Cabe señalar que, bajo el supuesto del modelo, no se registran transferencias hacia niños, dado que se considera que únicamente los jefes de hogar manejan este tipo de intercambios.

Por último, las remesas familiares sobresalen entre los adultos mayores que viven en hogares nucleares con hijos, así como —aunque en menor cuantía— entre aquellos que residen en hogares unipersonales. En este último caso, la situación parece clara, ya que se trata de adultos mayores que viven solos y probablemente cuentan con fuentes limitadas de apoyo. Sin embargo, en el caso de los hogares nucleares con hijos, sería necesario investigar los factores que explican esta diferencia. En los demás tipos de hogares, los montos de remesas son similares a los de las transferencias privadas, aunque no alcanzan el nivel observado en los grupos antes mencionados.

Gráfico 32
Colombia: distribución etaria de entradas y salidas de transferencias privadas
entre hogares y remesas familiares según tipología de hogares, 2021
(Valores per cápita en millones de pesos COP\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

VI. Desigualdades por edad, nivel socioeconómico y tipología de hogar

Este capítulo resume los principales hallazgos del estudio en el que se analizan las desigualdades por edad en la distribución de los recursos económicos, en el marco del proyecto de Cuentas Nacionales de Inclusión. Las próximas secciones presentan los valores agregados e indicadores relevantes que permiten observar, según cada tipo de desagregación, cómo las transferencias públicas y privadas contribuyen al financiamiento del ciclo de vida económico en Colombia. Es importante recalcar que, en esta etapa del proyecto, sólo se han completado las transferencias públicas y privadas entre hogares referente a las fuentes de financiamiento. Aún pendientes quedan la estimación de las transferencias dentro de los hogares y las reasignaciones basadas en activos. Por ello, los resultados se limitan a esta parte y cualquier remanente en el financiamiento deberá atribuirse a los componentes faltantes, conforme a la metodología de identidad de flujos descrita en el capítulo II.

Finalmente, el estudio concluye con algunas reflexiones de política que enmarcan este entorno de desigualdad, en paralelo al avance del envejecimiento demográfico y sus potenciales consecuencias económicas.

A. Desigualdades según nivel educativo

1. Agregados económicos

Comenzando con los valores agregados del modelo, el cuadro 8 muestra los rubros del ciclo de vida económico en Colombia, tanto a nivel nacional como según el nivel educativo del jefe del hogar. En términos agregados, el ingreso laboral total asciende a 580,2 billones de pesos, cerca del 49% del producto interno bruto (PIB) en ese año, un valor claramente inferior al consumo total, que fue de 861,8 billones de pesos, equivalente al 72,3% del PIB. Es decir, la razón de soporte —definida como el cociente entre el ingreso laboral total y el consumo total— se calcula en 67,3%. La diferencia entre consumo e ingreso laboral agregados fue de 281,6 billones de pesos (23,6% del PIB).

Los ingresos salariales representaron el mayor componente del ingreso laboral (60,9%), equivalentes al 29,6% del PIB, mientras que el componente principal del consumo total fue el consumo privado, que representó el 77,8% del total, o 56,2% del PIB. En cuanto a los sectores de educación y salud, al combinar el aporte de los sectores público y privado, la inversión en educación fue del 5,3% del PIB (2,2% privado y 3,0% público), inferior al monto invertido en salud, que ascendió al 9,8% del PIB (5,3% privado y 4,5% público).

Al considerar la desagregación por nivel educativo, se observa que, aunque solo el 23,3% de la población reside en hogares cuyo jefe tiene educación superior (ver cuadro 3), este grupo concentra el 51,1% del ingreso laboral total y el 40,1% del consumo total. En contraste, el grupo con educación media concentra el 29,2% del ingreso laboral, superando al 19,7% correspondiente al grupo con educación básica o sin instrucción, a pesar de que la brecha en la proporción de la población en cada grupo es menor (41,1% y 35,6%, respectivamente, ver cuadro 3). Algo similar se observa en el caso del consumo total, donde los porcentajes para los respectivos grupos educativos, básica, media y superior, fueron 26,3%, 33,6% y 40,1%, respectivamente. Es decir, el grupo de hogares con educación superior del jefe concentra una proporción significativa del consumo, aunque menor que su participación en el ingreso laboral total.

En el análisis por componentes del ingreso laboral, las disparidades son ligeramente más marcadas. Por ejemplo, el grupo en hogares con educación superior genera cerca del 55,7% de los ingresos por sueldos y salarios. En términos de consumo, el gasto privado en educación y salud del grupo con mayor educación es el más grande, y representa el 55,2% y 59,5% del total, respectivamente. En contraste, la provisión de servicios públicos de educación y salud es considerablemente más progresiva: el grupo con educación superior recibe solo el 21,2% del gasto en educación pública y el 24,7% del gasto en salud pública. En el caso del resto del consumo —excluyendo educación y salud— el patrón es similar: el gasto privado es mayor en grupos de mayor nivel educativo, mientras que el gasto público es progresivo, beneficiando en mayor medida a los grupos en hogares con menor nivel educativo.

En lo que respecta al déficit del ciclo de vida económico —diferencia entre consumo e ingreso laboral— por nivel educativo, destacan las enormes disparidades entre grupos. Aunque se observa déficit en todos los estratos educativos, aquel con educación superior es de 48,8 billones de pesos, sustantivamente menor que el observado en los estratos con educación básica y media, con déficits más marcados: 112,7 y 120,1 billones. Estos déficits son cerca de 2,5 veces mayores que aquel en hogares con educación superior, lo que se explica por la mayor concentración de población en estos grupos, pero también el desbalance entre ingresos laborales y consumo total.

Cuadro 8
Colombia: ciclo de vida económico total, transferencias públicas y privadas
entre hogares según nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(Valores agregados en miles de millones de pesos COP\$)

Concepto	Básica		Media		Superior		Colombia	
	0-7		8-12		13+		Total	Porcentaje del PIB
	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total		
Ingreso Laboral	114 086	19,7	169 678	29,2	296 449	51,1	580 213	48,6
Sueldos y salarios	58 230	16,5	98 168	27,8	196 930	55,7	353 328	29,6
Beneficios	10 679	16,0	18 424	27,6	37 719	56,4	66 822	5,6
Ingresos propios	45 177	28,2	53 087	33,2	61 799	38,6	160 063	13,4
Consumo Total	226 740	26,3	289 825	33,6	345 222	40,1	861 787	72,3
Privado	157 691	23,5	212 079	31,6	300 643	44,8	670 413	56,2
Educación	6 205	23,2	5 786	21,6	14 771	55,2	26 762	2,2

Concepto	Básica		Media		Superior		Colombia	
	0-7		8-12		13+		Total	Porcentaje del PIB
	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total		
Salud	10 138	15,9	15 651	24,6	37 835	59,5	63 625	5,3
Otro	141 348	24,4	190 641	32,9	248 037	42,8	580 026	48,6
Público	69 049	36,1	77 746	40,6	44 579	23,3	191 374	16,0
Educación	13 430	37,4	14 868	41,4	7 626	21,2	35 924	3,0
Salud	19 326	36,0	21 066	39,3	13 228	24,7	53 621	4,5
Otro	36 293	35,6	41 811	41,1	23 725	23,3	101 830	8,5
Déficit del Ciclo de Vida Económico	112 654		120 146		48 773		281 573	23,6
Transferencias	106 091		58 260		-124 185		40 165	3,4
Públicas	88 387		46 031		-129 702		4 717	0,4
Recibidas	135 639	36,8	131 559	35,7	101 761	27,6	368 958	30,9
Educación	13 479	37,5	14 820	41,3	7 625	21,2	35 924	3,0
Salud	19 249	35,9	21 147	39,4	13 225	24,7	53 621	4,5
Pensiones	22 708	20,6	25 526	23,1	62 250	56,3	110 484	9,3
Otras	80 203	47,5	70 066	41,5	18 661	11,0	168 930	14,2
Otorgadas	-47 252	13,0	-85 527	23,5	-231 463	63,5	-364 241	-30,5
Educación	-5 555	15,5	-7 891	22,0	-22 478	62,6	-35 924	-3,0
Salud	-5 910	11,0	-12 497	23,3	-35 214	65,7	-53 621	-4,5
Pensiones	-19 718	11,5	-42 330	24,8	-108 854	63,7	-170 902	-14,3
Otras	-16 069	15,5	-22 809	22,0	-64 917	62,5	-103 795	-8,7
Privadas entre Hogares	17 704		12 228		5 517		35 448	3,0
Saldo doméstico	7 042		4 595		-11 637		0	0,0
Recibidas	34 288	25,0	44 309	32,3	58 514	42,7	137 111	11,5
Otorgadas	-27 246	19,9	-39 715	29,0	-70 151	51,2	-137 111	-11,5
Remesas Familiares	10 661	30,1	7 633	21,5	17 154	48,4	35 448	3,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021 y agregados económicos disponibles en línea en el sitio del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-trimestrales/pib-informacion-tecnica>.

La parte inferior del cuadro 8 muestra los valores agregados de las transferencias públicas y privadas entre hogares. Estas representan algunas de las fuentes de financiamiento principales del ciclo de vida económico según el nivel educativo, aunque no todas, como se ha mencionado anteriormente.

En términos agregados, el saldo de las transferencias debe ser cero a nivel nacional por construcción del modelo. Sin embargo, en el caso de las transferencias públicas, esto no se cumple, ya que se observa un superávit por 4,7 billones de COP\$ (equivalente al 0,4% del PIB). En el modelo CNT, este diferencial se registra contablemente como un superávit de transferencias del sector público (Naciones Unidas, 2022). En el caso de las transferencias entre hogares, esta condición de saldo cero en el saldo total sí se cumple a nivel nacional. El saldo remanente observado corresponde a la diferencia entre remesas familiares recibidas y enviadas al exterior, donde Colombia presenta un saldo favorable de 35,5 billones de COP\$, equivalente al 3% del PIB.

Respecto a la desagregación de estos valores macroeconómicos según nivel educativo, se observa un saldo deficitario en los hogares con educación superior. Este déficit proviene principalmente del saldo de las transferencias públicas, ya que dicho grupo, en conjunto, contribuye más de lo que recibe. No obstante, muestra un saldo positivo en las transferencias privadas, debido a un mayor monto en remesas familiares. Sorprendentemente, este grupo es el que más recibe este tipo de transferencias, como ya se había inferido previamente en la distribución promedio por edad, presentada en el capítulo III.

Al analizar los componentes de las transferencias públicas, se identifican diferencias significativas entre los grupos educativos. En materia de educación y salud, los individuos con niveles de educación media y básica reciben una mayor proporción del gasto: 37,5% y 41,3% en educación, y 35,9% y 39,4% en salud, respectivamente. En contraste, el grupo con educación superior es el que más contribuye a estos rubros, con el 62,6% y el 65,7% del total de las contribuciones respectivas. En cuanto a pensiones, el grupo con educación superior también recibe la mayor proporción del gasto total (56,3%) y es el que más aporta (63,7% de las contribuciones). Esto podría explicarse porque los individuos de este grupo tienen mayor probabilidad de acceder a empleos de alta productividad en el sector formal, con mayor estabilidad laboral durante su etapa activa, lo que les permite realizar aportes más elevados y sostenidos al sistema de seguridad social.

Esta sección se ha centrado en los valores agregados, mientras que la distribución promedio por edad de estos componentes —el principal foco del estudio— para cada grupo educativo, se analiza en mayor detalle en las secciones siguientes.

2. Fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida económico

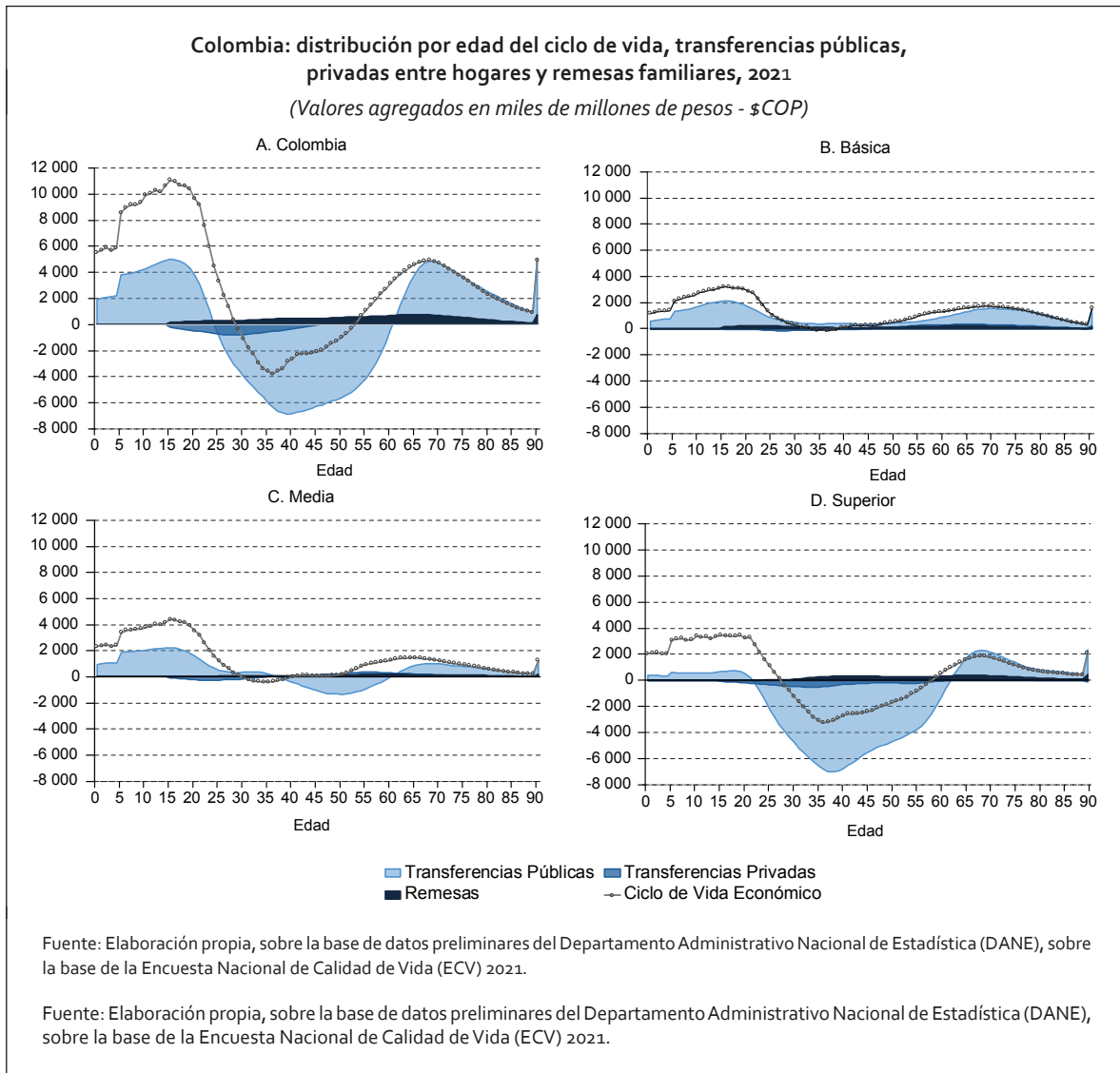
Esta sección se enfoca en la distribución etaria de los valores agregados presentados en la sección anterior, correspondientes al ciclo de vida económico, así como el saldo de las transferencias públicas y privadas entre hogares. También muestra las formas en que se financian los déficits del ciclo de vida en grupos de edad específicos. La visualización de estos valores agregados, a diferencia de los perfiles promedio mostrados en capítulos previos, permite observar los montos reales en la economía para cada grupo específico, considerando la distribución por edad de la población y su peso relativo en el total poblacional (véase el recuadro 10).

Por ejemplo, mientras las transferencias públicas y privadas logran cubrir la totalidad del déficit en edades avanzadas a nivel nacional y en los tres grupos educativos, estas solo cubren una parte del déficit total en edades jóvenes, aunque lo hacen en mayor proporción en los individuos de los grupos con educación básica y media.

Recuadro 10
Valores agregados por edad y según nivel educativo

Aquí se presenta la distribución etaria de los valores agregados correspondientes al ciclo de vida económico, así como el saldo de transferencias públicas, privadas entre hogares y remesas familiares, tanto a nivel nacional como desagregado por el nivel educativo del jefe de hogar. Metodológicamente, los valores agregados se obtienen al multiplicar el perfil por edad de cada cuenta específica por el perfil etario de la población total del grupo correspondiente. Las áreas sombreadas en cada gráfico ilustran el saldo agregado de los distintos tipos de transferencias, mientras que las líneas muestran los valores agregados correspondientes al ciclo de vida económico según la edad.

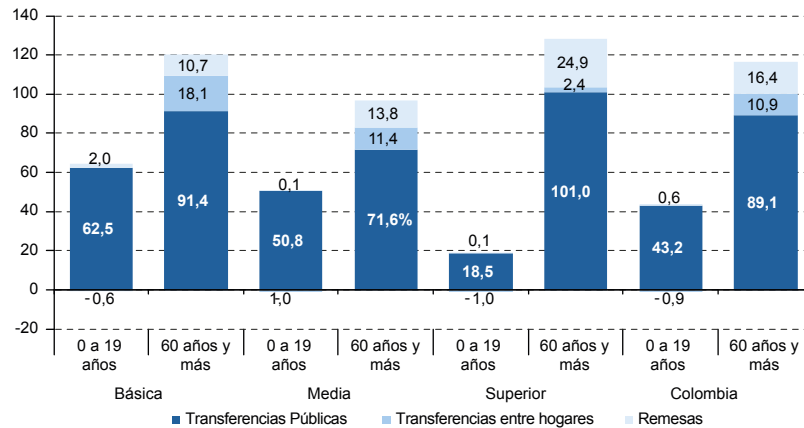
En este sentido, los gráficos evidencian la fuerte dependencia de los grupos con menor nivel educativo respecto a las transferencias públicas en edades jóvenes. En el caso de las personas mayores, dicha dependencia es significativa en todos los grupos y a nivel nacional —es decir, el área sombreada cubre buena parte o la totalidad del área bajo la línea del ciclo de vida económico. Cuando se observan valores negativos en las áreas sombreadas, estos indican el aporte neto de cada grupo etario en términos de transferencias otorgadas, es decir, recursos que se destinan a cubrir déficits en otros grupos dependientes o en grupos con distinto nivel educativo. Por último, las remesas se presentan siempre como valores positivos, ya que reflejan que en Colombia los diferentes grupos son receptores netos de transferencias corrientes provenientes del exterior para cada grupo de edad, y constituyen recursos utilizados para financiar el consumo o la acumulación de activos.



Para una mejor comprensión de la contribución de las transferencias en cada grupo, el gráfico 33 muestra la participación porcentual de las transferencias públicas, privadas entre hogares y las remesas familiares que ayudan a financiar el ciclo de vida económico de los jóvenes (menores de 20 años) y de las personas mayores (60 años y más).

A nivel nacional, se observa que el 43% del déficit de los jóvenes se financia mediante transferencias públicas, y se esperaría que el resto debiese compensarse con transferencias dentro del hogar y, en menor medida, con reasignaciones de activos. En el caso del déficit del ciclo de vida de los adultos mayores, este se financia en un 89% con transferencias públicas, 11% con transferencias entre hogares y 16% con remesas familiares. Nótese que la suma de estos porcentajes excede el 100%, lo que sugiere dos posibilidades: i) que las transferencias dentro del hogar contribuyen de manera negativa en edades avanzadas —es decir, el exceso de recursos que reciben estos grupos se transfiere a individuos más jóvenes dentro del núcleo familiar—, o ii) que se producen reasignaciones negativas de activos. Estos fenómenos han sido observados en países de América Latina, particularmente en Colombia, y han sido documentados en estudios previos (J. Tovar y Urdinola, 2018; UNPD, 2013b). Esta hipótesis podrá corroborarse más adelante, una vez se complete el modelo.

Gráfico 33
Colombia: fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores^a, según el nivel educativo del jefe de hogar, 2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Como se mencionó anteriormente, este estudio reporta únicamente dos componentes de las reasignaciones por edad en la identidad de flujos económicos del modelo CNT: el saldo de transferencias públicas y el saldo de transferencias entre hogares (saldo doméstico), junto con el saldo de remesas familiares (saldo del exterior). El resto de los componentes no se encuentra disponible al momento de redactar este informe; entre ellos se incluyen las transferencias dentro del hogar y las reasignaciones de activos privados y públicos. Esta limitación explica por qué, en algunos casos, los porcentajes de financiamiento total no alcanzan el 100 % (debido a los elementos faltantes), o por qué en ciertos grupos de edad el total supera el 100 % (como resultado de transferencias entre grupos etarios: algunos reciben más de lo necesario para financiar su consumo y transfieren el excedente a otros grupos que presentan déficit).

En cuanto a los diferentes grupos educativos, los porcentajes varían de forma considerable. Como se resaltó anteriormente, mientras que el 63% y el 51% del déficit de los jóvenes en los grupos de educación básica y media se financia con transferencias públicas, en el grupo con educación superior este porcentaje se reduce al 19%. Sin embargo, en el caso de las personas mayores, las transferencias públicas asociadas a pensiones cubren poco más del 100% del déficit en el grupo de educación superior, seguido por los grupos de educación básica y media con 91% y 72% del total, respectivamente. También destaca del grupo de mayor nivel educativo la significativa contribución de las remesas familiares, que representan el 25% del total.

B. Desigualdades según quintiles de ingreso disponible

1. Agregados económicos

Como se apreció en el apartado anterior, identificamos diferencias significativas en los hogares cuyo jefe de hogar cuenta con instrucción superior en relación con el resto de los grupos. El cuadro 9 revela disparidades aún mayores entre los extremos de la distribución del ingreso disponible. Específicamente, el grupo de ingreso más alto (Q5) captura el 60,2% del ingreso laboral total. Este porcentaje es incluso ligeramente mayor para el ingreso por sueldos y salarios, y beneficios, alcanzando el 65,1% y 67,0% de los totales respectivos. En el caso del consumo, las diferencias también resultan superiores, particularmente derivadas de la distribución del consumo privado, donde el grupo Q5 captura el 52,5% del total, pero con niveles incluso superiores en sus componentes de educación y de salud privados, con 62,8% y 66,2%, respectivamente.

En lo relativo a las transferencias, el quintil de ingreso disponible más alto es el único que presenta un déficit en las transferencias públicas y totales, debido al mayor monto de transferencias pagadas en comparación con los beneficios recibidos. Es decir, los estratos de ingreso más elevados realizan contribuciones significativamente mayores al total, especialmente el quintil superior, en comparación con los grupos de ingreso más bajo.

Sin embargo, en cuanto a las transferencias públicas recibidas por los hogares, los montos asignados a cada quintil en los rubros de educación y salud son bastante equilibrados—todos oscilan en torno al 20%—con excepción del rubro de pensiones, en el cual el quintil más alto concentra el 72,6% del total.

Por último, el quintil más alto es también el único con un saldo negativo en las transferencias entre hogares, lo que resulta lógico dado que cuenta con mayor capacidad económica para otorgar este tipo de apoyos. En el caso de las remesas familiares, se observa un patrón particularmente llamativo: este grupo concentra prácticamente la totalidad (99,1%) de las remesas recibidas.

Cuadro 9
Colombia: ciclo de vida económico total, transferencias públicas y privadas entre hogares
y según quintiles de ingreso disponible, valores agregados, 2021
(Valores agregados en miles de millones de pesos COP\$)

Concepto	Quintil I		Quintil II		Quintil III		Quintil IV		Quintil V	
	Bajo		Medio-bajo		Medio		Medio/alto		Alto	
	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total
Ingreso Laboral	12 528	2,2	39 768	6,9	65 848	11,3	112 501	19,4	349 567	60,2
Sueldos y salarios	3 664	1,0	17 444	4,9	34 917	9,9	67 240	19,0	230 062	65,1
Beneficios	549	0,8	2 483	3,7	6 003	9,0	12 987	19,4	44 801	67,0
Ingresos propios	8 314	5,2	19 842	12,4	24 928	15,6	32 275	20,2	74 704	46,7
Consumo Total	73 680	8,5	98 428	11,4	126 380	14,7	172 785	20,0	390 514	45,3
Privado	36 443	5,4	61 114	9,1	88 464	13,2	132 583	19,8	351 808	52,5
Educación	1 415	5,3	1 614	6,0	2 578	9,6	4 340	16,2	16 815	62,8
Salud	2 997	4,7	2 888	4,5	5 441	8,6	10 174	16,0	42 125	66,2
Otro	32 031	5,5	56 612	9,8	80 446	13,9	118 069	20,4	292 867	50,5
Público	37 237	19,5	37 314	19,5	37 916	19,8	40 201	21,0	38 706	20,2
Educación	6 712	18,7	7 710	21,5	7 263	20,2	7 868	21,9	6 370	17,7
Salud	10 295	19,2	9 094	17,0	10 313	19,2	11 891	22,2	12 027	22,4
Otro	20 229	19,9	20 509	20,1	20 340	20,0	20 442	20,1	20 309	19,9
Déficit del Ciclo de Vida Económico	61 152		58 659		60 532		60 283		40 947	
Transferencias	29 533		41 595		34 697		4 590		-70 250	
Transferencias Públicas	29 238		40 425		33 153		3 898		-101 997	
Recibidas	42 395	11,5	60 461	16,4	69 755	18,9	72 724	19,7	123 623	33,5
Educación	6 596	18,4	7 490	20,8	7 417	20,6	7 747	21,6	6 674	18,6
Salud	10 090	18,8	9 010	16,8	10 346	19,3	11 230	20,9	12 945	24,1
Pensiones	1 026	0,9	3 636	3,3	8 481	7,7	17 164	15,5	80 176	72,6
Otras	24 682	14,6	40 325	23,9	43 510	25,8	36 584	21,7	23 829	14,1
Otorgadas	-13 157	3,6	-20 036	5,5	-36 601	10,0	-68 827	18,9	-225 620	61,9
Educación	-723	2,0	-1 344	3,7	-2 312	6,4	-4 865	13,5	-26 680	74,3

Concepto	Quintil I		Quintil II		Quintil III		Quintil IV		Quintil V	
	Bajo		Medio-bajo		Medio		Medio/alto		Alto	
	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total
Salud	-360	0,7	-930	1,7	-2 415	4,5	-6 726	12,5	-43 189	80,5
Pensiones	-9 980	5,8	-13 868	8,1	-25 179	14,7	-43 166	25,3	-78 710	46,1
Otras	-2,094	2,0	-3 894	3,8	-6 696	6,5	-14 070	13,6	-77 041	74,2
Transferencias entre Hogares	295		1 171		1 544		692		31 747	
Saldo doméstico	293		1 163		1 494		436		-3 386	
Recibidas	5 852	4,3	11 871	8,7	17 622	12,9	27 389	20,0	74 378	54,2
Otorgadas	-5 559	4,1	-10 707	7,8	-16 128	11,8	-26 953	19,7	-77 764	56,7
Remesas Familiares	2	0,0	7	0,0	50	0,1	256	0,7	35 133	99,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021 y agregados económicos disponibles en línea en el sitio del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-trimestrales/pib-informacion-tecnica>.

2. Fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida económico

Para contrastar los resultados obtenidos en la clasificación por nivel educativo, aquí se replica la distribución de los perfiles agregados por quintiles de ingreso disponible, así como los porcentajes que representan las transferencias públicas y privadas en el financiamiento de los respectivos déficits del ciclo de vida en cada grupo.

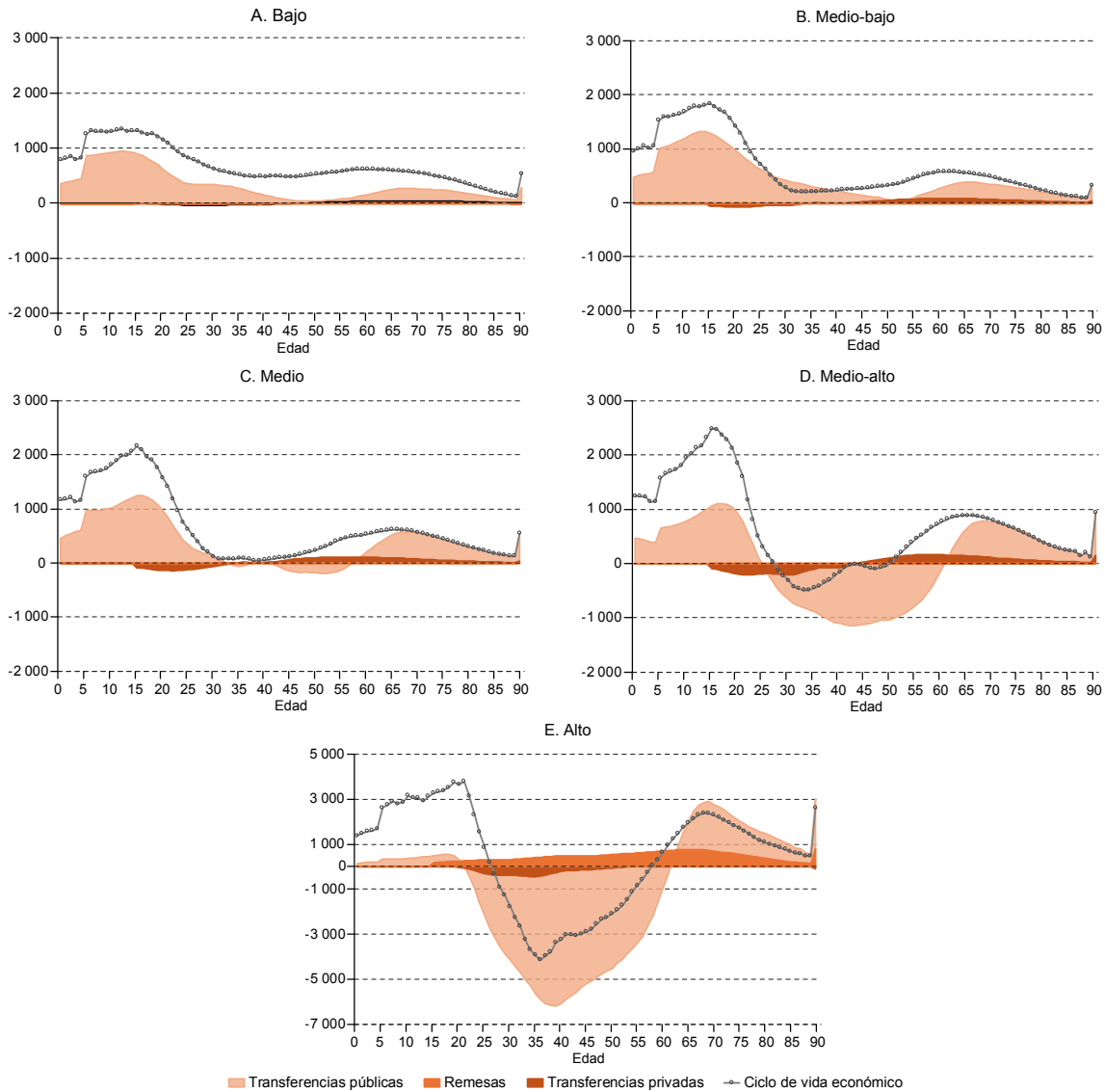
El gráfico 34 muestra la distribución por edad de los flujos agregados según quintil de ingreso disponible, donde se observan disparidades más marcadas en los extremos de la distribución del ingreso disponible. Esto es, destaca nuevamente que la magnitud de los flujos económicos es mucho mayor en el quintil de ingreso más alto. Este no solo presenta déficits en edades dependientes y superávits más elevados, sino también un monto de transferencias públicas de salida que supera con creces al del resto de los grupos.

En todo caso, parece confirmarse que existe una redistribución de los recursos públicos desde los dos quintiles más altos —especialmente el más alto— que permite financiar las transferencias recibidas por los demás grupos. Estos, además de no generar superávits en edades productivas (quintiles I a III), son beneficiarios netos de las transferencias públicas en prácticamente todas las edades. Asimismo, resalta que el quintil más alto concentra prácticamente la totalidad de las remesas familiares.

En síntesis, estos patrones reflejarían la precariedad del empleo y de los ingresos en los tres primeros quintiles, que ni siquiera logran solventar sus necesidades de consumo durante las edades productivas. En otras palabras, en esta etapa los ingresos autogenerados resultan insuficientes para cubrir las necesidades de consumo, lo que hace indispensable la intervención del Estado mediante sistemas públicos de reasignación y transferencias, asegurando así la subsistencia y reduciendo las brechas de desigualdad en los sectores menos favorecidos.

Toca el turno de analizar la forma en que se financia el déficit del ciclo de vida económico de los jóvenes y las personas mayores. En el caso de los jóvenes menores de 20 años, el financiamiento de su déficit es relativamente homogéneo, al menos para los tres primeros quintiles de ingreso, donde las transferencias públicas cubren el 64% (Quintil I), 67% (Quintil II) y 56% (Quintil III) de su déficit, respectivamente, mientras que en el quintil más alto solo se financia por esta vía el 29% (véase el gráfico 35).

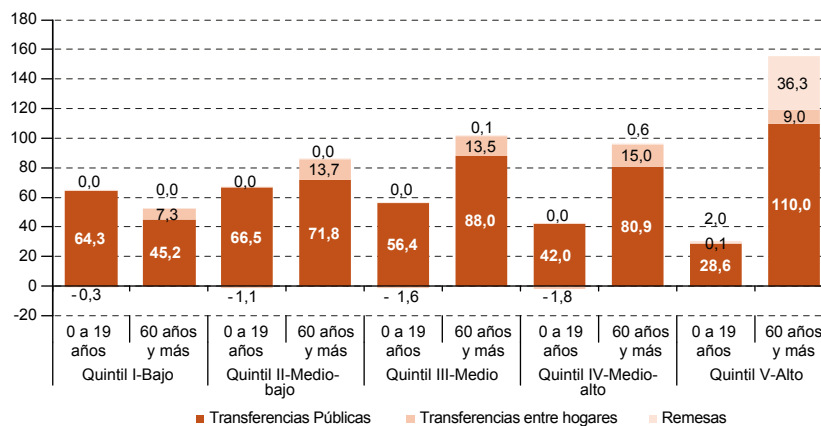
Gráfico 34
Colombia: distribución por edad del ciclo de vida, transferencias públicas,
privadas entre hogares y remesas familiares, 2021
(Valores agregados en miles de millones de pesos - \$COP)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

En el caso de las personas mayores de 60 años, el porcentaje de financiamiento está correlacionado con el nivel de ingreso. A medida que se sube de quintil, tiende a ser mayor el financiamiento vía recursos públicos. Mientras que el primer quintil (Quintil I) se financia en un 45% por esta vía, el quintil más alto (Quintil V) registra un 110%. En cuanto a las transferencias entre hogares, estas tienen cierto peso en los quintiles medio-bajo, medio y medio-alto, representando cerca del 15% del total del financiamiento. Por su parte, las remesas familiares —como se anticipó antes— se concentran en el quintil más alto, con una participación del 37% en el financiamiento del déficit de este grupo etario.

Gráfico 35
Colombia: fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores^a,
según quintiles de ingreso disponible, 2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Como se mencionó anteriormente, este estudio reporta únicamente dos componentes de las reasignaciones por edad en la identidad de flujos económicos del modelo CNT: el saldo de transferencias públicas y el saldo de transferencias entre hogares (saldo doméstico), junto con el saldo de remesas familiares (saldo del exterior). El resto de los componentes no se encuentra disponible al momento de redactar este informe; entre ellos se incluyen las transferencias dentro del hogar y las reasignaciones de activos privados y públicos. Esta limitación explica por qué, en algunos casos, los porcentajes de financiamiento total no alcanzan el 100 % (debido a los elementos faltantes), o por qué en ciertos grupos de edad el total supera el 100 % (como resultado de transferencias entre grupos etarios: algunos reciben más de lo necesario para financiar su consumo y transfieren el excedente a otros grupos que presentan déficit).

C. Desigualdades según tipología de hogar

1. Agregados económicos

Como en las secciones previas, iniciamos el análisis desagregado por grupos, basados en la estructura familiar. El cuadro 10 muestra la distribución de los valores agregados de los componentes del ciclo de vida económico según tipología de hogares en Colombia. Al tratarse de valores agregados, esta distribución —al igual que la desagregación por nivel educativo— está influenciada por el tamaño de cada grupo familiar.

Los hogares nucleares con hijos, que representan el 41% de la población, concentran el 42,0% del ingreso laboral total y el 37,5% del consumo total. En cuanto al ingreso laboral, esta proporción se mantiene constante en sus componentes. En lo referente al consumo, sin embargo, la proporción aumenta significativamente en el gasto educativo, alcanzando el 52,8% en el caso del consumo privado y el 46,8% en el público.

El segundo grupo de hogares con mayor peso en la población lo constituye el de hogares compuestos o extensos, con un 32% del total, también ocupa el segundo lugar en términos de concentración del ingreso laboral y del consumo total, con un 25,4% y un 26,8%, respectivamente. En este caso, las proporciones se mantienen entre los componentes de ambos rubros, aunque con ligeros aumentos en el consumo público, situándose ligeramente por encima del 30,0%.

Finalmente, los demás estratos familiares presentan proporciones similares, que oscilan entre el 10,0% y el 15,0% tanto en ingreso como en consumo. No obstante, se observan algunas variaciones en el gasto educativo de los hogares monoparentales, que pueden alcanzar hasta el 20,0% del gasto educativo público.

Cuadro 10
Colombia: ciclo de vida económico total, transferencias públicas
y privadas entre hogares y según tipología de hogar, 2021
(Valores agregados en miles de millones de pesos COP\$)

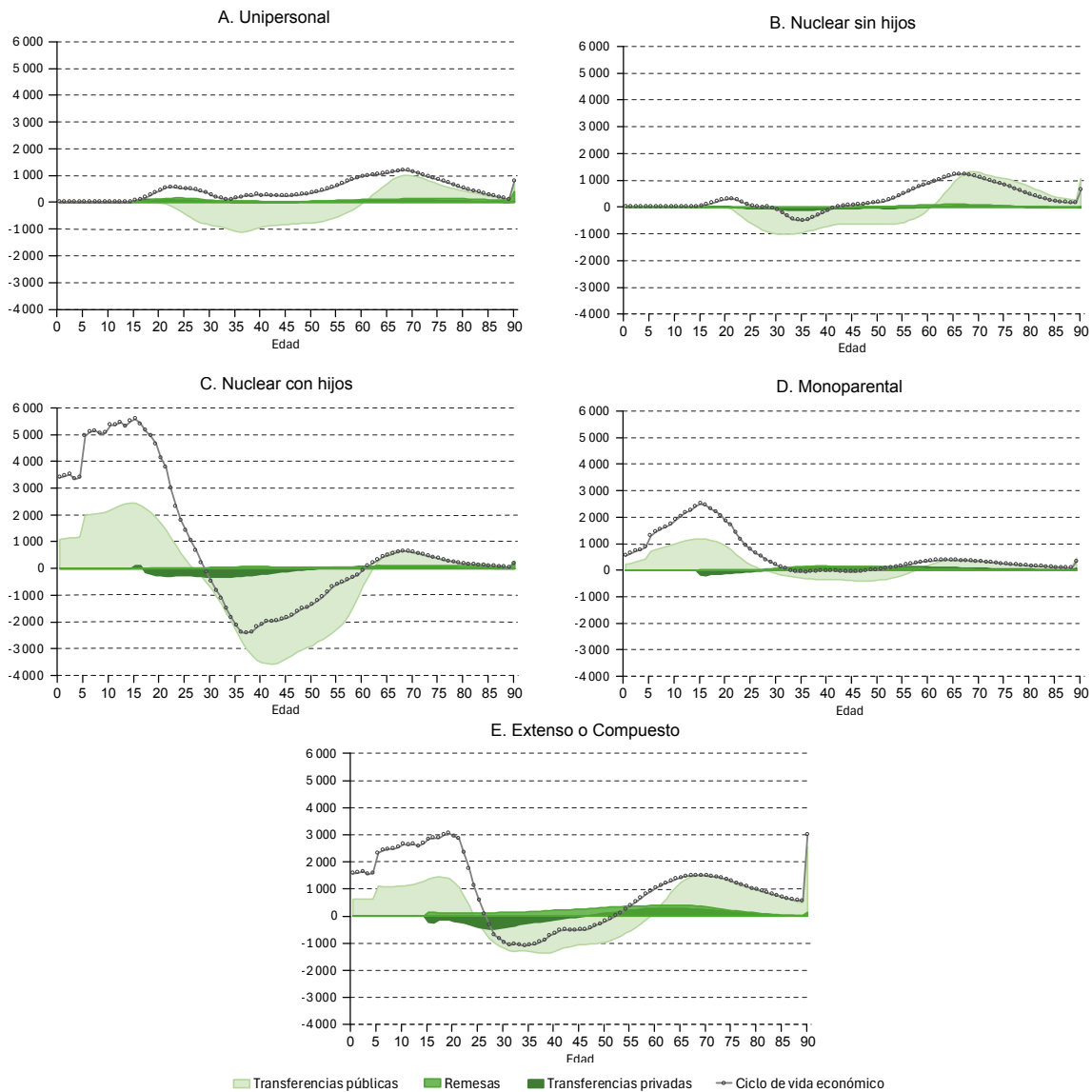
Concepto	Unipersonal		Nuclear sin Hijos		Nuclear con Hijos		Monoparental		Extenso o Compuesto	
	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total	Valor	Porcentaje total
Ingreso Laboral	64 035	11,0	68 295	11,8	243 722	42,0	56 764	9,8	147 397	25,4
Sueldos y salarios	38 307	10,8	39 861	11,3	150 488	42,6	34 181	9,7	90 491	25,6
Beneficios	7 225	10,8	8 335	12,5	28 215	42,2	6 352	9,5	16 695	25,0
Ingresos propios	18 504	11,6	20 098	12,6	65 018	40,6	16 231	10,1	40 212	25,1
Consumo Total	103 988	12,1	94 673	11,0	323 533	37,5	108 881	12,6	230 712	26,8
Privado	93 014	13,9	81 133	12,1	245 429	36,6	81 673	12,2	169 163	25,2
Educación	1 141	4,3	303	1,1	14 127	52,8	4 098	15,3	7 093	26,5
Salud	7 139	11,2	9 772	15,4	23 645	37,2	5 996	9,4	17 074	26,8
Otro	84 735	14,6	71 058	12,3	207 657	35,8	71 579	12,3	144 996	25,0
Público	10 974	5,7	13 540	7,1	78 104	40,8	27 208	14,2	61 548	32,2
Educación	720	2,0	561	1,6	16 809	46,8	7 010	19,5	10 823	30,1
Salud	4 129	7,7	4 943	9,2	19 506	36,4	6 863	12,8	18 180	33,9
Otro	6 125	6,0	8 035	7,9	41 789	41,0	13 335	13,1	32 546	32,0
Déficit del Ciclo de Vida Económico	39 953		26 378		79 811		52 117		83 314	
Transferencias	-367		-2 161		-25 611		28 317		39 987	
Transferencias Públicas	-11 576		-2 597		-24 798		19 347		24 341	
Recibidas	36 373	9,9	43 737	11,9	130 696	35,4	52 330	14,2	105 822	28,7
Educación	726	2,0	559	1,6	16 821	46,8	6 984	19,4	10 834	30,2
Salud	4 091	7,6	4 914	9,2	19 571	36,5	6 768	12,6	18 277	34,1
Pensiones	22 361	20,2	26 278	23,8	19 943	18,1	10 386	9,4	31 516	28,5
Otras	9 194	5,4	11 987	7,1	74 361	44,0	28 192	16,7	45 196	26,8
Otorgadas	-47 950	13,2	-46 335	12,7	-155 494	42,7	-32 983	9,1	-81 481	22,4
Educación	-5 803	16,2	-4 817	13,4	-13 618	37,9	-3 418	9,5	-8 268	23,0
Salud	-4 579	8,5	-8 393	15,7	-24 438	45,6	-4 036	7,5	-12 175	22,7
Pensiones	-20 855	12,2	-19 253	11,3	-77 940	45,6	-15 663	9,2	-37 190	21,8
Otras	-16 713	16,1	-13 871	13,4	-39 498	38,1	-9 865	9,5	-23 848	23,0
Transferencias entre Hogares	11 210		436		-813		8 970		15 646	
Saldo doméstico	3 917		-1 740		-5 655		4 315		-837	
Recibidas	19 888	14,5	16 886	12,3	47 006	34,3	18 513	13,5	34 817	25,4
Otorgadas	-15 971	11,6	-18 626	13,6	-52 662	38,4	-14 198	10,4	-35 654	26,0
Remesas Familiares	7 292	20,6	2 176	6,1	4 842	13,7	4 655	13,1	16 483	46,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021 y agregados económicos disponibles en línea en el sitio del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-trimestrales/pib-informacion-tecnica>.

2. Fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida económico

En lo referente a la distribución etaria de los valores agregados del ciclo de vida y las transferencias, el gráfico 36 muestra los resultados de este ejercicio según la estratificación por tipología de hogares. Si bien la distribución promedio de los perfiles respectivos en el capítulo anterior, marcaba enormes diferencias con elevados montos de ingreso laboral y consumo total en edades tempranas de los hogares unipersonales y nucleares sin hijos, una vez que se ponderan dichos perfiles por sus tamaños poblacionales respectivos, el efecto agregado resulta menos pronunciado. De hecho, en estos dos grupos, los mayores déficits se observan en edades avanzadas, aunque también con una proporción elevada de transferencias públicas en pensiones que contribuyen a cubrir esos déficits.

Gráfico 36
Colombia: distribución por edad del ciclo de vida, transferencias públicas, privadas
entre hogares y remesas familiares según tipología de hogar, 2021
(Valores agregados en miles de millones de pesos - \$COP)



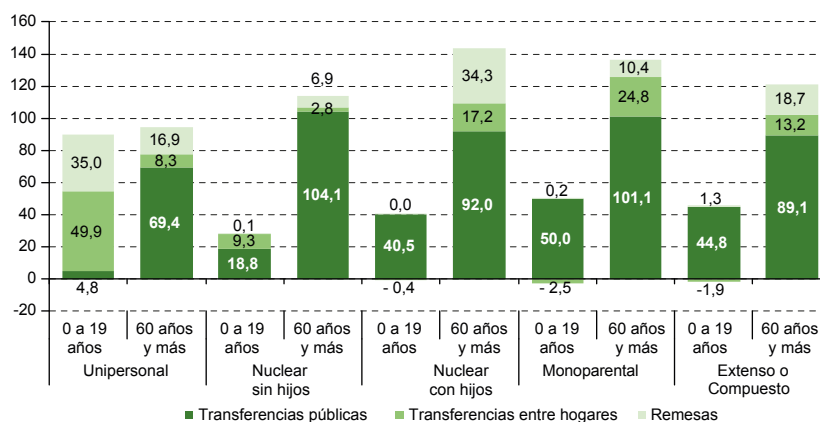
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

En la misma línea de análisis, la distribución en el resto de los grupos evidencia que la presencia de hijos —particularmente en los hogares nucleares con hijos, dada su relevancia demográfica— tiene una fuerte influencia en el monto de los déficits predominantes, los cuales se concentran principalmente en edades jóvenes. Por ejemplo, en el tope de la distribución, el déficit de los jóvenes en hogares nucleares con hijos duplica el valor observado en los grupos monoparentales y extensos o compuestos. En cuanto a las transferencias, el aporte de las transferencias públicas parece ser decisivo en el caso de los adultos mayores, y sustantivo en el financiamiento del déficit de los jóvenes.

El análisis más detallado de la contribución de las transferencias en el financiamiento del déficit de jóvenes menores de 20 años y personas mayores de 60 años se ilustra en el gráfico 37, donde se confirma que las transferencias públicas son la fuente principal de financiamiento de las personas mayores en los grupos unipersonales y nucleares sin hijos, con un 69 % y 104 % del total, respectivamente. En el primer grupo, las remesas también tienen un aporte significativo, del 17 %.

En lo referente a los otros tres grupos, las transferencias públicas también tienen una contribución importante en el financiamiento del déficit de los jóvenes, que va del 45 % en aquellos que viven en hogares extensos o compuestos al 50 % en hogares monoparentales. En el caso del déficit de adultos mayores, el aporte de las transferencias públicas cubre prácticamente la totalidad en estos grupos; sin embargo, también destaca la contribución del 35 % de las remesas en los hogares nucleares con hijos y del 25 % de las transferencias entre hogares en aquellos que habitan en hogares monoparentales.

Gráfico 37
Colombia: fuentes de financiamiento del déficit del ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores^a, según tipología de hogares, 2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

^a Como se mencionó anteriormente, este estudio reporta únicamente dos componentes de las reasignaciones por edad en la identidad de flujos económicos del modelo CNT: el saldo de transferencias públicas y el saldo de transferencias entre hogares (saldo doméstico), junto con el saldo de remesas familiares (saldo del exterior). El resto de los componentes no se encuentra disponible al momento de redactar este informe; entre ellos se incluyen las transferencias dentro del hogar y las reasignaciones de activos privados y públicos. Esta limitación explica por qué, en algunos casos, los porcentajes de financiamiento total no alcanzan el 100 % (debido a los elementos faltantes), o por qué en ciertos grupos de edad el total supera el 100 % (como resultado de transferencias entre grupos etarios: algunos reciben más de lo necesario para financiar su consumo y transfieren el excedente a otros grupos que presentan déficit).

D. Medición del nivel de desigualdad de cada apertura en el modelo CNI

1. Índice de Gini como indicador de desigualdad por edad

Con el objeto de resumir las principales desigualdades observadas en el modelo CNI, se emplea el índice de Gini por edad, siguiendo el trabajo de Rosero-Bixby (2014), el cual permite identificar las edades en que los flujos económicos presentan mayores niveles de desigualdad entre las distintas categorías de cada grupo¹⁴.

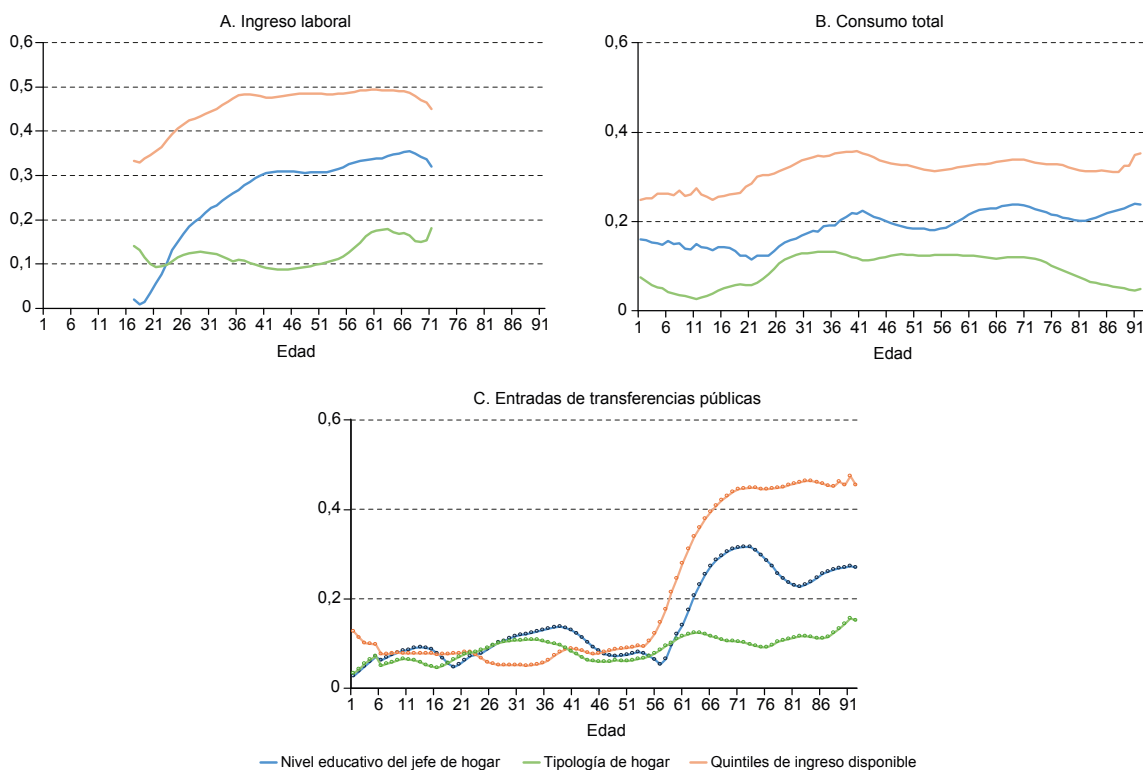
En este estudio, el índice de Gini se calcula para cada grupo etario, midiendo la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, el consumo y la entrada por transferencias públicas. Ello se operacionaliza para cada apertura de las CNI, es decir, para la población ordenada por nivel educativo del jefe del hogar, quintiles de ingreso y tipología de hogar. Por ejemplo, al calcular el índice de Gini para el ingreso laboral según el nivel educativo del jefe de hogar, el índice correspondiente a los 30 años se calcula a partir de dicho ingreso entre los grupos de educación básica, media y superior, tomando en cuenta la distribución poblacional asociada a cada uno en ese grupo de edad. El índice fue construido para todas las cuentas y subcuentas del modelo, y para las tres aperturas propuestas en el marco de las CNI (quintiles de ingreso, nivel educacional y tipología de hogar).

Un hallazgo clave es que el valor del índice de Gini, en relación con los casos de ingreso laboral, consumo total y transferencias públicas de entrada, varía según el nivel educacional, quintiles de ingreso y estructura del hogar (véase el gráfico 38). El gráfico muestra marcadas desigualdades en la distribución por quintiles de ingreso, en comparación con las desigualdades entre grupos educativos o por tipología familiar, particularmente en todas las edades para el ingreso laboral y el consumo. Este patrón también se presenta en el caso de las transferencias públicas en edades avanzadas, pero no en edades más tempranas, debido al efecto redistributivo de las transferencias monetarias.

A partir de los resultados se puede destacar, que la desigualdad en la distribución de los ingresos, consumo y entradas de transferencias públicas, calculadas para grupos poblacionales por nivel educacional del jefe de hogar, quintiles de ingreso y tipología de hogar difiere marcadamente. En primer lugar, la desigualdad entre grupos de distintos ingresos es mayor que entre grupos con distintos niveles de educación. En segundo lugar, clasificar por estructura del hogar siempre muestra menor desigualdad (Gini más bajo). Ello podría sugerir, que este criterio es más útil para describir patrones demográficos que para medir la desigualdad económica. Si bien existen disparidades entre tipos de hogar, el nivel educativo y el ingreso disponible son indicadores más claros para captarlas. De hecho, un análisis posterior podría enfocarse en examinar diferentes interacciones, por ejemplo, explorando la correlación entre el nivel educativo o el ingreso disponible en hogares unipersonales, o los menores niveles de ingreso observados en hogares monoparentales.

¹⁴ Rosero-Bixby (2014) propone el uso del índice de Gini por edad en la desagregación de CNI de Ecuador según nivel educativo. Este índice estadístico se ha utilizado tradicionalmente para evaluar la desigualdad en la distribución del ingreso o la riqueza, con valores entre 0 (igualdad perfecta) y 1 (desigualdad absoluta). Aunque Rosero-Bixby recomienda el uso del Pseudo Gini —que opera de forma análoga al indicador estándar, pero ordena a la población según las categorías de la variable de clasificación por nivel educativo—, en este estudio se adopta la definición convencional y se utiliza el software *ineqdeco* de Stata para su cálculo (Jenkins, 2006).

Gráfico 38
Colombia: desigualdades por edad del ingreso laboral, consumo total y entradas de transferencias públicas, según índice de Gini y tipo de apertura, 2021
(En valores del índice)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

2. Desigualdades en ingreso laboral, consumo y entradas de transferencias, según índice de Gini

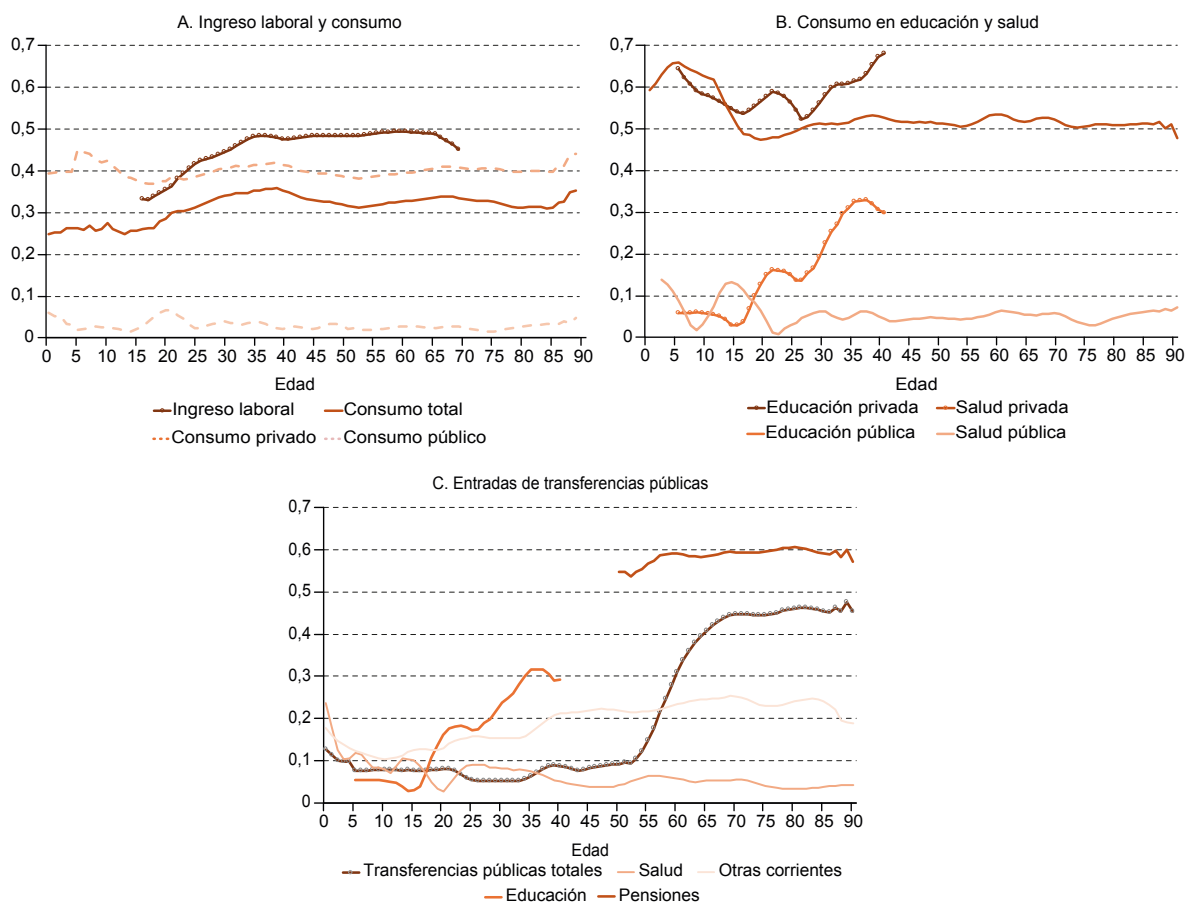
Esta sección se enfoca en las desigualdades por edad de los componentes del ciclo de vida y las entradas de transferencias públicas. El gráfico 39 sintetiza estos resultados al comparar el índice de Gini para varios flujos de entradas y salidas de recursos económicos: ingreso laboral, consumo total, educación y salud, así como los principales componentes de las transferencias públicas de entrada. Para este comparativo se utilizó el índice de Gini basado en la clasificación por ingreso disponible; sin embargo, los resultados se mantienen —aunque con una escala distinta, con valores de Gini más bajos que reflejan menor desigualdad— cuando se emplea la clasificación por nivel educativo.

El panel A del gráfico muestra que, según esta métrica, la distribución del ingreso laboral entre los 15 y 70 años es consistentemente más desigual en cada edad en relación con el consumo total. Esto se debe a que, a pesar de la alta correlación entre ingreso y consumo, existen múltiples fuentes de financiamiento de este último, que le permite solventar los niveles de consumo a los grupos de ingreso más bajo, así como por el hecho de que el consumo presenta menor variación entre edades. De hecho, la distribución del Gini del consumo está altamente influenciada por el consumo privado, que está más vinculado al ingreso, y que muestra valores de Gini superiores al consumo total —los valores del Gini de este último se ven atenuados por el consumo público, cuya desigualdad es muy baja, menor de 0,05 en prácticamente todas las edades.

En términos de inversión en capacidades humanas, el panel B del gráfico 39 confirma que los gastos privados en educación presentan niveles de desigualdad elevados, incluso superiores a los observados para el ingreso laboral (valores entre 0,5 y 0,6 o superiores), dado que los quintiles de ingreso más alto dedican significativamente más recursos que los quintiles bajos. En cambio, el consumo público en educación y salud muestra niveles de desigualdad considerablemente menores. No obstante, en el caso de la educación superior se confirma que los quintiles de ingreso más alto son los principales beneficiarios de la educación pública universitaria, lo cual eleva los valores del Gini y es coherente con los hallazgos previos.

Finalmente, al analizar las desigualdades derivadas de los componentes de las transferencias públicas de entrada, se confirma que las pensiones son altamente regresivas, ya que presentan los valores de Gini más altos entre todas las transferencias. Esto refleja los elevados montos recibidos por los quintiles de ingreso más altos en comparación con el resto. En el caso de educación y salud, la distribución es mucho más equitativa, incluso más que otras transferencias corrientes, cuyo grado de desigualdad tiende a aumentar de manera ligera pero sostenida en edades más avanzadas.

Gráfico 39
Colombia: desigualdades por edad del ingreso laboral, consumo y transferencias públicas de entrada, según índice de Gini y apertura por ingreso disponible, 2021
(En valores del índice)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos preliminares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2021.

VII. A modo de conclusión: reflexiones finales e implicaciones de política

A. Más allá del promedio: desigualdades estructurales en el ciclo de vida económico en Colombia

Este estudio, basado en el marco innovador de las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI), pone de relieve las profundas dinámicas de desigualdad, medidas a partir de diferentes dimensiones, y muestra cómo se reflejan en el bienestar económico a lo largo de la vida de las personas.

La innovación metodológica radica en la apertura socioeconómica de las Cuentas Nacionales de Transferencia (CNT), un marco analítico robusto que permite desglosar los principales agregados macroeconómicos según la edad de la población. El enfoque de las CNI va más allá de la edad y considera también tres categorías socioeconómicas: nivel educativo del jefe de hogar, ingreso disponible y tipo de hogar. Esta triangulación de criterios permite un diagnóstico más preciso y multidimensional de la desigualdad, revelando cómo factores estructurales como la educación o la composición del hogar determinan trayectorias económicas profundamente divergentes, que el análisis CNT oculta. Se supera así la visión homogénea del hogar promedio para exponer las realidades contrastantes que definen la experiencia económica de la población.

El análisis desde esta perspectiva transforma la comprensión del ciclo de vida económico. El marco de Cuentas Nacionales de Transferencia revela que los mecanismos de generación de ingreso, consumo, transferencias y reasignación de activos difieren a lo largo del ciclo de vida, pero supone que los valores promedio de cada grupo etario representan a todos los individuos que lo conforman. Sin embargo, los resultados de este informe demuestran que esta premisa es incorrecta. Por ejemplo, durante sus supuestos años de mayor productividad, lejos de generar un superávit, una porción significativa de la población ni siquiera logra financiar su propio consumo, dependiendo de transferencias públicas y familiares para sostener su nivel de vida, particularmente en la edad adulta. Por ejemplo, para la mayoría de los colombianos (especialmente en los quintiles de ingreso I al III), el ingreso laboral durante la edad laboralmente activa es insuficiente para financiar su consumo, lo que genera dependencia de transferencias en todas las etapas de la vida.

Esta fractura en el ciclo vital se refuerza por desafíos estructurales de la desigualdad. Existen brechas enormes en ingresos, consumo y acceso a activos. Por ejemplo, el quintil más alto concentra más del 60% del ingreso laboral, mientras que el consumo privado en educación y salud está fuertemente concentrado en los grupos de mayor ingreso y educación.

Derivado de lo anterior, también se evidencian diferencias significativas en los mecanismos de transferencia, en especial en las transferencias públicas y, particularmente, en el ámbito de las pensiones. Los individuos pertenecientes a distintos grupos socioeconómicos se benefician o contribuyen al sistema en función de su capacidad económica y del grupo social al que pertenecen. En concreto, los colombianos ubicados en el quintil más alto de ingresos reciben pensiones sustancialmente superiores al resto de la población, a pesar de representar una proporción demográfica similar a la de los demás quintiles. Aunque sus aportes fiscales y contributivos también son considerablemente mayores, esta situación refleja profundas desigualdades estructurales en el mercado laboral, caracterizado por altos niveles de informalidad y bajas tasas de cotización. Estas condiciones limitan la equidad y eficiencia del sistema pensional, generando presiones crecientes sobre su sostenibilidad en el mediano y largo plazo.

Si bien estos hallazgos se basan en cifras preliminares del año 2021, un año de pandemia por el COVID-19, y el modelo aún no está completo —ya que falta incorporar las transferencias privadas intrafamiliares y las reasignaciones de activos— el estudio resalta la importante contribución de los sistemas públicos de transferencia, así como las desigualdades inherentes en la distribución de recursos intergeneracionales.

El Estado es un financiador crucial del consumo, especialmente para los grupos vulnerables. Sin embargo, su rol es ambivalente: mientras las transferencias en educación y salud son progresivas, el sistema de pensiones es regresivo. Ello subraya el espacio que existe para evaluar y rediseñar políticas bajo un enfoque de equidad intergeneracional, asegurando que los instrumentos de gasto e impuesto contribuyan a cerrar las brechas socioeconómicas identificadas y a construir un pacto social más justo e inclusivo.

La incapacidad de generar excedentes durante la etapa laboralmente activa tiene su origen en la falta de acceso a trabajo productivo con ingresos justos, derechos básicos garantizados y protección social, que afectan desproporcionadamente a los grupos con menor educación e ingresos. Ello requiere de políticas que fomenten una mayor inserción laboral de los grupos más vulnerables de la población en condiciones de trabajo decente.

La mirada sobre la estructura del hogar revela, entre otros, que los hogares unipersonales de adultos mayores y monoparentales, con jefatura femenina, muestran mayores niveles de dependencia de transferencias públicas y patrones de ingreso más bajos, identificándose como configuraciones de alta vulnerabilidad.

B. Reflexiones sobre la desagregación multidimensional de la desigualdad y el déficit del ciclo económico vital

Los resultados muestran que Colombia atraviesa una confluencia crítica de retos demográficos y socioeconómicos: un envejecimiento poblacional acelerado, persistentes desigualdades económicas y marcadas brechas generacionales en la distribución del ingreso y el consumo. Los resultados del modelo de Cuentas Nacionales de Inclusión analizados en este estudio revelan que, aunque las personas mayores y los niños, niñas y jóvenes dependen de transferencias para financiar su consumo, la cobertura y progresividad de estas varían sustancialmente según el grupo socioeconómico al que pertenece el hogar; ya sea, medido por ingresos, nivel educacional del jefe de hogar o tipología de hogar. En particular, se observa una alta dependencia de la mayoría de los hogares con menores ingresos de los sistemas de transferencia para cubrir el consumo, lo que refleja una limitada capacidad para generar ingresos y activos que permiten sostener el consumo a través de todo el ciclo de vida.

El trabajo sigue siendo la principal fuente para generar ingresos para la mayoría de la población. Sin embargo, uno de los principales resultados de las Cuentas Nacionales de Inclusión para el caso de Colombia, es que los ingresos generados en las edades más productivas no son suficientes para sostener el consumo, no sólo en las edades de mayor dependencia económica, como son la infancia y en la vejez, pero incluso en las mismas edades productivas. Ello es válido para la mayor parte de la población.

Aunque existen múltiples estudios aislados que han documentado diferencias en la redistribución generacional de recursos —ya sea por nivel educativo, quintil de ingreso o composición familiar (Abio et al., 2021; Correa et al., 2025; Bucheli y González, 2024a; Hammer et al., 2023; Hammer y Prskawetz, 2024; Mejía-Guevara y Rivero Fuentes, 2024; Miller et al., 2014; Olivera, 2023; Rosero-Bixby, 2024; Tovar y Urdinola, 2014; Urdinola y Tovar, 2020)— este trabajo es pionero en evidenciar los contrastes en el déficit del ciclo de vida económico y las transferencias mediante la aplicación simultánea de los tres criterios de desagregación para el caso específico de Colombia, con estimaciones preliminares producidas por el DANE. En este sentido, se destacan las diferencias por nivel socioeconómico reflejadas, derivadas principalmente de la educación y el ingreso disponible, no solo en términos de ingreso y consumo, sino también en la inversión en capacidades humanas, en particular en educación y salud, y el acceso a sistemas públicos de pensiones.

La utilización de la estructura del hogar para examinar las desigualdades socioeconómicas a través de la vida ha representado el ejercicio analítico más innovador. De acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, se puede afirmar que la estructura del hogar es un indicador demográfico fundamental, pero tiene una utilidad más limitada o específica como indicador socioeconómico. Refleja sin duda condiciones socioeconómicas prevalentes, pero resulta más difícil concluir interpretaciones socioeconómicas más directas. No obstante, lo anterior, a través de este estudio se pudo comprobar que su principal valor reside en revelar vulnerabilidades económicas inherentes a ciertas configuraciones del hogar, como la alta dependencia de transferencias públicas en hogares unipersonales de adultos mayores o los bajos ingresos laborales en los hogares monoparentales (con jefatura femenina en la mayoría de los casos).

En síntesis, la estructura del hogar constituye un indicador económico menos preciso que el ingreso disponible o el nivel educativo. Esto se debe a que agrupa unidades domésticas de realidades socioeconómicas muy heterogéneas, como lo ilustra la diferencia entre una pareja joven sin hijos y una familia con tres hijos, o entre un profesional retirado con ahorros y un jubilado que depende de una pensión mínima. Por lo tanto, su función no es medir la desigualdad *per se*, sino contextualizarla al identificar qué tipos de hogar son sistemáticamente más propensos a experimentar bajos ingresos, patrones de consumo restringidos o una mayor dependencia de la redistribución estatal para su subsistencia. A partir de ahí sirve como herramienta complementaria para el diagnóstico y la propuesta de políticas públicas

El presente estudio ha revelado el rol preponderante del Estado como actor fundamental que financia el consumo en las etapas de clara dependencia (niñez y vejez) y, crucialmente, como potencial garante de las condiciones que permitirían la autonomía económica en la edad activa. La política pública puede, por tanto, operar a través de todo el ciclo de vida, fortaleciendo y protegiendo el sistema de transferencias públicas que sostiene a los dependientes, e implementando políticas que fomenten la creación de empleo decente y bien remunerado, permitiendo que los individuos construyan un excedente durante su vida laboral.

C. Lecciones para avanzar hacia políticas públicas inclusivas y sostenibles

El diagnóstico de las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI) es contundente: la mayoría de los colombianos no logra acumular durante su vida laboral los ingresos suficientes para financiar su consumo en la infancia y vejez. Esta limitación da lugar a mecanismos diferenciados de transferencia que reflejan las disparidades en la capacidad económica de los distintos grupos sociales analizados, especialmente en el ámbito de las pensiones públicas.

Se requiere un conjunto integrado de políticas, diseñadas para actuar de manera sinérgica en cada etapa clave de la vida. Enseguida se enumeran y describen algunas de ellas.

1. Inversión estratégica en educación: la base para la productividad futura

Las CNI demuestran que la educación del jefe de hogar es un determinante crítico de la capacidad de generar excedentes. Una educación sólida en las primeras etapas del ciclo de vida aumenta la probabilidad de incrementar la productividad laboral futura, permitiendo que los individuos generen mayores ingresos durante su fase activa. Esto no solo les facilita financiar su propio consumo y ahorrar para la vejez, sino que también amplía la base contributiva que sustenta las transferencias fiscales para las generaciones dependientes. Es por lo tanto fundamental cerrar las brechas de acceso y resultados entre grupos socioeconómicos.

La disminución de la demanda escolar abre la oportunidad de redirigir los recursos públicos residuales hacia la mejora estructural de la calidad educativa, priorizando las instituciones que históricamente presentan los mayores rezagos. Los resultados de PISA 2022 muestran que Colombia sigue rezagada frente al promedio de la OCDE, reflejando no solo un bajo nivel absoluto, sino también amplias desigualdades internas entre contextos socioeconómicos y tipos de colegio, siendo los públicos y rurales los menos aventajados (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES), 2024). Ello sugiere que destinar los recursos liberados hacia formación docente, infraestructura tecnológica, programas de apoyo a estudiantes en vulnerabilidad y reducción del tamaño de las aulas puede tener un impacto directo en cerrar estas brechas.

2. Avanzar hacia un sistema nacional de cuidados

Este estudio evidencia la alta dependencia de las transferencias en los extremos del ciclo de vida. El acelerado envejecimiento poblacional está desplazando el foco de los cuidados desde las edades tempranas hacia las personas mayores, lo que implica nuevas demandas y especificidades en este ámbito.

Avanzar en la construcción de sistemas integrales de cuidados —que promuevan la corresponsabilidad entre el Estado, el sector privado y las familias— es crucial. Reconocer los cuidados como una necesidad, un derecho, un bien público y un trabajo clave tiene el potencial de dinamizar la economía. De hecho, la economía del cuidado emerge como un factor dinamizador: fomenta la participación económica (especialmente de las mujeres), incrementa la actividad económica, el ingreso disponible, el consumo familiar y la recaudación tributaria. Asimismo, debido a que las mujeres sostienen la mayor parte de este trabajo, es imprescindible avanzar en su reconocimiento y valoración para evitar la profundización de las brechas de género (CEPAL, 2025).

Como parte del enfoque generacional, las Cuentas Nacionales de Transferencia de Tiempo (CNTT) (calculadas en Colombia por el DANE) son una herramienta clave para medir la producción y el uso del tiempo destinado al cuidado y a otras actividades no remuneradas. Estas cuentas muestran cómo se distribuye este trabajo entre grupos etarios con un enfoque de género, visibilizando su aporte al bienestar y a la economía. Además, permiten dimensionar la carga de cuidados que asumen principalmente las mujeres y proyectar el impacto que tendría una redistribución más equitativa sobre la participación laboral y la productividad. De este modo, las CNTT se consolidan como una herramienta que complementa las CNI y las CNT expandiendo su análisis a la economía del cuidado (Urdinola y Tovar, 2019).

3. Fomento de empleo decente: construyendo excedente en la edad activa

Uno de los hallazgos centrales de este estudio —que una gran parte de los hogares no genera ingresos suficientes para cubrir su consumo ni siquiera durante su vida productiva— revela una falla estructural del mercado laboral. La imposibilidad de acumular excedentes en la edad activa hace inviable la financiación de la vejez.

Por lo tanto, resulta prioritario implementar políticas que promuevan la inserción en el mercado de trabajo y condiciones de trabajo decente, con un acceso garantizado a la protección social. Esto permitirá expandir la base de cotizantes al sistema de pensiones y salud, incrementando su viabilidad financiera. Paralelamente, es crucial fomentar la capacidad de ahorro privado y reducir la dependencia de las transferencias estatales, para avanzar hacia un sistema de protección social más sostenible (CEPAL, 2023).

4. Garantizar la protección en la vejez: ampliación de coberturas, prestaciones suficientes y sostenibilidad financiera

Otro hallazgo importante del estudio de las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI) en Colombia revela la magnitud de los flujos de recursos necesarios para financiar el consumo de las personas mayores, el cual depende en gran parte de transferencias públicas. La sostenibilidad de los sistemas de pensiones enfrenta múltiples desafíos, como las restricciones fiscales, el acelerado envejecimiento poblacional y los altos niveles de informalidad laboral. Este panorama demográfico exige transformar y fortalecer los sistemas de protección social. Para lograrlo, es imperativo avanzar en tres dimensiones clave de los sistemas de pensiones: i) ampliar la cobertura (cerrando brechas de género y territoriales), ii) garantizar la suficiencia de las prestaciones, y iii) asegurar su sostenibilidad financiera. El desafío central reside en equilibrar estas tres dimensiones de manera que ninguna comprometa a las demás, estableciendo así una senda viable para el futuro (Arenas de Mesa, 2019; Arenas de Mesa y Robles, 2024).

Alcanzar este equilibrio probablemente requerirá de un pacto socio-fiscal que promueva la solidaridad intergeneracional y la sostenibilidad financiera en la región. Es fundamental integrar articuladamente los sistemas de pensiones no contributivos —que han sido cruciales para garantizar ingresos básicos en la vejez en América Latina— con los sistemas contributivos, potenciando así las virtudes de ambos modelos (Arenas de Mesa, 2019; Arenas de Mesa y Robles, 2024).

Estas cuatro políticas esbozadas acá no son independientes, si no forman un sistema de protección a través del ciclo de vida. La inversión en educación y el sistema de cuidados sientan las bases para un mercado laboral más productivo e inclusivo. Un mejor mercado laboral provee los recursos y contribuciones para financiar un sistema de pensiones sólido y, a su vez, sostienen las inversiones iniciales en capacidades humanas y de cuidado. Implementadas de manera coordinada y articulada, constituye un desafío y una hoja de ruta para construir una sociedad más equitativa y resiliente frente al cambio demográfico. Además, es indispensable integrar la perspectiva del ciclo de vida en la planificación fiscal y social del país, reconociendo que la sostenibilidad económica en una sociedad envejecida solo será posible si se reducen las brechas de desigualdad desde etapas tempranas de la vida.

Bibliografía

- Abio, G., Istenič, T., Patxot, C. y Souto, G. (2024). *Disaggregating NTA by Family Type*.
- Abio, G., Patxot, C., Souto, G. y Istenič, T. (2021). The role of gender, education and family in the welfare organization: Disaggregating National Transfer Accounts. *The Journal of the Economics of Ageing*, 20, 100348. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2021.100348>
- Alvis-Zakzuk, N., Alvis-Guzman, N., Diaz-Jimenez, D., Castell, C. D., Rojas-Suarez, J., Mercado, J. C. F., Paternina-Caicedo, A., Castañeda-Orjuela, C. y Hoz, F. D. L. (2021). PRS21 Quantifying the years of life lost due to COVID-19 in Colombia: Preliminary estimates. *Value in Health*, 24, S216. <https://doi.org/10.1016/j.jval.2021.04.1085>
- Arenas de Mesa, A. (2019). Los sistemas de pensiones en la encrucijada: desafíos para la sostenibilidad en América Latina (Libros de la CEPAL, N° 159; LC/PUB.2019/19-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arenas de Mesa, A. y Robles, C. (Eds.). (2024). Sistemas de pensiones no contributivos en América Latina y el Caribe: avanzar en solidaridad con sostenibilidad (Libros de la CEPAL, N° 164; LC/PUB.2024/6-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barbosa-Camargo, M.-I., García-Sánchez, A. y Ridao-Carlini, M.-L. (2022). Acceso y elección de educación superior en Colombia: Factores socioeconómicos y ayudas públicas de financiamiento. *Revista iberoamericana de educación superior*, 13(38), 42–62. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.38.1511>
- Bloom, D. E., Canning, D. y Sevilla, J. (2003). Demographic transitions and the “demographic dividend.” En *The Demographic Dividend* (1st ed., pp. 25–42). RAND Corporation. <https://www.jstor.org/stable/10.7249/mr1274wfhf-dlpf-rf-unpf.10>
- Bru, T. y Javier, J. (2022). *Determinantes para el acceso a la educación superior pública en programas de pregrado en Colombia 2008—2019* [Fundación Universitaria Los Libertadores]. <http://hdl.handle.net/11371/4686>
- Bruni, M., Gélvez Rubio, T., Martínez Algarra, C., Suárez, M. A., Hernández Vargas, M. C., Iriarte Vargas, L., Rincón Ariza, F. y Otavo Peña, S. (2024). *Análisis de la transición demográfica, el mercado laboral y la migración: Proyecciones para Colombia*. Universidad Externado de Colombia. https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2024/07/DDT_75_Transicio%CC%81nDemogra%CC%81fica.pdf
- Bucheli, M. y González, C. (2024a). Investment in human capital by socioeconomic status in Uruguay. *The Journal of the Economics of Ageing*, 27, 100495. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2023.100495>
- Bucheli, M. y González, C. (2024b). *National Transfer Accounts by Educational Attainment*.

- Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE). (2020). *Efectos en pobreza y desigualdad del Covid-19 en Colombia: Un retroceso de dos décadas*. Observatorio de coyuntura económica y social del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. <https://hdl.handle.net/1992/41160>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). La sociedad del cuidado: gobernanza, economía política y diálogo social para una transformación con igualdad de género (LC/CRM.16/3).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024). Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2024: Desafíos de la protección social no contributiva para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo (LC/PUB.2024/21-P/Rev.1). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/80858-panorama-social-america-latina-caribe-2024-desafios-la-proteccion-social>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023 (LC/PUB.2023/18-P/Rev.1).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/40668>
- CEPALSTAT. (2025). Portal de Datos y Publicaciones Estadísticas. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html>
- Colpensiones. (2025). *Marco estratégico*. Recuperado el 3 de agosto de 2025 de <https://www.colpensiones.gov.co/publicaciones/115/marco-estrategico/>
- Colpensiones (s.f.). ¿Cómo funciona el Sistema Pensional colombiano? Recuperado el 10 de marzo de 2025 de <https://www.colpensiones.gov.co/educacion/publicaciones/2841/como-funciona-el-sistema-pensional-colombiano/>
- Correa, C. H., Carrasco-Gutiérrez, C. E. y Turra, C. M. (2025). Examining educational inequality across the economic life cycle in Brazil on the basis of 2018 national transfer accounts. *Notas de Población*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://ideas.repec.org//a/ecr/colo71/81600.html>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2025). Indicadores de Pobreza y Desigualdad [Dataset]. Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) (2012 - 2024). <https://www.dane.gov.co/index.php/en/>
- Donehower, G., Tovar, J. A. y Urdinola, B. P. (2019). Time Use Differences and Similarities between Developed and Emerging Economies in the Americas. En Urdinola, B. P. y Tovar, J. A. (Eds.), *Time Use and Transfers in the Americas: Producing, Consuming, and Sharing Time Across Generations and Genders* (pp. 41–55). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-11806-8_3
- Friedman, J. H. (1984): A variable span smoother (Technical Report No. 5). Laboratory for Computational Statistics, Department of Statistics, Stanford University.
- Galvis-Aponte, L. A., Bonet-Morón, J., Bonilla-Mejía, L., Otero-Cortés, A. S., Pérez-Valbuena, G. J., Posso-Suárez, C. M. y Ricciulli-Marín, D. (2021). Desigualdades del ingreso en Colombia: ¿Cuáles son sus determinantes y cómo se han afectado por la pandemia del Covid-19? *Ensayos Sobre Política Económica (ESPE)*, 39(101), 1–53. Banco de la República. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/10245>
- Gutiérrez Cortes, W. A. y Perdomo Morales, P. A. (2021). COVID-19 mortality in older people in Colombia. *Journal of the American Geriatrics Society*, 69(9), 2430–2432. <https://doi.org/10.1111/jgs.17134>
- Hammer, B., Christl, M. y De Poli, S. (2023). Public redistribution in Europe: Between generations or income groups? *The Journal of the Economics of Ageing*, 24, 100426. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2022.100426>
- Hammer, B. y Prskawetz, A. (2024). *National Transfer Accounts by Income Quintiles*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). (2024). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA): Informe nacional de resultados para Colombia 2022*.
- Jenkins, S.P. (2006). Estimation and interpretation of measures of inequality, poverty, and social welfare using Stata. *Presentation at North American Stata Users' Group Meetings 2006, Boston MA*. <http://econpapers.repec.org/paper/bocasugo6/16.htm>.
- Lee, R., Lee, S.-H. y Mason, A. (2008). Charting the Economic Life Cycle. *Population and Development Review*, 34, 208–237.

- Lee, R. y Mason, A. (2011). *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*. Edward Elgar Publishing. <https://www.idrc.ca/en/book/population-aging-and-generational-economy-global-perspective>
- Lee, R. y Mason, A. (2010). Some macroeconomic aspects of global population aging. *Demography*, 47(1), S151–S172. <https://doi.org/10.1353/dem.2010.0002>
- Martin, J. P. (2018). *Live Longer, Work Longer: The Changing Nature of the Labour Market for Older Workers in OECD Countries* (No. 11510). Institute of Labor Economics (IZA) Discussion Papers. <https://www.econstor.eu/handle/10419/180528>
- Mason, A., Lee, R. y Jiang, J. X. (2016). Demographic dividends, human capital, and saving. *The Journal of the Economics of Ageing*, 7, 106–122. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2016.02.004>
- Mason, A., Lee, R. y members of the National Transfer Accounts Network. (2022). Six Ways Population Change Will Affect the Global Economy. *Population and Development Review*, 48(1), 51–73. <https://doi.org/10.1111/padr.12469>
- McMahon, W. W. y Oketch, M. (2013). Education's Effects on Individual Life Chances and On Development: An Overview. *British Journal of Educational Studies*, 61(1), 79–107. <https://doi.org/10.1080/00071005.2012.756170>
- Mejía-Guevara, I. (2015). Economic inequality and intergenerational transfers: Evidence from Mexico. *The Journal of the Economics of Ageing*, 5, 23–32. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2014.09.012>
- Mejía-Guevara, I. y Rivero Fuentes, M. E. (2024). Intergenerational paid and unpaid labor production and consumption inequality by gender in Mexico. *The Journal of the Economics of Ageing*, 27, 100496. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2023.100496>
- Miller, T., Saad, P. y Mauricio, H. (2014). National inequality accounts: The case of Chile. *Policy in Focus*, 30, 12–14.
- Ministerio de Salud y Protección Social (s.f. -a) Sistema General de Pensiones. Recuperado el 10 de marzo de 2025 de <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/RiesgosLaborales/Paginas/sistema-general-pensiones.aspx>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (s. f. -b). *Aseguramiento al Sistema General de Seguridad Social en Salud*. Gobierno de Colombia. Recuperado el 5 de septiembre de 2025, de <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Regimensubsubidiado/Paginas/aseguramiento-al-sistema-general-salud.aspx>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2025). *Cifras de aseguramiento en salud*. Gobierno de Colombia. Recuperado el 3 de septiembre de 2025, de <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/paginas/cifras-aseguramiento-salud.aspx>
- Naciones Unidas. (2025). *National Time Transfer Accounts Manual: Measuring and Analysing the Gendered Economy*. Population Division of the United Nations Department of Economic and Social Affairs of the (UN DESA). <https://desapublications.un.org/publications/national-time-transfer-accounts-manual>
- Naciones Unidas. (2024). *World Population Prospects 2024: Data Sources. (UN DESA/POP/2024)* [Dataset]. Population Division of the United Nations Department of Economic and Social Affairs of the (UN DESA). <https://population.un.org/wpp/publications/>
- Naciones Unidas. (2022). Manual de cuentas nacionales de transferencia: medición y análisis de la economía generacional (LC/PUB.2022/4). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Núñez Gómez, N. A., Coutin Marie, G. y Pardo Torres, P. (2001). Esperanza de Vida de los Colombianos, con y sin Violencia. 1994—1996. *Revista de Salud Pública*, 3(3), 283–290.
- Olivera, J. (2023). A distributive analysis using Peru's National Transfer Accounts. *The Journal of the Economics of Ageing*, 26, 100480. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2023.100480>
- Pérez, L. (2019). Análisis de la calidad de la educación superior de Colombia. *Criterio Libre*, 17 (31), 185-205 ISSN 1900-0642.
- Rosero-Bixby, L. (2024). Socioeconomic inequalities in national transfers accounts in Ecuador 2006 and 2011: Did a new socialist government make a difference? *The Journal of the Economics of Ageing*, 27, 100483. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2023.100483>
- Tovar, J. A. y Urdinola, B. P. (2014). Inequality in National Inter-Generational Transfers: Evidence from Colombia. *International Advances in Economic Research*, 20(2), 167–187. <https://doi.org/10.1007/s11294-013-9455-7>
- Urdinola, B. P. y Tovar, J. A. (2020). Perfiles de cuentas nacionales de transferencia para Colombia 2014 (national transfer accounts profiles for Colombia 2014). Documento CEDE, (13).

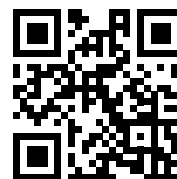
- Urdinola, B. P. y Tovar, J. A (2019). *Time Use and Transfers in the Americas: Producing, Consuming, and Sharing Time Across Generations and Genders* (1st ed. 2019.). Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-11806-8>
- Urdinola, B. P. y Tovar, J. A (2008). *Cuentas Nacionales de Transferencia para Colombia* (Documento CEDE N.º 2008-26). Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Repositorio Uniandes.
- World Health Organization (WHO). (2024). *World health statistics 2024: monitoring health for the SDGs, Sustainable Development Goals*. World Health Organization (WHO).
- Woodhall, M. (1987). Economics of Education: A Review. En G. Psacharopoulos (Ed.), *Economics of Education* (pp. 1-8). Pergamon. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-033379-3.50008-5>

En este estudio, se analiza el ciclo de vida económico en Colombia ante el acelerado proceso de envejecimiento poblacional que experimenta el país, mediante la metodología de las cuentas nacionales de inclusión. Esta herramienta —una extensión innovadora de las cuentas nacionales de transferencias— desagrega las estadísticas económicas por edad, ingreso, educación y tipo de hogar, lo que permite evaluar el consumo, el ahorro, la generación de ingresos y el papel de las transferencias públicas en las distintas etapas de la vida.

Los resultados indican que la mayoría de las personas en Colombia no logra financiar su consumo ni siquiera durante sus años de mayor productividad, y depende de las transferencias públicas y familiares a lo largo de toda su vida. El estudio pone de manifiesto las profundas desigualdades socioeconómicas que existen en la distribución de los recursos entre generaciones y resalta el papel clave del Estado en la prestación de servicios sociales. Se destaca también que las cuentas nacionales de inclusión facilitan el diseño de instrumentos fiscales y de gasto que promueven la inclusión económica con el fin de lograr un pacto social más justo.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org



<https://bit.ly/CEPAL2025-102S>